



Accessions
192.737
Shelf No.
D.160.58
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Rec.d Feb. 15. 1876

OBRAS

DE

DON JOSEPH CADALSO,

CORONEL Y COMANDANTE DE ESQUADRON DEL REGIMIENTO DE BORBON, Y CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO.



MADRID

POR DON MATEO REPULLÉS.

AÑO DE 1803.

Se hallarán en la Librería de Castillo.

LOS ERUDITOS A LA VIOLETA,

Ó

CURSO COMPLETO

DE TODAS LAS CIENCIAS,

DIVIDIDO EN SIETE LECCIONES PARA LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

PUBLICASE EN OBSEQUIO DE LOS QUE PRETENDEN SABER MUCHO, ESTUDIANDO POCO.

ADVERTENCIA.

En todos los siglos y paises del mundo han pretendido introducirse en la república literaria unos hombres ineptos que fundan su pretension en cierto aparato artificioso de literatura. Este exterior de sábios puede alucinar á los que no saben lo árduo que es poseer una ciencia, lo dificil que es entender varias á un tiempo, lo imposible que es abrazarlas todas, y lo ridículo que es tratarlas con magisterio, satisfaccion propia, y deseo de ser tenido por sabio universal.

Ni nuestra Era, ni nuestra Patria está libre de estos *Pseudoeruditos* (si se me permite esta voz). A ellos va dirigido este papel irónico, con el fin de que los ignorantes no los confundan con los verdaderos sabios, en desprecio y atraso de las ciencias, atribuyendo á la esencia de una Facultad las ridículas ideas, que dan de ella los que pretenden poseerla, quando apenas han saludado sus principios.

DEDICATORIA

A

DEMÓCRITO Y HERÁCLITO.

DIFERENTÍSIMOS SEÑORES:

Aunque en todos los siglos habrán ofrecido mucho que reir y que llorar las pasiones y flaquezas de los

hombres, y por consiguiente en vuestra edad tendriais bastantes objetos de llanto y de risa, no obstante, me parece que la Era en que sale á luz este papel merece que resuciteis, para reir el uno á carcajada tendida, y llorar el otro á moco suelto, sobre la literatura y los literatos; prescindiendo de los muchos otros motivos que diz que hay de llanto y de risa.

Júpiter os guarde de todo mal; pero sobre todo, de un mal erudito.

LUNES.

ORACION CON QUE SE DA PRINCIPIO AL CURSO,

Y

PRIMERA LECCION.

Idea general de las ciencias, su objeto y uso, y de las calidades que han de tener mis Discípulos.

Siglo feliz! Edad incomparable en los anales del tiempo! envidia de la posteridad admirada, y afrenta de la ignorante antigüedad! Rásgase el velo de la ignorancia desde la estrella el Cirio hasta la que está *ex diámetro* opuesta á ella en la inmensa esfera. Brotan torrentes de ciencia desde ambos polos del mundo. Huyen veloces las tinieblas de la ignorancia, desidia y pre-

ocupacion de una en otra extremidad de la tierra, y húndense en sus negros abismos, ilustrado todo el Orbe por un número asombroso de profundísimos Doctores de veinte y cinco á treinta años de edad. Hasta nuestra España, tierra tan dura como el carácter de sus habitantes, produce ya unos hijos que no parecen descendientes de sus abuelos. Siglo feliz! digo otra vez. Mas felices vosotros que en él nacisteis! Mas feliz que todos juntos yo solo, á quien la fortuna, mas que el mérito, ha colocado en esta sublime cátedra, para reducir á un systema de siete dias toda la erudicion moderna!

Me acobarda, sin duda, lo complicado de este proyecto, pero me alienta el deseo de la gloria: me detiene lo respetable de mi auditorio; pero me incita la estimacion que me merece: me hiela en fin el temor de la crítica que me hagan unos hombres tétricos, sérios y adustos; pero me inflaman los primorosos aplausos de tanto

erudito barbilampiño, peynado, empolvado, adonizado, y lleno de aguas olorosas de la vanda, sanspareille, ambar, jazmin, bergamota y violeta, de cuya última voz toma su nombre mi escuela.

Puestos en dos balanzas (oh afiligranadísimo, narcisísimo y delicadísimo auditorio mio!) lo atractivo y espantoso me atrae lo agradable, como la luz á la mariposa, y reduciendo á dos puntos esta corta oracion, empiezo. El primero contendrá una idea general de las ciencias, su utilidad y objeto. El segundo propondrá las calidades que se requieren para seguir estos estudios, sirviendo uno y otro de primera leccion de este curso.

I.

Si oimos á los hombres graves hablar de las ciencias, nos dirán que ellas son los resplandores de aquella luz con que nacemos: que todas ellas tienen la mas estrecha conexîon entre sí; pero que

es suficiente cada una por sí sola para ocupar la mente del hombre á quien llaman muy débil por su naturaleza, y casi incapaz, si se consideran sus preocupaciones, pasiones ó distracciones, la fuerza de la costumbre y las flaquezas, miserias y enfermedades del cuerpo, de cuyos órganos se vale el alma para sus descubrimientos físicos: que por eso se han visto raras veces algunos pocos hombres aplicarse con igual suceso á dos facultades: dirán tambien, muy pagados de su trabajo, que el objeto comun de todas ellas, y la utilidad que han prestado á los hombres se divide en dos: una es obtener un menos imperfecto conocimiento del Ente Supremo, con cuyo conocimiento se mueve mas el corazon del hombre á tributar mas rendidos cultos á su Criador; y la otra es hacerse los hombres mas sociables, comunicándose mutuamente las producciones de sus entendimientos, y unirse, digámoslo así, á pesar de los mares y distancias.

Muy santo y bueno será todo esto; y yo no me quiero meter ahora en disputarlo: pero yo y vosotros mis discípulos hemos de considerar las ciencias con otro objeto muy diferente.

Las ciencias no han de servir mas que para lucir en los estrados, paseos, luneta de las comedias, tertulias, antesalas de poderosos, y cafés, y para ensoberbecernos, llenarnos de orgullo, hacernos intratables, é infundirnos un sumo desprecio para con todos los que no nos admiren. Este es su objeto, su naturaleza, su principio y su fin.

II.

En este infalible supuesto, desechad todo género de moderacion con los iguales, toda clase de respeto á los mayores, y toda especie de compasion á los inferiores, y conseguireis justamente el nombre de sabios por esto solo; adquiriéndoos tanto mas renombre quanto lo ostenteis con mas presuncion, adornán-

doos con la erudicion siguiente. En esto se incluyen todas las calidades necesarias para entrar en la carrera, con sólidas esperanzas de que os aprovechen mis instrucciones, y me acrediten vuestros lucimientos.

Basta por hoy. Corta há sido la primera leccion; pero qué rio, por caudaloso que entre en la mar, no nace pequeño arroyuelo, cuyo manantial no pueda cubrirse con la hoja de un árbol? Mañana seré mas difuso en la Poética y Retórica, que son las facultades mas tratadas en nuestros dias, aunque en ningunos ha habido menor número de Poetas y Oradores.

MARTES.

SEGUNDA LECCION.

POÉTICA Y RETÓRICA.

Qué os parece que es la Poesía? Habeis creido acaso que sea una facultad digna de que la cultiven los mayores ingenios? Acaso os hace fuerza que algunos de los primeros Filósofos, Historiadores y Legisladores hayan escrito sus systemas, sus anales y sus preceptos en verso? Os espantareis por eso, y pronunciareis con algun aprecio los nombres y obras de los principales Poetas? Desechad esa pusilanimidad, y aprended de mí á rajar de alto á baxo y hacer hastillas todo el monte Parnaso.

Decid poco de los Poetas Griegos. Bastará que repitais: Qué imaginacion la de Homero! Qué sublimidad la de

Píndaro! Qué dulzura la de Anacreonte! Sin Homero, qué hubiera sido Virgilio? O bien tomando la contraria, con un moderno famoso, direis: Qué mérito tiene Homero sino la mucha invencion, aunque con la pobreza de repetir unas batallas tan parecidas las unas á las otras, y de fingir unos Dioses tan parecidos á los hombres en delitos y flaquezas? Los Latinos me desagradan ménos; Virgilio, por exemplo: y encaxad á secas y sin llover la familia, patria, fortuna y vida del Mantuano, con quien os dignais de andar mas benignos. No os olvideis de la adulacion que hizo á Augusto, quando con motivo de lo acaecido en las festividades de Roma, dixo muy al caso:

Nocte pluit totâ, redeunt Spectacula manè:
Divisum Imperium cum Jove Cæsar habet.

Direis como de pura modestia no firmó este distico, y como se aprovechó otro Poeta, sin duda ménos corto de genio,

y lo adaptó en público, como hijo de sus entrañas. Exclamad aquí de paso contra los plagiarios, apretando mucho sobre la voz *plagiato*, que es griega por todos quatro costados. Contad como Virgilio lo sintió, y puso el principio de un pentámetro (apretad sobre la voz *pentámetro*, que no le va en zaga á *plagiato*)

Sic vos non vobis.——

Repitiéndolo quatro veces, como desafiando á los Literatos á que los llenasen; y viendo que nadie salia al desempeño (porque en todos tiempos ha habido muchos sabios de teórica, y pocos de práctica), él mismo, á rostro descubierto, puso en un parage público, como si dixeramos en la Puerta del Sol de Madrid, la siguiente friolera:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.
Sic vos non vobis nidificatis aves:
Sic vos non vobis vellera fertis oves:
Sic vos non vobis mellificatis apes:
Sic vos non vobis fertis aratra boves.

Proseguid salpicando sus obras de este modo. Notad las expresiones enérgicas del pastor Coridon en la Elegía segunda, y en la quarta la elevacion de estilo con que habla en tono profético, diciendo:

Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

No echeis en olvido el famoso verso que, si lo hubiera hecho un estudiante, le hubiera costado azotes de mano de su Pedagogo.

Cara Deûm soboles, magnum Jovis incrementum!

Saltad de alli á las Geórgicas, y de ellas adelante, diciendo que Mr. Reaumur y otros Académicos han escrito mejor de las abejas, y cultura de los campos: lo qual ya veis es muy del caso para el mérito poético de que se trata.

Empezad la Eneida, dando noticia del tiempo que tardó en componerla,

que la dexó imperfecta, cómo lo demuestran los versos por acabar, que estando en la hora de la muerte mandó que la quemáran; pero que sus Albaceas no siguiéron su última voluntad, como sucede muchas veces, y formáron escrúpulo de privar á la República literaria de este tesoro. Disputad sobre si los quatro versos anteriores al *Arma, virumque cano*, se deben ó no comprehender en el Poema. Y sobre esto dadlas y tomadlas, gritad, clamad, chillad hasta que veais que los oyentes bostezan, que en tal lance, para no echar á perder el dia, será preciso que digais con furor los versos de la tempestad desde el 81 hasta el 135 en el que os debe parar el *Quos ego*, que todos pretenden explicar, y ninguno ha entendido hasta ahora. No os olvideis de los amores de Dido y Eneas, que Venus fomentó por medio del inocente Ascanio. Direis que Virgilio cometió en eso un horroroso *anacronismo*; y no expliqueis esta voz griega, como

no esteis de muy buen humor aquel dia. Supongo que dareis principio al segundo libro con aquello de

Conticuêre omnes, intentique ora tenebant;
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto.

Reparad bien en lo de *toro* y *pater*, que no era todo uno; relatad el sitio de Troya, la picardia de Sinon, la desgraciada Casandra, la muerte de Laocoonte, la entrada del caballo, que para serviros era nada ménos que *instar montis*. Notad la eleccion de voces en los versos en que dice, que un amigo tiró una lanzada al caballo, y sucedió que...

——Stetit illa tremens, uteroque recusso,
Insonuêre cavæ, gemitumque dedere cavernæ.

Que no parece sino que está uno viendo vibrar la flecha, y oyendo el eco de las concavidades. Pues qué de aquello que dice Hector á su vecino, quando se le

aparece ensangrentado? á saber:

Heu fuge, nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Pasad al libro quarto, que es el mas bonito; decid lo de la selva, tempestad, cueva, &c. y de este modo tomad una flor de cada ramillete por toda la extension de la obra; y todo el mundo os tendrá por grandes Poetas, y tan grandes, que os encargarán acabeis los versos que lo necesitan en la Eneida. De mas á mas habeis de insinuar con ayre misterioso, y como si él mismo hubiera venido apropósito del otro mundo para decíroslo al oido, que si Virgilio hizo tan lloron y tan supersticioso á su Héroe fué por lisongear á Augusto, cuyo carácter era muy análogo al fingido de Enéas; y no olvideis la palabra *análogo*, por amor de Dios, porque ya veis que es muy bonita.

De Ovidio habreis de charlar con igual despotismo, decid tambien su na-

cimiento, origen, amores, destierro y muerte. No os aconsejo que os metais en los Metamorfóseos, ni Fastos: id á lo elegíaco, que es mas florido y gustoso. Notad lo dulce de sus tristezas en sus Elegias y Cartas del Ponto, sus comparaciones, sus amplificaciones y su ternura en las Cartas heroidas, y su magisterio en el *Arte amandi*. Insinuad lo de Livia, y lo de Corina: os pido, por vuestro honor, y el mio, digais con mucha freqüencia muchos versos de este azucarado Poeta, por exemplo toda la Elegia tercera del libro primero, que empieza:

Cum subit illius tristissima noctis imago, &c.

Las quexas de un amigo suyo, de quien se veia abandonado en su desgracia (en lo qual á fe mia que no han mejorado los tiempos), y es el principio de la Elegia séptima:

In caput altà suùm labuntur ab æquore retro
Flumina, conversis solque recurret equis;

Y al mismo propósito en la Elegia octava los versos cinco y seis, y la comparacion que sigue:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

En el libro segundo de los Tristes notad el principio, y los versos 33 y 34 que dicen, si mal no me acuerdo:

Si, quoties homines peccant, sua fulmina mittat
Juppiter; exiguo tempore inermis erit.

En la primera Elegia del libro quarto aprended de memoria aquellas hermosísimas comparaciones del alivio que hallaba en la Poesía, con el que hallan los que trabajan al son de sus canciones, diciendo:

Hoc est, cur cantet vinctus quoque compede fossor

Y sobre todo, sabed como un papagayo toda la Elegia décima del libro 4

en que él mismo cuenta su vida, su vocacion á la Poesía, la reprehension de su padre sobre que no hiciera coplas, y su terquedad en quererlas hacer;

Sæpe pater dixit, studium quid inutile tentas?

Y cómo le argüia el pobre viejo sobre que el camino del Parnaso es el mismo que el del Hospital, pues todo el que profesa en la Poesía hace voto de pobreza *ipso facto*, testigo él primero de todos los que se pueden citar por Poetas, y por pobres,

Mæonides nullas ipse reliquit opes.

Pero estaba de Dios que el niño habia de ser Poeta contra viento y marea, pues él mismo dice, que quando mas descuidado estaba, ételo ahí que le venia un fluxo de versificar, que se lo llevaba de calles, y

Sponte suâ carmen numeros veniebat ad aptos;
Et, quod tentabam dicere, versus erat.

Y así de sus otras obras, y por mia la cuenta.

De Horacio direis que es muy sentencioso, abundante en metros diferentes, y que sus exâmetros no son los mejores, como tampoco lo es el acabar sus versos con un *et*, ó con media palabra; y sacad luego, luego su par de exemplitos, aunque nadie los quiera ver.

Exemplo primero.

Fastidiosam dicere copiam, et
Molem propinquam nubibus arduis.

Exemplo segundo.

Virtus repulsæ nescia sordidæ incontaminatis fulget honoribus.

Hareis que todos observen que los principios de sus Odas anuncian mas de lo que son en realidad de verdad; y con este motivo echad al monton que

Dios crió los siguientes principios.

1.

Integer vitæ, scelerisque purus,
Non eget Mauris jaculis, neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ.

2.

Eheu! fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni:——

3.

Odi prophanum vulgus, et arceo:
Fovete linguis: carmina non prius
Audita, Musarum sacerdos,
Virginibus, puerisque canto.
Regum timendorum in proprios greges,
Reges in ipsos, imperium est Jovis,
Clari Giganteo triumpho,
Cuncta supercilio moventis.

Y al pronunciar este último verso, arquead las cejas, mirad al rededor, por encima de las cabezas de todos, exten-

diendo el brazo derecho; esto es, si sois muy altos, porque si sois chicos, como yo, tendreis que encaramaros sobre una mesa. Podreis proseguir citando otros varios.

Justum, et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis Tyranni
Mente quatit solidâ.

Copiándolos y aprendiéndolos de memoria, pidiendo un Horacio prestado á un amigo, que sin duda os lo prestará de buena gana, y dinero encima por no oiros. De su Arte Poética sabreis de memoria los primeros versos, y el séptimo y siguientes, que forman la executoria de la moda, pues le concede tantos privilegios, que dice expresamente.

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.

De Lucano direis, que se le conocia lo Español en lo fanfarron, y que despues de leida la Eneida, quién ha de leer la Farsalia? No obstante, direis su patria y obras, (digo por el título) y tomareis unos cincuenta versos de memoria, para llenar el tiempo, si os sobrare, lo que dudo muy mucho.

De Marcial celebrareis la ingenuidad, que otros llaman indecencia, con que llama cada cosa por su nombre; pero, por lo que es cuenta, sabreis media docena de sus Epígramas, para repartirlos entre los felices mortales que os escuchen con freqüencia; y cuidado no reciteis delante de alguna vieja el siguiente:

Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes;
Expuit una duos tussis, & una duos.
Jam secura potes totis tussire diebus;
Nil istic quod agat tertia tussis habet.

Con igual ligereza y despotismo tratareis á Juvenal, Persio, Propercio, Tíbulo, y Catulo con todos los restantes, en la seguridad de que en todos tendreis igual acierto y admiracion de parte de los inteligentes, y aun gratitud de la de los interesados, si resucitáran, y os oyeran.

De los nuestros, ya os oigo preguntarme, qué habeis de decir? Allá voy; pero tomemos un poco de descanso, que el Parnaso es largo, y dificultoso de andar.

Direis que han tenido cosas buenas, y malas otras tantas (verdad incontrastable, que conviene á la mayor parte de los hijos de Adan).

Nombrareis á Juan de Mena, Boscan, Garcilaso, Leon, Herrera, Ercilla, Mendoza, Villegas, Lope, Quevedo, &c.

Citad de Juan de Mena los versos dodecasílabos de sus Coplas. Exemplo:

Al muy prepotente Don Juan el Segundo, &c.

Las famosas octavas á su modo, en que pinta los lamentos de una madre al ver á su hijo muerto en la guerra, y empiezan, si no me engaña la memoria:

Bien se mostraba ser madre en el duelo
que hizo la triste, despues que ya vido
el cuerpo en las andas sangriento y tendido
de aquel que criára con tanto desvelo.

Y aquello de

Decia llorando, con lengua rabiosa,
ó matador de mi hijo cruel!
matáras á mí, dexáras á él,
que fuera enemiga no tan porfiosa.

De Argensola aprendereis con mucho cuidado, y recitareis con mucha pompa en todos los meses del año, aquel soneto del Otoño, que dice:

Lleva tras sí los pámpanos Octubre;
y con las muchas aguas insolente
no sufre Ibero márgenes ni puente,
mas ántes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente;
y apénas se ve el Sol en el Oriente,
quando la opaca tierra nos lo encubre.
Sienten el mar y selvas ya la saña
del aquilón; y encierra su bramido
gente en el puerto y gente en la cabaña.
Y Fabio en el umbral de Thais tendido
con vergonzosas lágrimas le baña,
debiéndolas al tiempo que ha perdido.

De Fr. Luis de Leon decid con igual madurez, que hizo buenas traducciones de Horacio, y que no es mala su oda de la Profecía del Tajo, que empieza:

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la rivera
del Tajo, sin testigo.
El rio sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera:
en mala hora, &c.

Alabad la dulzura de Garcilaso. Repetid, aunque se esté hablando de las guerras entre Rusos y Turcos, aquel dulcísimo soneto suyo:

O dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres, quando Dios queria,
juntas estais en la memoria mia.

Y luego, en caliente, sin dexar al auditorio dos minutos de tiempo para descansar de la fatiga con que os habrá estado viendo liquidaros, dulcificaros, almibararos, y derretiros, como azúcar cande en la boca de una niña golosa, encaxad de cabo á rabo toda la Egloga.

El dulce lamentar de dos Pastores
Salicio juntamente, y Nemoroso, &c.

Y saboreaos y relameos quando dice aquello del *sabroso cantar*.

Repetid una por una todas las barquillas de Lope de Vega, aunque con ellas llegueis á marear á todos los oyentes.

De Quevedo asegurad baxo vuestra palabra de erudicion poética, que fué un Poeta de bodegon, y si alguno tu-

viese el alto, y nunca bastantemente exêcrado atrevimiento de citar sus obras serias, tomad un polvo, y decid con desprecio, oh! oh! oh! Alabad sus letrillas satíricas, por exemplo:

Que trague el otro jumento
por doncella una Sirena,
mas catada que colmena,
mas probada que argumento:
que llame estrecho aposento, &c.

Y luego con risita de chiste, decid: Este Quevedo escribió mil polisonerías; (porque, aunque pillerías, significa lo mismo, pero ès mas castellano).

Iguales retazos mostrareis de los restantes líricos, y satíricos; y por lo tocante á los Epicos nuestros, sea Ercilla el único que nombreis; y ni aun de este direis mas que el discurso de Colócolo, alabándolo mucho, porque lo alabó un célebre Frances, sin alabar otros pedazos excelentes que tiene, porque el tal no los alabó.

Entre los Franceses celebrad á Boi-

leau, sus Sátiras y Arte Poética, y aprended, sin perder sílaba, aquel hermoso pasage en que se sirve llamarnos salvages, porque no gustamos de comedias con unidades. Decid que él sembró la buena semilla de la verdadera Poesía, cultivada por Racine, y Corneille y otros que los siguieron. Citad una pieza de cada uno, diciendo que el Gefe de obra del primero es el Cid, y del segundo la Phedra; pero disimulando que el tal Cid es de nuestro Guillen de Castro, aunque tan bien vestido y peynado á la francesa, que nadie dirá que fué Español; y tambien callareis que en la tal Phedra hay una relacion campanuda, hinchada y pomposa de la misma naturaleza que las que critican tanto en nuestros pobres autores del siglo pasado. Hablad de las novedades introducidas en la scena francesa por Mr. Beloy en lo tragico, y Mr. Diderot en lo cómico. Notad lo que le valió al primero su tragedia de la toma de Calais (que sin duda fué mas de

lo que les costó á los Ingleses la toma de la plaza), los puñales, corazones, venenos y otras máquinas introducidas en sus composiciones. Método nuevo que no sé cómo no repugnó á los Franceses acostumbrados, por la mayor parte, segun dice uno de sus mayores ingenios, *à des elegies amoureuses.*

Por un acto de vuestra natural urbanidad, direis (de modo que no lo oyga ningun Frances) que los Italianos son los primeros en la Poesía, como en la Pintura y Música. Hablad del Petrarca, Taso, Dante, y otros, sin olvidar á Maffey, con su tragedia la Merope sangrientamente criticada por Voltaire, y bien defendida por su autor; ni dexar tampoco en la memoria al caballero Guarino con su poco de Pastor Fido; y cuidando, sobre todo, de saber de memoria varias letras de las arias del Metastasio.

De los Poetas Ingleses abominad á la francesa, diciendo que su Epico Milton deliró, quando puso artillería en el

cielo, quando hizo hablar á la muerte, al pecado, &c. y no llamareis un punto ménos que feroz á la Melpomene, que inspiró á Shakespear sus Dramas lúgubres, fúnebres, sangrientos, llenos de splin, y cargados de los densos vapores del Támesis y de las negras partículas del carbon de piedra; sin olvidar una sola palabra de quantas componen esta lóbrega oracion, porque son todas ellas del conjuro, para quedar bien en la gracia dé algunos amigos. Con esto, y con pronunciar, como Dios os dé á entender, el nombre del insigne Shakespear, nadie dudará de vuestro voto y su autoridad en materias del teatro Inglés; y mas si añadis por superabundancia de erudicion, que una de las fondas ó tabernas en que se suele emborrachar parte de la jóven Nobleza Inglesa al salir de la comedia, tiene por muestra la cabeza del susodicho Shakespear, atolondrará vuestra erudicion á quantos os escuchen.

De nuestros Dramáticos hablad po-

co y medido por el gusto de vuestro áuditorio. Si hablais delante de algunos hombres sérios, que gastan peluca ú gorro hasta las cejas, uñas largas y camisa por semana, direis que si Calderon, Lope, Moreto, Solís, Zamora, Cañizares y los otros de aquella secta no quisiéron ceñirse á las reglas del teatro, fué meramente porque no quisieron, y que en lenguage, idea y desenlace fueron originales. Si hablais delante de los que creen que el Español no debe andar en dos pies, soltad los diques, y decid quanto se os antoje en desdoro nuestro, que todo será bien admitido, verdadero ó falso, cierto ó exâgerado.

De los Dramáticos Griegos y Latinos decid que aunque son los modelos, no gustarian hoy sus dramas, por aquel aparato de la antigua representacion, con mascarillas, acompañamiento de flautas, &c. No obstante citad á Eurípides, Sóphocles, Séneca, Terencio y Plauto, y una pieza de cada uno. Con

esto y con repetir á menudo las palabras del conjuro, unidad, prólogo, catástrofe, episodio, scena, acto, coro, coriféo, &c. y con decir que el *plaudite* de los Cómicos Romanos equivalia á una despedida de:

Esta Comedia, señores,
aquí se acaba, pidiendo
á este concurso piadoso
el perdon de nuestros yerros:

Os tendrán por pozos de ciencia poético-trágico-cómico-grecolatino-ánglico-itálico-gálico-hispánico-antiquo-moderna; (fuego, y qué tirada!) y pobre del Autor que saque su pieza al Público sin vuestra aprobacion. Decid pieza, y no composicion, porque mas de la mitad del mérito está en eso. Pero vosotros no deis al Público un dedo de papel vuestro, porque os exponeis á perder todo el concepto que os habrá adquirido esta leccion. Nunca solteis prenda. El tiempo que habeis de gastar en componer, no digo una tragedia,

ni un poema épico, ni siquiera un saynete, sino solamente un dístico latino, ó una seguidilla española; gastadlo en llenaros esas bien peynadas cabezas de párrafos de aquí y de allí, pedazos de estos y de aquellos, y de mucha vanidad sobre todo. Con esto, y con renegar de los compositores modernos, diciendo, que Cruz hizo demasiado ahinco en los Cortejos y Abates; Moratin un Pelayo muy crédulo; y Valle una Princesa muy enamorada; quedareis calificados Exâminadores del Parnaso, creerán las gentes que las Musas os hacen la cama, y que Phebo os envia el coche quando llueve.

Quedais sólida y perfectamente instruidos en lo que es poética, y podreis, y aun debereis meteros á hablar de Poesías, por qualquier corro de Poetas, como Santiago por los Moros. Tosamos, escupamos, sonémonos las narices, tomemos un polvo, y hechas todas estas diligencias, pasemos á la

RETORICA.

Con mucha mas facilidad lucireis en materia de Retórica. Con saber la distincion entre el Retor, y el Orador, las difiniciones de las figuras, los nombres, patrias, y títulos de las obras que nos han quedado de Demóstenes, Longino, Ciceron, y Quintiliano, con aprender el principio de la Catilinaria famosa, *Quousque tandem abutere Catilina, patientia nostra*, con citar el tratado *De natura Deorum*, notando de paso que se puede creer conociese la exîstencia de un solo Dios, ó si quereis el Monotheismo (pronunciando esta palabra con todo primor); con estos pocos requisitos sentareis plaza de hombre pasmosamente instruido en la eloqüencia antigua; y por quanto podreis decir muchos desatinos de los Griegos y Romanos, si no los estudiais muy despacio, pasad á los modernos.

Lamentaos de la decadencia de la

Oratoria. Decid que los Franceses apénas tienen Oradores, y esos pocos solamente en lo sagrado: que los Ingleses solo la usan en su Parlamento, tratando de los impuestos sobre la cerveza, ó en desprecio de las demas Naciones: que nosotros no hemos tenido mas que á Fr. Luis de Granada: que éste tambien la empleó en la Mística: que nuestro Maestro Feijoo fué un inconsiderado en decir que la Retórica es inútil á quien tenga un modo natural y feliz de persuadir, y con un párrafo que digais de cada uno, gritarán todos á una voz: ¡ Bien hayan las madres que tales hijos paren!

Muy perteneciente á esta materia seria tratar de la latinidad. Decid, y direis bien, que está perdida. Decid, y direis mal, que os atreveis á resucitarla. Recitad quatró párrafos de latin de escuela, y vomitad de asco: decid dos dísticos que os pedireis prestados los unos á los otros: relameos con ellos; y sea siempre feliz conclusion

de vuestras conferencias una docena de invectivas contra la bóbeda que ilumina á España, y decid que nuestra estrella es de ignorantes; y en eso os juro no mentireis del todo, y que no habrá quien diga, que no sois unos verdaderos Poetas y Oradores á la violeta.

MIERCOLES.

TERCERA LECCION.

FILOSOFIA ANTIGUA Y MODERNA.

Me parece que os estoy viendo perplexos en punto de Filosofia. Os espanta su nombre, que es Griego: os admira su antigüedad: os detiene la vista de tantos systemas diferentes, seguidos cada uno por hombres á la verdad insignes; y no sabeis no solo á quien dar la preferencia; pero ni siquiera por donde entrar en este laberinto. Ensanchaos los corazones con las siguientes advertencias, ponedlas en práctica, y entrad con suma confianza en la carrera.

Hay cierta obrita en este mundo en que, gracias á la paciencia de su autor, hallareis el nombre, orígen, patria, systema, dichos, hechos, vida y muerte de cada uno de los Filósofos anti-

guos y modernos con todo primor, hasta el de poner el retrato de cada uno, que sin duda se le parecerá, ó no. La historia de los modernos tiene fixo nombre de autor, y su gracia es Mr. de Saverien con su retrato en el frontispicio, muy bien peynado, afeytado y vestido con toda gracia. La impresion es de Amsterdan y del áño de 1762. La de los antiguos es tan parecida á la de los modernos, que sin cargarse gravemente la conciencia, se puede conjeturar sea obra del mismo, extractada de Laercio y otros.

Desde Thalés hasta el último de nuestros dias estan todos puntualmente tratados, y con un poco de memoria, no se tocará en las conversaciones punto alguno de Filosofia en que no podrais entrar osados, y salir lucidos. Con esta ayuda corroborareis vuestra loquacidad, con la autoridad de Paganos y Christianos, y de quanto se os antoje, que de todo hay. Vaya un exemplo, sacado de ellos por órden alfabético.

A

Alma... Quereis hablar del alma segun el systema de los Antiguos? Id al índice, y encontrareis que Thalés fué el primero que aseguró su inmortalidad: que este Filósofo enseñó que el alma conoce las cosas corporales por los órganos corporales, y las espirituales sin dichos órganos, &c. Todo esto sin salir de la página 14 y 15 del primer tomo.

En la 220 vereis como la difine Platon, y la obscuridad de su systema. En la 309 vereis el dictamen de Aristóteles, &c.

Amigos... En el mismo tomo página 150 vereis el sentido de los Cirenéos sobre la amistad. En la 308 la difinicion de la amistad dada por Aristóteles, y en la 211 del segundo tomo la que da Pitágoras.

Atomos... En el tomo segundo en la página 374 vereis lo que se dice sobre el continuo movimiento de ellos.

B

Belleza... Vereis sus diferentes difiniciones por varios Filósofos, y en la página 300 del tomo primero.
Bien soberano... Vereis lo que dice Confucio en la página 119 del tomo tercero.

C

Cerebro... En el tomo segundo en la página 223 hallareis que Pitágoras dice que el cerebro es la residencia de la razon y del espíritu.
Cometa... Vereis en el tomo segundo á la página 403 el dictámen de Epicuro sobre estos fenómenos ó fenoménos, que por eso no hemos de reñir: pero desechadlo, apelando á Newton.

D

Dios... En la página 21 del tomo primero, en la 22 y en la 226 vereis lo que dixeron de la Esencia Suprema algunos antiguos: aquí podreis á poca costa ostentar mucha erudicion, hasta donde os diere la regaladísima gana, pasando revista á todos los entes criados, y sacando por conseqüencia que debe haber habido un Ser que los haya criado y conservado: y esta verdad de Pedro Grullo bien amplificada y tratada, os hará mas provecho que toda la erudicion del mundo.

Asi proseguireis con los artículos que necesiteis saber segun la mente de los antiguos. No ignoreis el nombre de alguno de ellos, á cuyo fin copiad la siguiente lista, que os será muy útil.

Thalés.	Stilpon.
Solon.	Criton.

Hypaso.
Antísthenes.
Philolao.
Eudosio.
Chilon.
Pitraco.
Bias.
Cleóbulo.
Periandro.
Anachârsis.
Mison.
Epidémides.
Ferécides.
Anaximandro.
Anaximenes.
Anaxágoras.
Archêlao.
Sócrates.
Xenophonte.
Esquines.
Timon.
Epícuro.
Aristipo.
Phedon.
Euclides.
Diodoro.
Simon.
Claucon.
Senmias.
Cebes.
Menedemes.
Plauton.
Speusipo.
Xenócrates.
Polemon.
Crates.
Crantor.
Arcesilao.
Bion.
Lacides.
Carneades.
Clitómaco.
Aristóteles.
Teophrastes.
Straton.
Licon.
Posidonio.
Epitecto.
Diógenes.
Mónimo.

Onéscrito.
Crates.
Metrocles.
Hiparchio.
Ménipo.
Zenon.
Aristo.
Hércules.
Dionisio.
Cleanto.
Sfero.
Crisipo.
Pytágoras.
Empédocles.
Epicarmo.
Archîtas.
Almeon.
Hipaso.
Xenóphanes.
Parménides.
Melisso.
Leúcipo.
Demócrito.
Protágoras.
Diógenes Apolinar.
Anaxârques.
Piron.
Diógenes Laercio.
Confucio.

Y algunos otros que se me habrán escapado. Con aprender de memoria los nombres mas enrevesados de algunos de estos viejos, como Ferecides, Carnéades, Empédocles, Anaxárques y otros de este sonido, con hablar de Lógica, Silogismos, Entímenas, Sórites, Dilema (argumento conocido, por otro

nombre cosquilloso á los maridos), Premisas, Ilacion, Metafisica, Transcendencia del ente por las diferencias, presciciones objetivas, &c. Con nombrar á Heráclito y Demócrito, diciendo que el uno siempre se afligia, y el otro siempre se reia de quanto pasa en el mundo; con censurar el materialismo de Epicuro; con nombrar las varias sectas de Filósofos, como Platónicos, Académicos, Dialécticos, Cyrenáicos, Megarios, Cinicos, Peripatéticos, y Pitagóricos; con hablar un poco de la transmigracion, ó metempsícosis (que aunque sea lo propio, suena mejor, porque se entiende ménos), y con acabar diciendo: que si estos antiguos Filósofos resucitáran, les vendria muy ancho el ser admitidos por estudiantes en la escuela de Newton, Descartes, Leibnitz, Gassendi, Nollet y otros, tendrá el mundo á qualquiera de vosotros por mas Filósofos que todos los nombrados; y se abrirán las bocas de par en par quando empeceis á discurrir de los modernos, lo que executareis del

siguiente modo, si no lo habeis á mal.

Divididlos en Físicos, Metafisicos y Moralistas: de los primeros, ya os he nombrado algunos, á los que añadiréis Muschembroek, Kepler, S. Gravesand y los demas que os presentará Mr. Saverien, el ya nombrado, con una relacion y curioso romance de la vida y milagros de cada uno, con cuyas exâctas noticias, y repetir con freqüencia aquello de torbellino, atraccion, repulsion, gravedad, materia sutil, choque, fuerzas centrales, centrífuga, y centrípeta, fuerza de inercia, ángulo de incidencia, y de reflexîon y tubos capilares, y con decir algo de Optica, Dióptrica, Catóptrica, Hydraulica, Hydrostática, Stática, Mecánica, Pneumática, Eléctrica, Pirómetro, Barómetro, Termómetro, Aerómetro, Bombas de atraccion y de compulsion; con saber explicar una cámara obscura, y una linterna mágica; con hablar del arco Iris quando llueve y hace sol; referir la experiencia del

fuego eléctrico que se hizo en París con no sé quantos inválidos; y explicar cómo un piojo parece elefante en el microscopio, no habrá vieja que no os tenga por tan mágico en nuestros dias, como el pobre Marques de Villena lo fué en los suyos.

Por lo que toca á los Metafísicos y Moralistas que citeis, con vuestro pan os lo comais; porque, vamos claros, los amigos Hobbes, Espinosa y otros templados por el mismo tono, quando habláron de Dios, del alma, de la eternidad, del premio y del castigo, del bien y del mal, de la libertad y de la necesidad, imprimiéron cosas que no estan escritas. No me meteré yo en aconsejaros del ensayo sobre el hombre del señor Alexandro Pope, ni del otro sobre el entendimiento humano del señor Locke: pero lo cierto es (direis misteriosamente si alguno soltase la chinita para que resbaleis), que las traducciones francesas de estas obras son muy inferiores á los originales: y

con esto ¿quién no ha de creer á pie juntillas, que sobre ser muy inteligentes en el Moral Ingles, hablais aquel idioma mejor que el mismo Orador de la Cámara de los Comunes?

Aplaudid á Mr. Marmontel. Es el Moralista de estrado mas digno de la cátedra de prima. No hay petimetre ni petrimetra, abate distraido, soldado de paz, filosofo extravagante, heredero gastador, ni viuda de veinte años que no tenga un curso completo de moral en los primorosos cuentos de este finísimo académico. Entre ellos desechad el intitulado *el Filósofo en el nombre*. Parece que la tal maldita novela, Dios me lo perdone, se hizo adrede contra vosotros, pues os viene como zapato de vuestro pie. De buena gana os hablára de otra obra muy seria de la misma pluma; pero como dicen que sirve solo para Palaciegos desgraciados, Generales tristes, y Ministros caidos, y no creo que jamás os veais en eso, me hareis el ho-

nor de permitirme, que me tome la libertad de callarla. (Ved qué modo tan cortes de negar una cosa).

Alabareis mucho á Muratori, diciendo que escribió juiciosamente sobre la felicidad pública; pero sin meteros en discusiones, exclamad que es lástima sean tan malas las impresiones de Venecia.

Ahora que quedais cumplidamente intruidos, y sólidamente enterados de todas las Filosofias antiguas y modernas, os advierto, que para ser tenidos por Filósofos consumados, no bastará saber, como sabeis (gracias á Dios, á mi nuevo método, y á vuestra sublime comprehension), todas las obras de los Filosofos antiguos y modernos. No basta, hijos mios, no basta por cierto. Es indispensable que tengais, lleveis, publiqueis, aparenteis y ostenteis un exterior filósofo. Persuadido de esta verdad Diógenes se salia á medio dia de su tonel con una linterna en la mano, buscando un hombre por las calles de una

ciudad populosa. Otro, al tiempo que los enemigos sitiadores asaltaban las murallas, se estaba con mucha seriedad haciendo una demostracion geométrica, y los soldados que no entendian de mas ángulos que los que formaban con la espada, acabáron con él y con la figura, que era el objeto de su embeleso, ó tal vez de su vanidad. En conseqüencia de esto, es preciso que os distingais tambien por algun capricho de semejante naturaleza é importancia, para que la gente que os vea pasar por la calle diga: allá vá un Filósofo. Unos habeis de estar, por exemplo, siempre distraidos, habeis de entrar en alguna botilleria preguntando si tienen botas inglesas, ó en alguna librería preguntando si alquilan coches para el sitio. Otros aunque tengais los ojos muy buenos y hermosos, habeis de llevar un sempiterno anteojo en conversacion con la nariz. Otros habeis de comer precisamente á tal ó tal hora, y que sea extravagante, como si dixéramos á las

nueve de la mañana, ó á las seis de la tarde; y si los estómagos tuviesen hambre á otras horas, que tengan paciencia, y se vayan afilosofando. Otros habeis de correr, como volantes, por esas calles de Dios, atropellando á quanto chiquillo salga de las puertas en hora menguada para él y su triste madre. Otros habeis de tener aprehensiones de enfermedades; y si alguno os pregunta el estado de vuestra importante salud, quejaos de todos los males á que está expuesta la fragil máquina del cuerpo humano; y aunque tengais mas fuerza que un Hércules, y mas colores que un Baco, ensartad lo de tísico, ético, asmático, paralítico, escorbútico, &c. &c. &c. &c. de modo que se queden en ayunas de la respuesta, como no la escriban, y la lleven al Proto-Medicato.

Con estas y otras extravagancias semejantes, vereis quanta estimacion ganais de Oriente á Occidente, y desde Septentrion á Mediodia; y mas si os

haceis encontradizos con quien no os conozca. No falteis á esto, ni á copiar, si os parece, en dicha obra la lista de los Filósofos modernos, que yo tengo otras cosas que hacer.

Si en el concurso viereis algunas Damas atentas á lo que decis, lo que no es del todo imposible, como no haya por allí algun papagayo con quien hablar, algun perrito á quien besar, algun mico con quien jugar, ó algun petimetre con quien charlar, ablandad vuestra erudicion, dulcificad vuestro estilo, modulad vuestra voz, componed vuestro semblante, y dexaos caer con gracia sobre las Filósofas, que ha habido en otras edades; decid que las hubo de todas sectas; y dexando pendiente el discurso, idos á casa, y sin dormir aquella noche (á ménos que se os acabe el velon, en cuyo caso será preciso que espereis hasta que amanezca, y sería chasco si fuese por Enero), tomad la obra citada, y en la página 189 del tomo tercero vereis las mu-

geres Filósofas con su nombre, patria y sistema, con la distincion entre las que filosofáron, segun alguna determinada escuela, ó las que se anduviéron filosofando, como quisiéron, para las quales tenemos en este siglo excelentes maridos. Tened muy presente la siguiente lista.

Hipo.	Cleobulina.
Clea.	Beronisa.
Eurídice.	Domna.
Sosipatra.	Agonize.
Elocia.	Anacomena.
Aristoclea.	Aspasia.
Diotima.	Pámphila.
Julia.	Myro.
Antusa.	Eudocia.
Novela.	

Y otras que allí vereis, y yo no me quiero detener en trasladar. Notad que entre las Filósofas la secta mayor fue la de las Pitagóricas, porque sin duda (direis con gracejo, haciéndoos ayre

con algun abanico si es verano, y calentándoos la espalda á la chimenea si es invierno, ó dando cuerda á vuestro relox, que habreis puesto con el de alguna Dama de la concurrencia, ó componiéndoos algun bucle, que se os habrá desordenado, ó mirando las luces de los brillantes de alguna piocha, ó tomando un polvo con pausa y profundidad en la caxa de alguna señora, ó mirándoos á un espejo en postura de empezar el amable), sin duda direis, haciendo alguna cosa de estas, ó todas juntas, porque el sistema de Pytágoras trae la metempsícosis, transmigracion, ó vaya en castellano una vez, sin que sirva de exemplar para en adelante, el paso de un alma por varios cuerpos, y esta mudanza debe ser favorita del bello sexô. Vereis como todas se sonrien, y dicen: Qué gracioso! qué chusco! unas dándoos con sus abanicos en el hombro, otras hablando á otras al oido, con buen agüero para vosotros, y to-

das muy satisfechas de vuestra erudicion, no sin alguna ambicion de mi parte, y arrepentimiento de haberos enseñado en tan corto tiempo lo que me ha costado tantos años de vasta lectura y profunda meditacion.

Pasemos á otra materia, pues quedais ya con esta leccion perfectamente caracterizados de Filósofos á la violeta.

JUEVES.

QUARTA LECCION.

DERECHO NATURAL Y DE LAS GENTES.

La Leccion de este dia es muy trivial. No se trata mas que de lo que se debe el hombre á sí mismo y á los demas hombres: lo que un estado tiene que cuidar dentro de sí mismo y respecto de los otros estados. Esto, ya veis, en substancia es una grandísima friolera. Antiguamente no hablaban de esta facultad sino aquellos á quienes competia, como Príncipes, Embaxadores y Generales. Pero tiempos bárbaros serian aquellos en que no hablase cada uno mas que de lo que le toca! Qué diferentes son los nuestros! En ellos no hay cadete, estudiante de primer año, ni mancebo de mercader que no ha-

ble de Menchaca, Ayala, Grocio, Wolfio, Pufendorf, Vatél, Burlamachy, &c. Vosotros, viviendo yo, no habeis de ser menos, con que así manos á la obra.

Direis que nuestro Menchaca en sus *Controversias ilustres* tocó la materia muy de paso: que Ayala solo habló del Derecho de la guerra: que Wolfio escribió muy latamente sobre el Derecho natural, y que hizo mal en no escribirlo como ensayo, diccionario, ó compendio, ó en siete lecciones como este curso. De Grocio direis que fué mas moderado, por mas que su Comentador Barbeirak lo aumentó con sus ilustraciones, cuya mala obra tambien hizo al Baron de Pufendorf, poniéndole unas notas tan grandes como el pelucon que se ve en el retrato del grave caballero en el frontispicio de su obra. Irritaos mucho contra Vatél, que reduxo esta facultad á un método geométrico, llevando al lector encallejonado desde la primera hasta la última

proposicion. Leed los índices de cada uno de estos autores, y aprended algo de cada uno de memoria, segun vuestro humor ó el de vuestros oyentes: no olvidando á mayor abundamiento, el citar el Tratado del Embaxador, escrito por Vilcfort, asunto tambien tratado en castellano por Don Antonio de Vera.

Con estos fundamentos empezad á construir el edificio de vuestra erudicion en esta materia. Decid que sin esta facultad las naciones que admiramos por cultas, serian unos ranchos de salvages como los Hotentotes, y que su práctica ha hecho comunes los bienes de todos los hombres. No ahondeis qüestion alguna del Derecho Público, porque son todas peligrosas; y asi dexando el tronco, subios por esas ramas, suscitando qüestiones en que no podais cometer absurdos de larga cola: preguntad si el equipage del cocinero de un Embaxador debe ceder el paso al del mayordomo de un Enviado, y otras seme-

jantes; y dadlas con Pufendorf, y dexad á Wolfio, y tomad á Grocio, y traed á Vatél, y llevad á Burlamachy, y no hará el tal cocinero tal guisado, como vosotros lo hareis. Citad veinte tratados de paz, quarenta congresos, diez suspensiones de armas, treguas ó armisticios (escoged esta voz que es la ménos inteligible). Hablad de las capitulaciones de las plazas, de los rehenes, de los espias, de los vivanderos y carreteros del exército, y de la compañía del Prevoste. Echaos á la mar, y hablad de los piratas, corsarios, contrabandistas, guarda-costas, presas en la mar, salida y entrada en los puertos neutrales, quarentena de los navíos procedentes del Levante, pesca del bacalao, de los harenques, del coral, comercio activo, pasivo, mútuo, interno, externo, ilícito, asiento de negros, saludo de los navíos entre sí, y á los puertos de mar. Discurrid sobre si los burlotes deben, ó no, ser permitidos entre las naciones cultas; y teneis tela cor-

tada para cincuenta noches de invierno, como Dios os depare auditorio competente. Hablad de las islas desiertas y pasos de los estrechos; tocad ligeramente, y como quien no quiere la cosa; tocad, digo, la etiqueta de la Corte de Constantinopla, que trata bien mal á los Embaxadores de grandes Príncipes, haciéndoles refregar los labios en las alfombras del salon de la audiencia. Ponderad las obligaciones de un Embaxador, de sus secretarios, sus correos y las cifras con que escriben á sus Cortes, y fingid alguna que mostrareis y direis (encargando mucho el secreto) que os la dió cierto Embaxador de un Gran Soberano, por exemplo, el de Marruecos. Romped el hilo (que no importará mucho) y exclamad sobre la poca fe con que se rompen los tratados de paz, no guardando una nacion mas que aquellos que le convienen. Enfureceos, y dad una gran palmada sobre la mesa (con gran tiento para no haceros mal), y la-

mentaos de que la artillería es públicamente llamada *Ratio ultima Regum.* Volved al asunto, tratando de la obligacion de un General que entra en un pais enemigo, y meteos otra vez por Wolfio, Grocio, y Pufendorf. Charlad sobre el saqueo, ó incendio de los lugares, inmunidad de los templos y sus alhajas, pintando bien un asalto, como si os hubierais hallado en mil. Hablad de la desercion de la tropa, su castigo, enganche y premio. Hablad de los paises rebeldes, guerras civiles y otras frioleras semejantes. Tened mucho cuidado en la division de los Estados en despótico, monárquico, aristocrático y los demas. Concluid, despues de explicar como Dios os dé á entender, la natural constitucion de cada uno, que el monárquico es el mejor, á ménos que esteis hablando en Venecia, porque allí estas comparaciones son odiosas. Decid todo lo que han dicho otros, que es mucho, muy bueno y muy malo, y si veis que el

auditorio se duerme, echadle otra rociada de los ya dichos y repetidos nombres alemanes, y dispertará el concurso mas que de paso; y quando crean todos que vais á concluir, empezad de nuevo diciendo: el Derecho de gentes se divide en derecho necesario, subdividido en interno, externo, perfecto é imperfecto; y voluntario subdividido en convencional, y de costumbre. Llamamos Derecho de gentes necesario, direis tomando un tono magistral, aquel que consiste en la aplicacion del Derecho natural á las naciones. El interno es aquel que nace de la obligacion que nuestra conciencia nos prescribe, y externo en quanto á la relacion que dice á los otros. Es perfecto, quando trae consigo la fuerza para hacer que los otros nos cumplan las obligaciones respectivas á nosotros; é imperfecto, quando no trae consigo la suficiente fuerza. Llamamos Derecho de gentes voluntario aquel que contiene las reglas nacidas de lo que cada uno cree

que debe poner de su parte para el comun objeto. Entraos ahora á ser medianeros entre Wolfio y Vatél en lo que en este punto el uno entendió diferentemente del otro. Derecho de gentes voluntario convencional es el que dimana de ciertos convenios particulares entre algunas naciones, que no ligan á las otras: por exemplo, direis cogiendo una docena de pesetas, si las teneis, y si no, las pedireis prestadas. La peseta A y la peseta B son dos naciones que pactan entre sí, que los navíos suyos que se encuentran en la mar, enciendan cada uno siete faroles. El Almirante X de la nacion A y el Almirante Z de la nacion B deberán encender siete faroles, como siete pecados mortales, siempre que se encuentren; pero el Almirante N de la nacion Y y el Almirante H de la nacion P si se encuentran entre sí ó con alguno de los septemfarolíferos (aprended de paso á enriquecer la lengua), no tienen tal obligacion de encender,

ni siquiera un mal candil como el mio, y mas si es de dia. Derecho de gentes voluntario de costumbre, direis volviendo las pesetas á su dueño por lo que es cuenta, es el que nace de ciertas prácticas ya establecidas de siglos atras, que aunque no obligan de juro, por lo ménos son muy respetables entre las naciones que las establecieron, y no entre las otras que al lance de establecerlas no dixeron esta boca es mia. Si no os entienden, volved á pedir las pesetas, haciéndolo prácticamente; que hay auditorios de cal y canto, y suelen salir las gentes diciendo: bien ha predicado el padre, pero yo no le he entendido. Proseguid con gravedad: de todos estos derechos nace otro, llamado positivo, y es el que han tratado los citados autores, y últimamente en castellano Don Joseph de Olmeda. A ellos todos os remito, con el encargo de que aprendais de cada uno un párrafo retumbante, con cuya repeticion, y las noticias que os acabo de dar,

todo el mundo os tendrá por unos consumados Publici-juris-peritos á la violeta.

VIERNES.

QUINTA LECCION.

TEOLOGIA.

No sé por qué se ha estrito tanto sobre la Teología. Esta facultad trata de Dios. Dios es incomprehensible. Ergo es inútil la Teología. Este silogismo se aprenderá de memoria, y se repetirá con sumo desprecio hácia los teólogos. Sin embargo de esto, para que no me echeis en cara que falto á lo que prometo, y que no os enseño Teología; escuchadme, y sereis tan teólogos como yo. Creereis acaso que para ser consumados teólogos es menester, ántes que todo, una suma y humilde veneracion al Ente Supremo, de cuyos atributos se va á tratar, y á todas las verdades que se ha dignado revelarnos, un pleno conocimiento de

los idiomas hebreo y griego; una gran posesion de la Historia Sagrada; un estudio muy largo de las costumbres judáicas; una idea exâcta de la doctrina de cada uno de los Padres de la Iglesia; una noticia segura del estado de la primitiva Iglesia; una relacion auténtica de los Concilios, y otros mil requisitos semejantes? Inocentes! nada de esto os parezca útil; bastará que tengais unos quantos diccionarios; el de la Biblia, el de las heregías y cismas, el de los Concilios; los cartapacios de algun maestro, y mucha osadía para trinchar, cortar, traer, truncar y alterar textos de la Biblia, de los Padres y de los Concilios. Dareis en las conversaciones comunes la distincion entre la escuela tomística y escotista; no olvideis lo sutíl y lo angélico. Hablareis de las versiones y exposiciones mas famosas de la Biblia. No se os caygan de la boca Lira, Cartagena, los Setenta, Gonet, Petavio, &c. Caed sobre las sectas he-

réticas con el diccionario de las heregías en la mano. Decid la patria, vida, profesion, obras y muerte de cada heresiarca. Por exemplo, haced caer la conversacion un dia sobre los luteranos, cuyo artículo habreis aprendido de memoria la víspera, y direis como un papagayo: Lutero fué Saxon: nació en Isleb en 1483: estudió gramática en Magdeburg y Estenac; philosofia en Erford, y despues se aplicó al derecho con ánimo de seguir la toga. Tomó el hábito de San Agustin, dexando el mundo por haber visto á un amigo suyo morir abrasado de una centella. Luego encaxad su disputa con los dominicos, y las conclusiones famosas que sostuvo acerca de las Indulgencias, con la excomunion que el Papa Leon X. fulminó contra él, si no se retractaba en el tiempo que fixó. Decid como apeló de esta excomunion á un Concilio futuro, y todos sus otros desórdenes. Lo mismo podreis aprender de memoria, y recitar acerca

de los restantes heresiarcas, con el mismo diccionario, sin mas trabajo que saber el abecedario de la cartilla, que sin duda no habreis olvidado, pues alguno de vosotros lo tuvo poco ha en las manos; y por poco que os detengais en el estilo, habrá para muchos dias en cada artículo, lo qual es contra nuestro método; y así formareis un laberinto de Pelagianismo, Socinianismo, Eutichîanismo, Maniqueismo, Calvinismo, Arrianismo, Molinosismo, Melchisedecianismo, Coliriadismo, Zuinglismo, Andronicianismo, Antitrinitarismo, Concienciosismo, Cleobulismo, Quakerismo, que encaxareis á roso y belloso, venga, ó no, al caso. A lo mas, mas, dareis la etimología de algunos de los nombres de estas sectas, y su origen; porque su sistema, refutacion, progreso ó caida, es negocio para mas despacio; y si os aprietan sobre que trateis el punto mas individualmente, sacad un relox, y decid que es la hora precisa de la comedia; ó sacad el otro, y decid que

se os ha pasado el tiempo, pero que teneis que ir á cierta parte, y marchaos á beber un vaso de agua por un quarto á la puerta del sol, si es verano; y de allí á casa á estudiar otro parrafo para mañana. No os aconsejo os metais en contar las heregías primeras en que se pide mucho conocimiento de lenguas, y de Historia; y os exponeis bonitamente á decir mil desatinos teológicos y literarios. Antes caed sobre los hereges modernos, cuyos errores son mas recientes y conocidos. Quién os quita que digais mucho y bueno de los Quakaros, cuyo principal dogma se reduce á tutear al mismo Rey, no llevar vueltas en la camisa, no llamar señor á nadie, no jurar en los tribunales, ní quitarse el sombrero á alma viviente?

Si los concurrentes no son facultativos (como es muy regular) cometed mil anacronismos en las citas de los tiempos. No importa que digais que los calvinistas fuéron condenados en

el Concilio primero de Jerusalen; y aplicad al Concilio que os parezca la condenacion de la heregía que mas rabia os dé; que no han de volver los heresiarcas á contradeciros. Quedaos en la memoria con los nombres de aquellos que sean mas raros en la pronunciacion, como los Iconoclastas, Brounistas, Wicklefistas, Berengarios, Arrianos, Walfredistas, Ubiquitarios, Semipelagianos, &c. y repetidlos con freqüencia y toda la volubilidad de lengua que podais. Con esto, y con citar el libro de las ceremonias religiosas de todo el Orbe, vereis si no os tiene qualquiera por tintero, en que pudieran mojar sus plumas Santo Tomás, San Agustin, Escoto y todos los maestros presentes, pasados y futuros, cuya lista (digo de los pretéritos) estoy por regalaros sin mas trabajo que el de copiar sus nombres en alguno de los diccionarios de este género, como lo hacen algunos, sin confesarlo, como yo lo confieso.

La sequedad de este discurso os espanta? Pues tened paciencia que algo os ha de costar ser sabios. Haced provision de los nombres de las cosas teológicas, ya dogmáticas, ya escolásticas, ya escolástico-dogmáticas, para arrojarlas promiscuamente, como quando en los dias de tempestad caen rayos, piedra y agua, todo junto. Direis pues con ayre misterioso mucho de decreto concomitante, auxîlio eficaz, formas y materias, predeterminacion fisica, liturgia antigua, instante A y instante B, concurso simultáneo, excomuniones canónicas, libertades de la Iglesia Galicana, San Agustin *de Trinitate*, Símbolo de San Atanasio, Disciplina Eclesiástica, *utrum Concilium supra Papam vel è contra*, Congregacion *de Propaganda*, Cónclave, Concilio Eucuménico, Sinodal, Conciliábulo, Cisma (con la diferencia entre cisma y heregía), Iglesia Griega, Catecúmenos, ritos malabáres, ignorancia invencible, celibatismo de los Sacerdotes, &c. &c. &c.

Siempre empero con la esencialísima advertencia de no ahondar mucho estas materias, porque os exponeis, aunque esteis confiados de que hablais con ignorantes, porque baxo una mala capa suele haber un buen bebedor, y donde ménos se piensa salta la liebre, y en boca cerrada no entra mosca; y así creedme, id saltando por esas qüestioncillas, como gato por ascuas. Suscitad la qüestion de quál es peor, la idolatria, ó el ateismo? Nombrad con igual pulso á los doctores y teólogos famosos, y sin cesar al Maestro de las sentencias, aunque no sepais qué sentencias son aquellas, ni qué maestro fué aquel. Entrad con Lárraga, y salid con Concina: hablad de Jansenio, de Quesnel de Arnaud y de las cinco proposiciones, aunque no sepais qué cinco fuéron estas, ni qué tres aquellos. Tomad la Bula *Unigenitus*, y vuelta á la de la *In Cænâ Domini*: no olvideis á Arias Montano, Sanchez *de Matrimonio*, Melchor Cano, Calmet, Na-

tal Alexandro, Norris, y Benedicto XIV: proponed algun proyecto, ó á lo ménos insinuad que lo estais componiendo para atraer la Iglesia Griega á la Romana: contad lo que sobre esto ha habido varias veces, buscando el correspondiente párrafo en la Historia Eclesiástica. Con esta ocasion hablad de Bossuet, de su historia, de las variaciones y de la defensa del Clero Galicano, &c. Luego, haciéndoos hombres importantes a la Religion, caed sobre la Mitología, y aqui podreis disparar sin tino con toda seguridad. Hablad quánto, cómo y dónde gusteis en esta materia. Decid de Júpiter, Saturno, Neptuno, Marte, Vulcano, Mercurio, Pluton, Baco, Juno, Venus, Ceres, Cibeles, Minerva, Diana, Proserpina y Palas, quantos adulterios, robos, falsedades, tiranías y necedades se os antojen. Pegad luego con los Semidioses, y Semimedias Deidades. Entraos, como Pedro por su casa, por los infiernos poéticos, sin la rama que llevó Eneas,

ni la lyra de Orpheo, ni la quisicosa de Telémaco; y volved contando á vuestro auditorio, que ya estará loco con tanta trápala y barahunda, aquellos tormentos del cuervo que roía las entrañas á aquel sugeto; de la mesa de Tantalo parecida á la de Sancho en su gobierno; del cubo agujereado, que se habia de llenar de agua, lo del Cán Cerbero con sus tres cabezas; lo de Achêronte con su barca, &c. &c. Pues qué os cuesta echaros un rato tixera en mano sobre el Alcorán, y quitarle quatro ó cinco hojas para contar el viage que el picaron del mozo de mulas, digo camellos, embocó á sus sequaces, quando encontró aquel Angel que tenia setenta mil jornadas de un ojo á otro ojo (se habla de los de la cara) setenta mil cabezas, y en cada cabeza setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas, hablando con cada lengua setenta mil idiomas á un tiempo; que á fe que saliera buena algaravía? Y luego

haced el cálculo con un carbon en la pared de las lenguas que hablaria el niño, ó decid que ya llevais la cuenta sacada, que será mejor y mas maravilloso, y echad millones de millones. Volved sobre los paganos, y derribad al suelo sus oráculos, con las obras de Fontenelle y Feyjoo. Pasaos de Delphos á México con Solís en la mano, y decid los bárbaros sacrificios que hacian los mexicanos á su Idolo con víctimas humanas. Desde México os llegareis por el pasadizo al Cabo de Buena Esperanza, y decid lo primero que os venga á mano de los hotentotes, y á fe que estais á mitad del camino del país en que se halláron unos christianos llamados de Santo Tomé, y concluid como mejor os pareciere, que ya me duele la cabeza, y es imposible que esta noche no sueñe con todo este cúmulo de infiernos, furias, oráculos, sacrificios y horrores de los paganos.

Para proceder metódicamente, aho-

ra dareis la definicion de la Teología, diciendo, que esta voz se compone de dos griegas, que significan *Sermo* y *Deus*; aprendereis á escribirlas con carbon en la pared en caractéres griegos; y no faltará en el auditorio quien crea que son caractéres máxicos; y con esto os lavareis las manos si se os han ensuciado: os las metereis en el manguito, hareis una gran cortesía, y os ireis en Dios y en hora buena á descansar, hasta mañana; quedando hoy contentos con haber adquirido justísimamente el nombre de verdaderos teólogos á la violeta.

SABADO.

SEXTA LECCION.

MATEMÁTICA.

Si pedis á un matemático la definicion de su facultad, empezad por pedir á Dios paciencia para que no os saque de ella la gravedad con que os ha de responder. Si le preguntais en quantos ramos se divide esta ciencia, no tendreis memoria para ir contando. Creo haber oido á no sé quien; haber leido no sé donde; haber sabido no sé como; y haber aprendido no sé quando, que baxo el nombre de Matemática se comprehenden una infinidad de avechuchos con nombres todos durísimos de pelar, pero en pronunciarlos bien está todo el mérito á que podeis aspirar; porque vamos claros, esto de ponerse con sus cinco sentidos á líneas y mas líneas,

letras y mas letras, números y mas números, no es para vosotros, y seria el modo de privaros de los lucimientos exteriores, que deben ser las niñas de vuestros ojos. En qualquiera de sus compendios ó diccionarios vereis los nombres de los tratados que comprehende, que son asombrosos en quantidad y qualidad. Pero de todos estos solo se os ofrecerá hablar con mas freqüencia de los siguientes tratados.

Geometría especulativa y práctica.
Artillería.
Fortificacion.
Naútica.
Arquitectura civil.
Astronomía.

Si vierais los tomazos en folio, que hay escritos sobre cada parte de éstas, primero que de emprender este estudio, renegariais del padre que os engendró, de la madre que os parió, de la ama que os crió y de la prime-

ra camisa que os pusisteis. Pues qué de otra cosa, que llaman Algebra, y es una algaravia de Luzbel, con crucecitas y rayitas dobles y sencillas, y aspas y letras, y números y puntos? Despreciad este estudio. La gente que lo sigue, se humilla infinitamente. Todo es llamarse unos á otros gente de mas ó ménos, y parece que andan tras alguna tapada en Cádiz, ó tras algun murciélago en las máscaras. La incógnita por aquí, la incógnita por allí. Ello será muy bueno; pero yo no lo entiendo, ni quiero entenderlo, ni que vosotros lo entendais, porque dicen que pide mucha aplicacion, constancia y método, tres cosas tan enemigas de vuestras almas, como mundo, demonio y carne.

Direis pues con gravedad, que si el Autor de la Naturaleza puso todas las cosas *in numero, pondere, et mensura,* (como me parece haber oido en algun sermon que oí por casualidad), la Matemática es una ciencia divina, pues

su objeto es calcular, pesar y medir todas las cosas.

De la Geometría aprendereis lo que son definiciones, axîomas, postulados, escolios y corolarios. Aprended bien los nombres, y nada mas de las figuras, como círculo, triángulo, isoceles, escaleno, rectángulo, quadrado, pentágono, hexâgono y todos los acabados en gono, que son voces campanudas, asi como las siguientes: paralelepípedo, paralelógramo, diámetro, periféria, &c. Direis lo que es medir distancias accesibles, é inaccesibles, levantar planos, reducirlos de mayor á menor. Explicad como podais la plancheta, quadrante, transportador y otros instrumentos, de lo que hay un tratadito tan bonito, y tan chiquito, que se puede llevar colgado como dixe de relox. No os metais en explicar igualmente la pantómetra (palabra compuesta de otras dos griegas que significan universal medida); no os metais en eso, digo una y otras mil veces, porque el demo-

nio del instrumentico ese tiene un tratado solo para sí, y quiera Dios que baste. Alabad á la Geometría, no por conocimiento propio, sino por lo que habeis oido á otros; y jurad *in fide parentum*, que ella es la basa de toda la Matemática. Citad á Euclides, Tacquet, Tosca, la Caille, Oranam y otros que os vendrán á pedir de boca geométrica. Pasad á la artillería con la obra del Caballero San Remy; pero no en la mano, que es muy pesada, sino en extracto, esto es, con la lista de sus tratados y capítulos, y una ligera tintura de cada uno. Nombrad á mayor abundamiento la obra de Don Diego de Alava de la misma facultad, dedicada á Felipe II. en el año de 1590. Con estas dos y algun compendio, ensayo, ó diccionario, que habrá sobre este asunto, y yo no sé (porque ¿quién ha de tener tanto diccionario, ensayo y compendio en la cabeza?) arrojad bombas, balas, metralla, postas, clavos, sapos y culebras por

culebrinas, cañones, morteros, minas y brulotes. Aturdid á todos con parábolas, proyeccion, ángulos, cureñas, merlones, baterías, plataformas, espeques, pies de cabra, espoletas, granadas, balas rojas, palanquetas, hornillos y salchichones; y quando todavia esté el auditorio atolondrado con tanta gresca, encaxadle la catapulta y otros instrumentos usados en los sitios antiguamente, hasta que civilizadas mas las naciones, é instruidos mas los hombres, inventáron el modo de que quatro ó cinco artilleros, aunque sean cojos, mancos y tuertos, hagan tales habilidades con veinte ó treinta libras de metal, que echen abaxo una phalange entera macedónica. Volved á lo moderno, y decid con qué gracia se hacen volar por esos ayres de Dios á muchos centenares de hombres, empujando por debajo del terreno en que estan comiendo, bebiendo ó durmiendo, solo con aplicarles unos granitos que ni de mostaza; gracias á la travesura

de un españolito, llamado Pedro Navarro, de quien se celebráron entónces este chiste y otros semejantes.

Como pedrada en ojo de boticario vendrá ahora á caer una noticia de cómo, quándo y dónde se hizo el feliz hallazgo de lo que llamamos hoy pólvora. Buscadlo, que no todo os lo he de decir yo, y os quiero diligentes y aplicados, como ya lo habreis echado de ver.

Pero por quanto con mucho ménos estrépito y éstruendo ya se habrán muerto de susto la mitad de las viudas, se habrán desmayado las vírgenes, y habrán caido con accidente de alferecía los párbulos que os habrán escuchado, descomponed la cara de bombarderos que os habreis puesto para esta fogosa conferencia, y poneos otra ménos horrenda para explicar los fuegos de artificio, echando por via de preparacion el nombrecillo griego que tiene este oficio, y es, si no me engaño, sobre poco mas ó mé-

nos, *Pyrothetnica* (cuidado que el diantre de la palabra le dexa á uno la boca abrasada, y la lengua echando chispas). Contad los artífices mejores que ha habido desde el primero hasta el famoso Torija el de Alcalá de Henares. Con esto, y con decir que el dia de santa Bárbara celebran los artilleros su funcion, reventareis de sabios en esta materia. De buena gana añadiera á lo dicho una disertacion sobre la mezcla y fundicion de los metales, y del modo de poner granos á las piezas; pero no es para vosotros.

Para hacer mas amena, en lo que quepa, la erudicion morteral, cañonal y culebrinal (y ved ahí tres voces nuevas que me debe la lengua castellana), notareis que tienen tanta hermandad las ciencias entre sí, que del mismo modo que se llama pieza la comedia que hace reir los habitantes de una ciudad, se llama tambien el cañon que derriba sus murallas.

Pues qué de la Fortificacion! Decid

quanto se os antoje de la antigua, que poco vais á aventurar, pues pocos tienen noticia de ella. Si habeis caminado por provincias en que se conserven reliquias de fortificaciones morunas, hablad de almenas, contrapuertas, &c. De la moderna os aconsejára que os instruyerais por los libros del Mariscal de Vauban, Coetlogon y otros semejantes, hallareis todos los mejores métodos de estos y otros autores, lo fuerte y lo flaco de cada obra, sus comunicaciones, ventajas y propiedades; pero bien me guardaré de caer en tan craso error, y de induciros en el de tomar unas obras voluminosas. Por ningun caso consulteis mas obras que algun libretillo frances que no tenga arriba de cien hojas, con márgenes de altobordo: en ella encontrareis quanto os importe saber de ornabequés, obras coronadas, revellines, tenasas, caballeros, escarpa, contra escarpas, tenazas, caponera, palisada, glacís, galerías, bastiones, cortinas, troneras,

y (cuidado con éste par de terminitos) aproches y contrapoches.

De la Náutica direis quanto os venga á la boca, quando vayais á ver el canal de Madrid, con decir que hasta el descubrimiento de la brújula no se navegó de provecho, os ahorrais una infinidad de dudas sobre la navegacion de los antiguos. Buena gana de andaros ahora en disputas sobre si conociéron la América ú solamente las Islas Terceras, ó si llegáron á la isla de Cuba, ó si efectivamente fué Cádiz lo mas remoto que conociéron: nada de eso. Quánto mejor, mas fácil y mas lucido es aprender de memoria un vocabulario de marina? Os basta saber y decir que se llama popa la culata del navío, por mas señas que las hay con sus cristales, talla y dorado, que no parecen sinò gavinetes de tocador de alguna dama: proa la parte opuesta: bauprés un demonio de un palitroque que sale por encima de la proa, que tiene sus velas como qualquier palo

hijo de vecino, una de ellas llamada cebadera: estrivor la parte derecha del navío, mirando de popa á proa: babor la opuesta: barlovento el lado mas cercano al viento, y sotavento el otro: tomar rizos no es poner papeles en el pelo al Capitan del Navío, sino encoger parte de la vela que estaba extendida: y con repetir esto con oportunidad y magisterio, os tendrán por mas marinero que Santelmo, y no habrá vieja que no os pregunte por su marido que viene de Indias.

De Arquitectura civil aprended los principios. Sabed qué es órden jónico, dórico, toscano, &c. columna, basa, cornisa, capitel, entabladura, &c. Aprended los nombres de los arquitectos de todas las naciones, y no hableis jamas delante de los maestros de obras.

De la Astronomía escoged entre los sistemas de Ptoleméo, Tycobrache y Copérnico aquel que mejor os pareciere. Aprended de memoria las distancias que los mas célebres astrónomos

han calculado del sol á los otros planetas, y son como sigue: advirtiéndoos que entre los cómputos de mayor y menor ha sacado un amigo éste, que es el medio; y yo lo creo baxo su palabra de erudicion: porque sobre ser hombre incapaz de levantar ningun testimonio á ninguno de los astros que Dios crió, no quiero yo andarme ahora á evacuar citas entre ellos, tomando á Mercurio por allá, y dexando á Venus por acá, y huyendo de Marte, y buscando la tierra, y otras cosas de este trabajo y calidad.

Planetas.	*Leguas de distancia del Sol.*
Mercurio. . .	12000000.
Venus.	22000000.
Tierra.	30000000.
Marte.	46000000.
Júpiter.	156000000.
Saturno. . . .	286000000.

Y esto bastará para que os tengan por Don Alfonso el Sabio, y mas si empezais á pronunciar con énfasis las espantosas voces eclíptica, colúros, grados, planetas, astros, estrellas fixas, eclipses, discos, paralaxês, cometas, elipse, rotacion, periodo, y los demas que encontrareis en qualquiera diccionario Astronómico. Animo, hijos, que con esto solo he visto lucir algunos que no saben mas; ó sin duda fiados en lo que dice Quevedo:

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
á preguntárselo á ellas.

los he visto pasearse por los Cielos como por el prado, y dar movimiento á los cuerpos celestes como quien da cuerda á un relox; y no parece sino que Dios se aconsejó con ellos quando formó esa máquina. Os parece poco gusto el que tiene un sábio quando se pasea una no-

che estrellada con quatro ó cinco majaderos diciendo: aquella estrella se llama tal ú qual: es de tal magnitud: está á tantas leguas de Getafe: la descubrió fulano ó zutano: aquellas siete ú ocho, ó setenta ú ochenta forman una constelacion llamada de este modo, ó del otro? Tomadle el gustillo, y os chupareis los dedos, y me dareis las gracias, conociendo que hasta dar conmigo no habeis sabido comer bueno y barato; ni habeis merecido el muy brillante título de matemático á la violeta.

DOMINGO.

SEPTIMA LECCION.

MISCELANEA.

Así como el rio llegando cerca del mar se hace mas ancho, mas profundo, muestra mas mezcladas sus aguas, admite mayores peces, y lleva con mas fuerzas los baxeles de mas buque; así tambien, señores eruditísimos, mi última leccion, que es ésta, será algo mas dilatada, mas llena de ciencia, mas abundante de especies varias, llevará mayores trozos de erudicion, y arrollara con mas fortaleza las objeciones de la ignorancia.

Permitidme que os llame á la memoria el asunto de mis lecciones pasadas, aunque sea necedad hablar dos veces de una misma cosa.

El Lunes aplaudí la excelencia de

nuestro siglo sobre todos los demas pasados y futuros: en esto seguí la loable costumbre de todos los nuestros, que lo hacen con freqüencia y satisfaccion, sin duda para ahorrar este trabajo á la posteridad, que tendrá tal vez otras cosas que hacer, ó será de otro dictamen. En el mismo dia os dí un pleno conocimiento de las ciencias, su objeto y su utilidad; y señalé tambien las qualidades que debe tener todo el que aspire á estudiar con provecho este curso, no queriendo admitir á mi escuela hebdomadal (que poco os esperabais este terminillo!), sino á los que muestren esta natural disposicion. De qué me servirian unos hombres, que para averiguar una cita se estan con los codos compenetrados con el bufete horas y mas horas; ni aquellos que para adelantar en público una proposicion, abren diez libros, preguntan á veinte doctos, y gastan quarenta noches en rumiar la especie, y aun despues de esto la proñeren con modes-

tia y desconfianza? De nada servirian sino de entristecer mi Academia, de lo que Dios nos defienda.

El Martes os dixe mas de lo necesario; estuve superabundante en las materias poética y oratoria; y á fe que me quedó cansada la cabeza.

El Miercoles os enseñé todos los misterios de la Filosofía de antaño y de ogaño, de aqüende y de allende. Pero qué bien!

El Jueves dixe bravas cosas del Derecho de gentes, y de la naturaleza; y cuidado, que estuve precioso!

El Viernes os enseñé Teología, y á fe que dixe cosas estupendas.

Ayer Sabado hablé de Matemática, y á la verdad con gran solidez.

Hoy Domingo, despues de encargaros que repaseis las lecciones de los anteriores dias, algunas veces miéntras os acepillan el vestido, ó miéntras arriman el coche, os digo que no basta el profundo conocimiento que os he inoculado (qué alusion á las virue-

las!) con sumo método y primor; se ha hecho indispensable una tintura ménos sólida de otras facultades y noticias, como son las siguientes:

Historia.	Música.
Lenguas vivas.	Viages.
Blason.	Crítica.

Si yo me hallára en vuestro pellejo, me seria fácil adquirir la fama de hombres incomparables en la ciencia histórica, no por cierto, con leer la Biblia, los varones de Plutarco, los anales de Tácito, la historia de los Cesares por Suetonio, Dionisio, Halicarnaso, y otras de esta autoridad entre las antiguas; la universal de Rolin, las de las Españas por Mariana, Garibay, Ferreras, Herrera, Zurita, Bernal Diaz del Castillo, Solís, Inca, y otros varios; la de la Gran Bretaña por Hume, la de Francia por el Padre Daniel, y las de los demas paises por sus autores mas célebres; en ninguno de

estos prolijos escritos, ni siquiera el universal Compendiador el Presidente D' Hainault, y sus imitadores, que han reducido los anales de todos los pueblos del mundo á unos cortos compendios cronológicos. Nada ménos que eso. Mucho mas os hareis insignes con decir que es corto el trecho que hay de la fábula mas ridícula á la historia mas extendida.

Repetid, que tan poca fe dais al Alexandro de Quinto Curcio, y al Cortés de Solís, como al Achîles de Homero. Esto se llama destruir el edificio por el cimiento, y caminar con paso gigantesco al templo de la singularidad, deidad no conocida de los Romanos. Pero como muchas veces los auditorios son como los niños, que si no comen, han de jugar; y si no juegan, han de comer; tomad los expresados compendios, que en pocas hojas os dirán quanto ha pasado, y si me apurais, quanto ha de pasar desde el principio en que crió Dios el cielo y la tier-

ra, hasta la venida del Ante-Christo. Bien es verdad que el tal Presidente dice muy seriamente, que el edificio del Escorial fué edificado por el dibujo de un arquitecto frances (y aquí que no nos oye, miente, voto á tantos, que el tal se llamaba Herrera, por mas señas que era Granadino); pero no obstante este descuido, que algunas gentes llaman preocupacion ó ignorancia, el citado Presidente sea vuestra guia, y por años os dirá quanto necesitais saber.

Las lenguas vivas forman hoy un renglon muy importante de la educacion y erudicion. Os pido encarecidamente no tomeis este estudio de veras; porque esto de aplicarse á la Francesa, Inglesa, Italiana y Alemana, pide quatro vidas; y mas si os detuvierais en aprenderlas de raiz, esto es, su origen, variaciones, índole, abundancia ó pobreza, progresos, relaciones y usos. Basta que sepais del frances lo preciso para leer algunos libritos que no parecen

sino de azucar, mazapán y caramelo. Del Italiano lo suficiente para entender las arias que cante alguna dama. Del Ingles decid que es lengua de pajaros; que tiene pocas reglas; que suelen poner la señal del genitivo, dativo y ablativo al fin de la oracion; que en sus poesías parten sus palabras por medio, quando lo necesitan, como el albañil parte su ladrillo para embutirlo en la pared. Del Aleman decid que es lengua muy áspera, pero alabad su antigüedad. Si decis que de vuestra lengua todas las palabras que empiezan con *al*, como alcahuete, alcaide, alcuza, alameda y otros, son arábigos, os tendrán por intérprete general; y tendreis los votos de todos, *nullo discrepante*, para archiveros de la torre de Babel.

En todo esto no hallo mas que un solo y leve inconveniente, á saber, que con el imperfecto conocimiento de tantos idiomas olvideis el de vuestro mismo pais; pero despreciad este escrupulillo, con el consuelo de que muchos

retacitos de varias lenguas hacen un idioma entero, porque muchos poquitos hacen un cirio pasqual. Quexaos muchas veces de la pobreza del castellano, y decid que Carlos Quinto fué un majadero en publicar, que este idioma era el mejor para hablar con Dios, sin duda porque creyó hallar en él mucha magestad, abundancia, dulzura y energía. Decid que no tenemos en español palabra que signifique las siguientes francesas, *Papillotage*, *Coqueterie*, *Persiflage*, y otras varias de esta importancia: ni las inglesas *Rake*, *Freethinker*. Irritaos quanto puede un sabio contra los españoles, que pretenden ser su idioma capaz de todas las hermosuras imaginables: que con este motivo citan pasages de sus autores antiguos, que ya no entendemos, y que se oponen á la entrada de todo barbarismo, ó voz extrangera, como si fuera un exército moro, que desembarcara en la costa de Granada.

Como quiera que habeis de procu-

rar comer siempre con Grandes, Embaxadores y poderosos, tomad alguna noticia de Blason; sabed lo que es gules, sinople, suportes, faxa, timbre, armiño, gefe, punta, costado, pasante, rampante, quarteles, y otras voces que parecen de mágia negra, y quatro ó cinco retazos de Blason; y hablando de vuestra casa, decid: mi escudo es de quatro quarteles, primero y quarto al campo de gules, un leon rampante de oro, coronado de plata; y el segundo y tercero sinople una águila imperial de plata, coronada de oro, orla de oro, y ocho armiño, tres en xefe, dos en costado, y tres punta, suportado de dos angeles, carnacion con dalmatica azul, sembrado de leones de oro, por timbre un camello y un elefante de plata con bandera de armiño, y por mote ó grito, *qué pesados!* ú otra série de desatinos semejantes, porque quién os ha de entender? Tened presentes unasquantas genealogías libres de polvo y paja; y encaxad su grano á celemines, que

no faltará jumento que lo trague.

De la Música hay mucho que hablar: exclamad que la buena se aniquiló. Dónde hallarémos, direis, aquella composicion que hacia tan maravillosos efectos, como la historia nos cuenta? Esto vendrá mal, si habeis dicho que toda la historia es fábula, y os tendrán por inconseqüentes; pero esto se reduce á dexar pasar algun intervalo considerable de una conversacion á otra, como seis ó siete minutos. Dónde hallarémos, direis, aquellos efectos prodigiosos que causaban los tonos antiguamente de éste ó del otro modo combinados y modulados? qué músico moderno italiano ó aleman hará hacer al gran Visir de los turcos los excesos que Timoteo hizo hacer á Alexandro, á quien dominaba tanto con la Música, que le hàcia pasar del odio á la ternnra, de la ternura al rencor, del rencor á la piedad, y así por todas las demas pasiones humanas? En ninguna parte. Nuestra Música está to-

da reducida á quatro cláusulas amorosas ó furiosas, sin conexîon, modulacion, ni dominacion sobre el alma: ni el *Stabat mater* de Pergolese, ni las tonadillas de Mison son capaces de mover una tecla de las infinitas que tiene el buen templado órgano del corazon humano.

El renglon solo de viages es una Babilonia; pero lo que puede el método! En un tris os sacaré del apuro. O habeis de viajar en cuerpo y alma, ó leer los viages que andan impresos. Si viajais efectivamente, guardaos bien de seguir el método que prescribe el adjunto papel, en que me traxéron envueltos unos vizcochos de la confiteria, y era del tenor siguiente.

Instrucciones dadas por un padre anciano á su hijo que va á emprender sus viages.

Antes de viajar y registrar los paises extrangeros, seria ridículo y absurdo que no conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la historia de España, los anales de estas provincias, su situacion, producto, clima, progresos ó atrasos, comercio, agricultura, poblacion, leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y despues de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexîones que de ellas te ocurran, y tomando pleno conocimiento de esta península, entra por la puerta de los Pirinéos en Europa. Nota la poblacion, cultura y amenidad de la Francia, el canal con que su mayor Rey ligó el Mediterraneo al Océano: las antigüedades de sus provincias meridionales, la industria y comercio de Leon

y otras ciudades; y llega á su capital: no te dexes alucinar del exterior de algunos jóvenes intrépidos, ignorantes y poco racionales. Estos agravian á sus paisanos de mayor mérito: busca á estos, y los hallarás prontos á acompañarte é instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París, que con otros compañeros te seria perjudicial en extremo.

Despues que escribas cada noche lo que en cada dia hayas notado de sus tribunales, academias, y policía, dedica pocos dias á ver tambien lo ameno y divertido, para no ignorar lo que son sus palacios, jardines y teatros, pero con discrecion, que será honrosa para ti, y para tus paisanos. Despues encamínate hácia Londres, pasando por Flandes, de cuya provincia cada ciudad muestra una historia para un buen español: nota la fertilidad de aquellas provincias y la docilidad de sus habitantes, que aun conservan algun amor á sus antiguos hermanos los españoles.

En Londres se te ofrece mucho que estudiar. Aquel Gobierno compuesto de muchos; aquel teson en su marina y comercio; aquel estímulo para las ciencias y oficios; aquellas juntas de sabios; la altura á que llegan los hombres grandes en qualesquiera facultades y artes, hasta tener túmulos en el mismo templo que sus Reyes, y otra infinidad de renglones de igual importancia, ocupan dignamente el precioso tiempo, que sin estos estudios desperdiciarias de un modo lastimoso en la *crápula* y *libertinage* (palabras que no conociéron mis abuelos , y celebraré que ignoren tus nietos). Además de estos dos reynos, no olvides las cortes del Norte y toda la Italia, notando en ella las reliquias de su venerable antigüedad, y sus progresos modernos en varias artes liberales: indaga la causa de su actual estado respecto del antiguo, en que dominó al Orbe desde el capitolio. Despues restituyete á España, ofrecete al servicio de tu patria ; y si

aun así fuese corto tu mérito ó fortuna para colocarte, casate en tu provincia con alguna muger honrada y virtuosa, y pasa una vida tanto mas feliz, quanto mas tranquila en el centro de tus estudios y en el seno de tu familia, á quien dexarás suficiente caudal con el exemplo de tu virtud. Esta misma herencia he procurado dexarte con unas cortas posesiones vinculadas por mis abuelos, y regadas primero con la sangre que derramáron alegres en defensa de la patria y servicio del Rey.

Aquí estaba roto el manuscrito, gracias á Dios, porque yo me iba durmiendo con la lectura, como habrá sucedido á todos vosotros y á qualesquiera hombre de buen gusto, bello espíritu y brillante conversacion. De otro cuño es la moneda con que quiero enriqueceros en punto de viages; y así dando á la adjunta instruccion el uso mas baxo que podais, tomad la siguiente:

Primero, no sepais una palabra de

España; y si es tanta vuestra desgracia que sepais algo, olvidadlo, por amor de Dios, luego que toqueis la falda de los Pirinéos.

Segundo, id como bala salida del cañon desde Bayona á París, y luego que llegueis, juntad un consejo íntimo de peluqueros, sastres, bañadores, &c. y con justa docilidad entregaos á sus manos, para que os pulan, labren, acicalen, compongan y hagan hombres de una vez.

Tercero, luego que esteis bien pulidos y hechos hombres nuevos, presentaos en los paseos, teatros y otros parages, afectando un ayre frances, que os caerá perfectamente.

Quarto, despues que os harteis de París, ó París se harte de vosotros, que creo mas inmediato, idos á Londres. A vuestra llegada os aconsejo dexeis todo el exterior contraido en París, porque os podrá costar caro el afectar mucho galacismo. En Londres os entregareis a todo género de li-

bertad, y volved al continente para correr la posta por Alemania é Italia.

Quinto, volvereis á entrar en España con algun extraño vestido, peynado, tonillo y gesto; pero sobre todo haciendo tantos ascos y gestos como si entrarais en un bosque ó desierto. Preguntad cómo se llama el pan y agua en castellano, y no hableis de cosa alguna de las que Dios crió de este lado de los Pirinéos por acá. De vinos, alabad los del Rin; de caballos, los de Dinamarca; y así de los demas renglones, y sereis hombres maravillosos, estupendos, admirables y dignos de haber nacido en otro clima.

La crítica es, digámoslo así, la policía de la República literaria. Es la que inspecciona lo bueno y lo malo que se introduce en su dominio. Por consiguiente los que exercen esta dignidad, debieran ser unos sugetos de conocido talento, erudicion, madurez, imparcialidad y juicio; pero sería corto el numero de los Candidatos para tan

apreciable empleo, y son muchos los que lo codician por el atractivo de sus privilegios, inmunidad y representacion. Meteos á críticos de bote y boleo. Tomad sin mas ni mas este encargo, que os acreditará en breve con la confianza que os habrá inspirado este curso; arrojaos sobre quantas obras os salgan al camino, ó id á su encuentro como Don Quixote en busca de los encantadores, y observad las siguientes reglas de crítica á la violeta.

Primero, despreciad todo lo antiguo, ó todo lo moderno: escoged uno de estos dictámenes, y seguidlo sistemáticamente; pero las voces modernas y antiguas no tengan en vuestros labios sentido determinado: no fixeis jamas la época de la muerte ó nacimiento de lo bueno ni de lo malo. Si os haceis Philo-antiguos (palabritas de la fábrica de casa, hecha de géneros latino y griego) aborreced todo lo moderno sin excepcion: las obras de Feyjoo os parezcan tan despreciables co-

mo los romances de Francisco Estevan. Si os haceis Philo-modernos (palabra prima hermana de la otra), abominad con igual rencor todo lo antiguo, y no hagais distincion entre una arenga de Demóstenes y un cuento de viejas.

Segundo, con igual discernimiento escogereis entre nuestra literatura y la extrangera. Si, como es mas natural, escogeis todo lo extrangero, y desheredais lo patriota; comprad quatro libros franceses que hablen de nosotros peor que de los negros de Angola, y arrojad rayos, truenos, centellas y granizo, y aun haced caer lluvias de sangre sobre todas las obras, cuyos autores hayan tenido la grande y nunca bastantemente llorada desgracia de ser paisanos de los Sénecas, Quintilianos, Marciales, &c.

Tercero, no pequeis contra estos dos mandamientos, haciendo, como algunos, igual aprecio de todo lo bueno, y desprecio de todo lo malo, sin pre-

guntar en qué pais y siglo se publicó.

Quarto, qualquiera libro que os citen, decid que ya lo habeis leido y exâminado.

Quinto, alabad mutuamente los unos las obras de los otros; *vice versa*, mirad con ceño á todo el que no esté en vuestra matrícula.

Sexto, de antigüedades, como monedas, inscripciones, &c. y de historia natural, facultades ménos cursadas en España, apénas necesitais saber mas que los nombres; y quando no, diccionarios, compendios y ensayos hay en el mundo.

CONCLUSION.

Cumplí mi promesa. Llené mi objeto: sereis felices si os aprovechais de mi método, erudicion y enseñanza, para mostraros completos eruditos á la violeta.

SUPLEMENTO

AL PAPEL INTITULADO

LOS ERUDITOS A LA VIOLETA.

EN VEZ DE PRÓLOGO LEED ESTO POQUITO, Y PERDONAD LA CORTEDAD.

Me consta que ha salido, está saliendo, ó va á salir una cosa entre crítica y sátira contra mí y contra el hijo de mis entrañas, el papelito intitulado *los Eruditos á la Violeta.*

Los sugetos que forman la sociedad literaria que me va á impugnar, son personas en quienes contemplo y reverencio el mas maduro juicio, la mas profunda erudicion, la mas amena literatura y la mas acreditada imparcialidad.

No escriben envidiosos del favor que el Público me ha manifestado, ni deseosos de que yo calle en adelante, ni con otro fin alguno de tan mala calidad, sino para enseñar á la Nacion, ilustrar la

edad presente, é inmortalizar su nombre por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA.

El Público, el impresor y yo esperámos la impugnacion con la mayor impaciencia. El Público para divertirse, el impresor para ganar, y yo para aprender: lo cierto es, que léjos de engendrarse en mí algun ódio literario por esto, me hará mas apreciable el nombre de mis impugnadores; porque mas estimo á un sabio que me contradiga, que á un necio que me aplauda.

SUPLEMENTO.

En vista de la aceptacion con que el Público ha favorecido la obra, si así puede llamarse un quadernillo de papel, cuyo título es *los Eruditos á la Violeta*, me veo en la obligacion de obedecer las insinuaciones de algunos de mis lectores; y mas quando son del espíritu y del sexô, que se puede inferir de la carta siguiente que me llevó un criado desconocido á pocos dias de haberse publicado el referido curso completo de todas ciencias.

No sabiendo á quien dirigir la respuesta, porque venia anónima la carta, y no queriendo que esto parezca servir de escusa, para dexar de responder, la dirijo al Público.

La carta, fielmente trasladada, decia así, ni mas ni ménos: "Señor Catedrático á la Violeta: he visto el papel de vmd. escrito contra los fal-

„sos eruditos, y en favor de los verda-„deros sabios. Soy muger, y por tan-„to, en el sistema de las gentes, no „me han educado con el conocimien-„to de las Matemáticas, Teología, Fi-„losofia, Derecho Público y otras facul-„tades serias, porque los hombres no „nos han juzgado aptas para estos es-„tudios. El por qué yo no lo sé, ni creo „lo sepan ellos: lo cierto es que mi „sexô mas hermoso, mas suave, mas „eficaz, mas perspicaz y mas persua-„sivo, parece mas dispuesto á los gran-„des progresos apetecidos por los hom-„bres, no obstante la aspereza del su-„yo. Este es mi dictámen; y exponién-„dole lisa y llanamente, me aparto de „la vanidad de quererle persuadir á „vmd.

„Volviendo al asunto presente, di-„go que la Poesía sola es la facultad „única que nos permite el despotismo „de los hombres en Europa, así co-„mo en Asia el baño es la única di-„version que nos conceden con algu-

»na libertad. En este supuesto el teatro es la única cátedra á cuya asistencia se nos admite. De la scena sacamos nuestra erudicion; y Calderon, »Moreto, Lope, Metastasio, Carneille, »Racine, Crebillón, Maffei y Goldoni forman nuestras bibliotecas. Estaba yo muy satisfecha de que se habia escapado á los hombres en esto »una tolerancia capaz de llevarnos á »todos los conocimientos humanos, »quando mi marido, hombre mas racional y mas amable que todos ellos, »pues léjos de mirarme con desprecio, »me instruye como á sus hijos, me estima como á sus amigos, y me ama »como á precisa mitad de sí mismo: »mi marido, digo, me desengañó, demostrándome que hasta en la misma »Poesía hay mil tesoros ocultos, que »no se descubren en el drama. Me ha »explicado y hecho aprender de memoria excelentes trozos de los buenos »épicos y satíricos, cuya hermosura y »mérito no he hallado en los dramá-

„ticos. Con esto, con un rostro media„no, bastante desparpajo, y una len„gua muy bien colgada, vea vmd. si „me tendré por juez en la materia. „Así es: y como tal, despues de haber „leido la leccion de la Poesía que vmd. „puso en el curso completo, y toma„do su verdadero sentido, pronuncio „con toda la gravedad que requiere el „importante caso presente los siguien„tes fallos, á que vmd. se servirá res„ponder lo mejor que pueda.

I.

„Las odas de Horacio, trozos de „Virgilio, epigramas de Marcial, y en „general todos los versos latinos que „vmd. copia, debieran tener su tra„duccion castellana al canto, para mí „y para otros individuos de mi sexô, „y del de vmd. aunque vmd. perdone.

II.

»Los pedazos de Corneille, Raci-»ne, Boileau y otros franceses que vmd. »cita, debieran estar extractados y tra-»ducidos en buen lenguage español, »qual se habla en Burgos, Zamora, Va-»lladolid, y otras ciudades de Castilla la »vieja, y del mismo modo y por la »propia razon que arriba dixe.

III.

»Lo mismo digo, y por la mis-»ma causa, de los Ingleses é Italia-»nos, y aun iba á decir de los Grie-»gos; pero me detuve, porque me cons-»ta que vmd. ha olvidado lo poco que »supo del idioma de los Píndaros, Ho-»meros, Anacreontes; y sé que la con-»ciencia de vmd. (digo en lo litera-»rio) es demasiadamente escrupulosa »para traducir al castellano la traduc-»cion latina de alguna obra griega, y »luego darnosla por acabada de llegar »de Atenas en derechura.

»Es quanto se me ofrece por aho-
»ra que decir á vmd., cuya vida guar-
»de Jove de todo mal; pero sobre todo,
»de un mal erudito, como vmd. dice en
»su dedicatoria á Demócrito y Herá-
»clito. Madrid, &c. &c."

Voy á obedecer, aunque sin mas mérito que el de la obediencia; pues estoy firmemente persuadido de que las índoles de las lenguas son tan diferentes, como los temples de los climas, y las naturalezas de los suelos; y por tanto creo que ninguna traduccion es capaz de dar verdaderas ideas de la excelencia de un original, y ni aun siquiera de las medianas hermosuras.

Empiezo, pues, volviendo á hablar con mis discípulos, de los quales algunos me han escrito, dándome cuenta de los progresos que han hecho, los aplausos que han tenido, los lances que han desempeñado, y las esperanzas que puede formar la república literaria si se llega á introducir *el curso á la violeta.*

TRADUCCIONES

DE LOS VERSOS LATINOS, FRANCESES É INGLESES QUE SE CITAN EN LA LECCION DE POÉTICA.

DE VIRGILIO.

Los versos hechos á las festividades que se celebráron en Roma, citados en la página 8. y son:

Nocte pluit totâ, redeunt spectacula mane:
Divisum Imperium cum Jove Cæsar habet.

Significan castellanamente, á mi corto modo de entender:

Llovió la noche entera: al otro dia
Las fiestas vuelven. Entre Jove y Cesar
Se divide la inmensa Monarquía.

Los cinco siguientes, de la misma página 9, que expresan las quexas que daba el buen Virgilio, al ver que otro poeta, raterillo del Parnaso, se habia llevado la gloria y la recompensa de la arriba citada adulacion; á saber:

Hos ego versiculos feci; tulit alter honores.
Sic vos non vobis nidificatis aves:
Sic vos non vobis vellera fertis oves:
Sic vos non vobis mellificatis apes:
Sic vos non vobis fertis aratra boves:

Quieren decir, si no me engaña el corazon:

Hice estos versos; otro fué premiado.
Así para otros lleva el buey su arado.
Para otros hace el páxaro su nido:
Así para otros hace miel la abeja:
Para otros lleva su vellon la oveja.

Original, y traduccion que no deben olvidarse; porque esto de que uno haga el mérito, y otro lleve el premio,

sucede en nuestros dias lo mismo que en los de Augusto.

Los dos que en la página 10 expresan con mucha pompa la venida de la nueva descendencia, y son entresacados de otros muchos del mismo tenor.

Jam nova progenies cœlo demittitur alto.
Cara Deûm soboles, magnum Jovis incrementum!

Significan, segun mi dictámen, *salvo meliori*:

El alto Cielo nueva raza envia,
Prole á los dioses grata,
De Jove descendencia augusta y pia.

Los de la página 12, que son los primeros del segundo libro de la Eneida, y denotan la atencion con que todos oyéron los cuentos que les contó el viajante, y causáron tanto efecto á la señora Dido, como verá el curioso lector, y son:

Conticuêre omnes, intentique ora tenebant;
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto.

Significan en romance:

Calló el palacio, y todo estuvo atento;
Así habló Eneas desde el alto asiento.

Lucid, con este motivo, un poco de erudicion, diciendo, qué muebles eran aquellos en que se colocaban los antiguos al rededor de las mesas; y en qué postura se ponian, que hoy se tendria por poca crianza, así como otras cosas muy usadas hoy hubieran parecido entónces muy extrañas.

Los siguientes versos en la misma página, que expresan los efectos que causó en el caballo de madera la lanza que le arrojó Laocoonte, y son:

——Stetit illa tremens, uteroque recusso,
Insonuêre cavæ gemitumque dedere cavernæ.

Son como si dixeramos:

Que trémula vibró; y al lado hiriendo,
Se oyó en sus huecos un horrendo estruẽdo.

Y el que refiere la aceleracion con que Hector manda á Eneas que huya de Troya incendiada, y dice:

Heu fuge, nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Quiere decir:

O tú, de Venus hijo,
Escapa de las llamas, huye, dixo.

Pero por quanto forman un hermosísimo pedazo toda la aparicion de Hector á Eneas y el coloquio entre los dos, sufrid, discípulos mios, que os lo refiera todo (y perdonad la molestia) traduciéndolos con la libertad que me dá la gana de tomarme, sin ceñirme al rigoroso método literal de traducir tan usado en nuestros dias, como decir que los faroles de las calles deben tener cubierta de *hierro blanco*, (en lugar de hoja de lata) porque el

original dice: *fer blanc*, *quot homines tot sententiæ*. Bien traido Ciceron aquí! no es verdad? Al caso.

Tempus erat, quo prima quies mortalibus ægris
Incipit, et dono Divûm gratissima serpit.
In somnis, ecce, antè oculos mæstissimus Hector
Visus adesse mihi, largosque effundere fletus;
Raptatus bigis, ut quondam, aterque cruento
Pulvere, perque pedes trajectus lora tumentes.
Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus ab illo
Hectore, qui redit exuvias indutus Achilis,
Vel Danaûm Phrygios jaculatus puppibus ignes!
Squalentem barbam, et concretos sanguine crines,
Vulneraque illa gerens, quæ circum plurima muros
Accepit patrios. Ultro flens ipse videbar
Compellare virum, et mæstas expromere voces:
O lux Dardaniæ, spes ò fidissima Teucrûm,
Quæ tantæ tenuêre moræ? quibus Hector ab oris
Expectate venis? ut te post multa tuorum
Funera, post varios hominumque urbisque labores
Defessi aspicimus! quæ causa indigna serenos
Fœdavit vultus? aut cur hæc vulnera cerno?
Ille nihil: nec me quærentem vana moratur:

Sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
Heu fuge, nate Dea, teque his, ait, eripe flammis.
Hostis habet muros: ruit alto à culmine Troja.
Sat patriæ Priamoque datum. Si Pergama dextrâ
Defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
Sacra suosque tibi commendat Troja Penates:
Hos cape fatorum comites: his mœnia quære,
Magna pererrato statues quæ denique ponto.
Sic ait: et manibus vittas, Vestamque potentem,
Æternumque adytis effert penetralibus ignem.

TRADUCCION.

Ya me iba yo sin mas ni mas á ponerme á ello de veras, quando me vino el felicísimo y preciosísimo pensamiento de echar el trabajo á puerta agena, y así levantándome del asiento, y dando quatro pasos, que apénas habrá mas al otro extremo del quarto, saco de entre mis librotes la traduccion de la Eneida por el insigne Gregorio Hernandez de Velasco, por quien dice Luzán con razon, que no

tenemos que envidiar á Italia su Anibal Caro; y la copia al pie de la letra con la mayor humildad, y es como sigue. Pero no; copiadlo vosotros.

Lo que copiaré yo mismo es la imitacion que hace de este trozo en su tragedia la Hormesinda *Don Nicolás de Moratin*, á quien estimo tanto como á poeta (y no á la violeta), como quanto á amigo (tampoco á la violeta). Dice, pues, Pelayo en la scena 5 del primer acto:

Mas tú preguntarás quál haya sido
El suceso del Rey: en tanto tiempo,
Como duró el combate, ni podido
Verle yo habia; al fin se me presenta
Casi al morir la luz del postrer dia.
Mas ah Cielo! qué horrible y demudado
Ay de mí qual estaba! y quán trocado
De aquel Rodrigo, á quiẽ Toledo augusta
Vió en las fiestas de galas adornado!
La faz terrible, pálida y adusta,
Todo sangriento, y del sudor y el polvo,
Y heridas con horror desfigurado.

La barba yerta: sucio y erizado
Tenia el cabello, que empapado en sangre
Agena, y propia, en hilos destilaba.
Lloroso, triste, acongojado estaba
Con el manto Real todo rasgado:
Y la Corona ya no la tenia.
Del carro de marfil saltado habia,
Porque grandes montones de difuntos
El curso de las ruedas impedían;
Y con largos gemidos, y profundos
Tristísimos suspiros sollozando,
Dice: ó Pelayo, todo lo perdimos,
Fuimos un tiempo Godos, y vencimos.
Fué Toledo, fué España, fué Rodrigo;
Mas Dios, de mi lascivia por castigo
Contra mí levantó quantas naciones
La media luna, en Africa y en Asia
Tremola en sus bárbaros pendones
A Damasco de Syria, y á la Arabia
El Gótico poder ha trasladado.
Huye, hijo de Fabíla, que encargado
Te dexó el Reyno, &c. &c.

Supongo que el tal imita de modo, que dexaria envidiosos á los imitados,

y si no acordaos de lo que Júpiter dice á Venus en el lib. 1. de la Eneida, prometiendo, que despues de extenderse por todo el orbe el Imperio de la descendencia de Eneas, su hijo, se cerrarian las puertas del templo de la guerra, y dice:

——Furor impius intus
Sæva sedens super arma, et centum vinctus aënis
Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.

Y dixo Moratin:

Sobre un grã montõ de armas aherrojado
Con las manos atrás con cien cadenas
Está allí el furor bélico amarrado,
Rebienta en sangre las hinchadas venas;
Y él morder quiere estando á su despecho
Las piñas y arteson del alto techo.
Revuélcase rabiando con estruendo,
Vuelve en blanco los ojos espantosos
Encarnizados con visage horrendo:
Colérico los dientes espumosos
Cruge, hace estremecer la firme roca;
Bramando horrible con sangrienta boca.

Aludiendo á Archimuza, encadenado en el alcazar de Segovia. Preguntareis: quién fué este Archimuza? Solo os puedo decir, que no fué combate á la violeta el lance en que se le apresó.

Pero para que la posteridad se desengañe de una vez, y vea la poca ó ninguna fé que debe dar á los elogios que suelen prodigar los poetas á los heroes, sepan quantos siglos vieren este mi presente Suplemento, ó bien colocado en la biblioteca de algun sabio, que lo sacará con mucho tiento de su estante, diciendo de él quantas cosas sueñe, ó bien puesto en alguna tienda, envolviendo canela, clavo, garbanzos, espliego ú otra cosa semejante, amen de pajuelas, cordoncillos para cotillas, ligas de la mancha, ó cañamones para canarios: sepan, vuelvo á decir, que el susodicho muy furibundo y espantoso morazo, el señor Archimuza, en lugar de estar haciendo todas esas posturas de endemoniado, se estaba, para serviros, muy quie.

to haciendo candelilla azul, con su gran jarra de agua fresca al lado; de la que se echaba con freqüencia unos tragos entre pecho y espalda con mucha edificacion de sus sequaces, que profesaban un sumo odio al licor tan reprobado por Mahoma, y tan aprobado por Anacreonte. Me preguntareis, quién fué Anacreonte? Si os lo dixera, supierais tanto como yo; y no quiero criar cuervos que despues me saquen los ojos, ni alentar sierpes que me muerdan el seno, ni gentes que digan: mi Catedrático es un pobre hombre, sé tanto como él. No, amigos: yo tambien tengo misterios, ese es mi fuerte. Buena reflexion para los que no han de ser héroes!

DE OVIDIO.

Los versos de la Elegía tercera de este caballerito enamorado de profesion, poeta por naturaleza, y desdichado por estrella, citados en mi página 14 y son, si no los he olvidado, des-

de que me costáron azotes de mano de un pedante, que hubiera trocado de buena gana todo Madrid, París, Londres, Viena, Nápoles, Berlin, Turin, Florencia, Leipsick y Leyden con Lovaina, Oxford, Bolonia, Salamanca y Valladolid, por un poquito de Athenas ó de Roma.

Cum subit illius tristissima noctis imago,
Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit;
Cum repeto noctem, quâ tot mihi cara reliqui,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

En castellano ramplon se pueden traducir de este modo:

Quando vuelve á mi triste fantasía
La horrenda noche de la ausencia mia;
Quando me acuerdo del aciago instante,
En que me separé de mi esposa amante,
Hijos y amigos que me amaban tanto;
De nuevo empieza mi pasado llanto.

Los que se citan en la misma página del principio de la Elegia séptima,

y son unas finísimas quexas de los malos amigos, de que habia buena cosecha en aquel siglo y pais, y no faltan, gracias á Dios, en los nuestros, se me antojó traducir, no hace mucho, hablando de los mis amigotes, hallándome en una ocasion tan parecida á la de Ovidio, como una gota de agua á otra gota de agua, y me salió así, ni mas ni ménos, supuesto el original que dice así:

In caput alta suum labentur ab æquore retro
Flumina, conversis solque recurret equis;
Terra feret stellas, cœlum findetur aratro,
Unda dabit flammas, et dabit ignis aquas;
Omnia naturæ præpostera legibus ibunt,
Parsque suum mundi nulla tenebit iter;
Omnia jam fient, fieri quæ posse negabam;
Et nihil est, de quo non sit habenda fides.
Hæc ego vaticinor, quia sum deceptus ab illo,
Laturum misero quem mihi rebar opem.

Sacad los lentes, limpiadlos con los finísimos pañuelos, y mirad estos versos mismos castellanizados á mi modo.

De aquel, en cuyo pecho yo ponia
En otro tiempo la esperanza mia,
Abandonado en mi dolor me veo.
Lo mas absurdo ya probable creo:
Mis ojos ya verán, sin extrañeza,
Romper sus leyes la naturaleza:
Volver los rios contra su corriente:
Torcer su carro Phebo hácia el oriente:
Aguas dará la llama, astros el suelo,
El agua incendios, y cosecha el Cielo.

Los que se siguen al mismo asunto, y son:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Merecen traducirse en una seguidilla, y aun son dignos de acompañarse con un par de compases de bayle y música manchega, porque á tomarlo uno por lo sério, era cosa de morirse, y así

Tendrás muchos amigos
Con la fortuna;
Pero quedarás solo,
Si ella se muda.

Despues en la misma página 15 empecé, y extracté lo que en la Elegia primera del libro segundo dice Ovidio para templár á Augusto, que estaba, al parecer, sumamente enfadado por las travesuras del poeta:

Si, quoties homines peccant, sua fulmina mittat
Juppiter; exiguo tempore inermis erit.
Hic ubi detonuit, strepituque exterruit orbem,
Purum discussis aëra reddit aquis.
Jure igitur genitorque Deûm, rectorque vocatur;
Jure capax mundus nil Jove majus habet.
Tu quoque, cum patriæ rector dicare, paterque;
Utere more Dei nomen habentis idem.

Y por quanto ninguno puede decir de esta agua no beberé, y alguno de vosotros podreis hallaros algun dia en precision de ablandar cóleras, por travesuras parecidas á las de Ovidio en to-

do, ménos en lo ingenioso, direis al mismo intento en romance, á no tomaros el trabajo de traducirlos ménos mal:

No bastará el trabajo de Vulcano,
Si Jove vibra con suprema mano
Un rayo cada vez que peca el hombre.
Por eso dexa que despues que asombre
Al mundo ingrato el horroroso trueno,
Le aliente el Cielo con lucir sereno.
Por tal bondad, señor y padre amado
Le llama el orbe entero congregado,
Y dioses y hombres le proclaman justo.
Así pues eres, ó benigno Augusto,
De toda Roma el dios, el padre y dueño;
Dexa que venza la piedad al ceño,
Y qual Jove, por todos adorado,
Imítale con llantos aplacado.

Las comparaciones del libro quarto en la primera Elegia que os encargué aprendieseis de memoria, y son:

Hoc est, cur cantet vinctus quoque compède fossor
Indocili numero cum grave mollit opus:
Cantet, et innitens limosæ pronus arenæ,
Adverso tardam qui trahit amne ratem.
Quique ferens pariter lentos ad pectora remos,
In numerum pulsâ brachia versat aquâ.
Fessus ut incubuit baculo, saxove resedit
Pastor, arundineo carmine mulcet oves.
Cantantis pariter, pariter data pensa trahentis,
Fallitur ancillæ decipiturque labor.

Si por mí fuera, se traducirian de este modo:

Por eso canta el cabador con pena
Al miserable son de su cadèna.
Y el que mueve los remos con gran brio
Contra la fuerza del copioso rio,
Llevando el barco que las aguas hiende,
Y entrambos brazos al compas extiende.
Y cansado el pastor canta sus quejas,
Consolando su pena y sus ovejas,
Descansando en la peña, ó el cayado.
Y en el largo trabajo señalado
La criada gustosa se apresura,
Si canta, miéntras el trabajo dura.

En la página 16 está de su misma boca su vocacion á la poesía, la riña que tuvo con su señor padre, y de ella puse quatro versecitos muy hermosos suyos, mezclados con un poco de prosa mia, tan buena: y son con otros, que entonces tuve mucha pereza para copiar:

Sæpe pater dixit, studium quid inutile tentas?
Mæonides nullas ipse reliquit opes.
Motus eram dictis: totoque Helicone relicto,
Scribere conabar verba soluta modis.
Sponte suâ carmen numeros veniebat ad aptos;
Et, quod tentabam dicere, versus erat.

Que yo hubiera traducido como sigue, si mi padre me hubiera echado semejante plática:

Mi padre disuadirme pretendia
Del vano estudio de la poesía;
Mil veces dixo: Homero pobre ha muerto.
Yo bien sabia que era todo cierto;
Y del paterno labio ya movido,
Condenaba las musas al olvido,

Procurando escribir sencilla prosa;
Pero el númen, con gracia prodigiosa,
A mis escritos daba la armonía,
Y versos eran quanto yo decia.

DE HORACIO.

Luego pegué con el señor Horacio, y me acuerdo, que despues de haber hecho de su poesía la crítica misma que yo he oido hacer á un personage muy sabio sobre los *et*, y los medios vocablos con que acaba y empieza los versos; cité algunos principios de sus odas, y era la primera aquella que dice:

Integer vitæ, scelerisque purus,
Non eget Mauris jaculis, neque arcu;
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ;
Sive per Syrtes iter æstuosas,
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.

Y á fe que era un pedazo dignísimo de una buena traduccion pomposa y grave, como las que hiciese Fray Luis de Leon, ó uno de aquellos dos Aragoneses que viniéron á enseñar el castellano á Castilla, según Lope de Vega, que tiene voto en la materia, pero no me hallo con igual habilidad ni competente humor; ántes con gana de tomarlo de burlillas; y así sin amplificar lo de *mauris jaculis*, ni decir quién era el caballero *Fusco*, ni hablar de *Syrtes*, ni decir qué casta de fruta eran *Cáucaso*, *Hidaspes* (todo lo qual ya veis que me daria motivo para hacer ostentacion de erudicion fabulosa, como de los colores de su cola la hace un pabo real), diré en su lugar con la guitarra en la mano, tocando un corrido malagueño:

Amigos, no tiene duda
Que el hombre sencillo y bueno
No necesita llevar
Su trabuco naranjero,
Ni baxo la humilde capa

La espadita de Toledo;
Aunque por Sierra morena
Pase una noche de invierno,
O en la venta de Miranda
Regañe con el ventero,
O por las Batuecas pase,
Y atraviese aquel desierto.

Con mas formalidad lo tomó un acerrimo apasionado de la lengua castellana, traduciéndolo en el mismo metro y número de versos; y viendo que yo lo tomaba de zumba, se me encaró, y dixo en la quarta cancion de sus obras impresas:

El de la vida, Fusco, religiosa,
No necesita de moriscos arcos,
Ni de la aljava llena de saetas
Envenenadas.
O por las Syrtes ásperas camine,
O por el yermo Cáucaso nevado,
O por la tierra donde fabuloso
Corre el Hydaspes.

En la página 18 cité aquello de

Eheu! fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni:...

Que significa que los años se pasan sin ser sentidos; cosa que hemos oido en prosa muchos años ha.

Luego traxe á colacion aquella magestuosísima oda, que no es para leida, aprendida, traducida, ni recibida por *Eruditos á la violeta*; pero en fin, allá va.

Odi prophanum vulgus, et arceo:
Favete linguis: carmina non prius
Audita, Musarum sacerdos,
Virginibus, puerisque canto.
Regum timendorum, in proprios greges,
Reges in ipsos, imperium est Jovis,
Clari Giganteo triumpho,
Cuncta supercilio moventis.

Y lo restante, que de buena gana copiára yo aquí, si no fuese por el escrúpulo de hacer muy costosa esta

obrita; significa, pues, este principio en la lengua en que Cárlos V. decia que era justo se hablase á Dios; pero siempre con la propuesta de que yo quiero traducir acá á mi modo, sin decir que sea bueno ni malo:

Léjos, léjos de mí, vulgo profano!
Oidme, gentes, metros nunca oidos,
Que, como sacerdotes de las musas,
A las vírgenes canto y á los niños.
Los pueblos tiemblan á sus sacros Reyes;
Y los Reyes tambien tiemblan rendidos
Ante el excelso trono del gran Jove,
A cuyo ceño el cielo y el abismo
Se mueve obedeciendo, y cuya mano
Aterró á los gigantes atrevidos.

No olvidemos aquello que cito en la página 19 y explica la serenidad del hombre justo, aun quando se halla en los mayores trabajos.

Justum, et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,

Non vultus instantis Tyranni
Mente quatit solidâ: neque Auster,
Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Jovis manus.
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Y confesando lisa y llanamente que no he hallado hasta ahora traduccion alguna de estos versos que me cause la mitad del efecto que su original, digo así, á la buena de Dios:

Al constante varon, de ánimo justo,
Jamás imprime susto
El furor de la plebe amotinada;
Ni la cara indignada
Del injusto tirano;
Ni del supremo Júpiter la mano,
Quando irritado contra el mundo truena;
Ni quando el norte suena
Caudillo de borrascas y de vientos.
Si el orbe se acabára,
Mezclados entre sí los elementos,
El justo pereciera, y no temblára.

La execucion de la moda y sus preeminencias y privilegios en materias de lenguage que puse en la página 19 en tres versos de nuestro Horacio; á saber:

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque,
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.

Debe traducirse así. Nunca digan mis discípulos que una cosa puede ó no puede ser así, sino debe ó no debe decir así:

Mil voces volverán que ya han caido,
Y mil se olvidarán hoy estiladas,
Si el uso quiere; porque de él depende
Decirse ó no decirse una palabra.

Y tenemos pruebas de ello suficientes para fundar esta máxîma, pues una infinidad de voces que en otros tiempos se usaban, como *reprochar*, *ca*, *maguer*, *acatamiento*, *fazañas*, &c. se han per-

dido. Bien es verdad (y como se dice lo uno, se ha de decir lo otro) bien es verdad, que en cambio nos ha hecho recibir la señora moda otras voces, que no las entendiera Cervantes, Argensola, Saavedra, Leon, Mariana, ni Solís, como *coqueta*, *túr*, (tour) *detallar*, y otras asáz particulares, que no ignorará el benévolo y curioso, mi venerado dueño, y muy señor mio.

DE MARCIAL.

Me guardaré muy bien de traduciros el Epígrama de Marcial, que copié en mi página 20 por la razon que allí mismo insinué: me bastará deciros que lo traduxo primorosamente en castellano nuestro muy grave señor Argensola con toda aquella severidad que su retrato nos representa, y su estilo contradice.

Quatro dientes te quedáron
(Si bien me acuerdo), los dos,

Elia, de una tos voláron;
Los otros dos, de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los dias,
Pues no tiene en tus encias
La tercera tos que hacer.

Siendo el original:

Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes;
Expuit una duos tussis, & una duos:
Jam secura potes totis tussire diebus;
Nil istic quod agat tertia tussis habet.

Y por quanto sentireis no haber oido de Catulo, Tibúlo y Propercio mas que los nombres, y os da el corazon que han de ser tres poetas, como tres panales de azucar, os diré

DE CATULO.

El panegírico que hizo al difunto paxarito de su dama, que debe tener muy presente todo verdadero y digno poeta á la violeta, por lo que se dirá de aquí á pocos renglones.

FUNUS PASSERIS.

Lugete ò veneres, cupidinesque,
Et quantum est hominum venustiorum,
Passer mortuus est meæ puellæ,
Passer delitiæ meæ puellæ.
Quem plus illa oculis suis amabat.
Nam mellitus erat, suamque norat
Ipsam tam benè, quam puella matrem,
Nec sese à gremio illius movebat,
Sed circumsiliens modo huc, modo illuc,
Ad solam dominam usque pipilabat.
Qui nunc it per iter tenebricosum
Illuc, unde negant redire quemquam.
At vobis male sit malæ tenebræ
Horci, quæ omnia bella devoratis,
Tam bellum mihi passerem abstulistis.
O factum male! bellus ille passer,
Vestra nunc opera meæ puellæ
Flendo turgiduli rubent ocelli.

En castellano, siguiendo el metro en

que Lope escribió sus barquillas, y Villegas sus cantinelas, diria yo si se muriera el páxaro de alguna persona á quien yo quisiese un si es no es, como Catulo quiso á Lesbia, advirtiendo que no he hallado voces que me llenen tanto en castellano, como en latin, *pipillare*, *venustus*, *mellitus*.

De mi querida Lesbia
Ha muerto el paxarito,
El que era de mi dueño
La delicia y cariño,
A quien ella queria
Mas que á sus ojos mismos.
Llórenle las bellezas;
Llórenle los cupidos;
Llórenle quantos hombres
Primorosos ha habido.
Porque era tan gracioso,
Y con tan bello instinto
Conocia á su dueño,
Como á su madre el niño.
Ya se estaba en su seno;
Ya daba un vuelecito

Al uno y otro lado
Volviendo al puesto mismo,
Su lealtad y gozo
Mostrando con su pico.
Ahora va el cuitado
Por el triste camino
Por donde nadie vuelve
Despues de haber partido.
O mal haya, mal haya
Vuestro rigor impio,
Tinieblas destructoras,
Crueldad del abismo!
Que destruyendo al mundo,
Tambien habeis sabido
Arrebatar de Lesbia
El páxaro querido.
O malvados rigores!
O bello paxarillo!
Que causan á mi Lesbia
Duro llanto continuo,
Y quitan de sus ojos
Aquel hermoso brillo.

De donde inferireis que esto mismo os puede ser de la mas alta utilidad,

aplicándolo, segun convenga, á la muerte de algun gatito, perrito ó papagayo de alguna persona á quien querais un poco mas que como á próximo. Esto solo habia de hacer mi nombre grato á vuestros oidos, y mi fama eterna á toda aquella dichosa parte de la posteridad que piense á la violeta. Por esta muestra vereis el paño de que vestia sus obras este caballerito. Os aseguro, que fué mas páxaro que el mismo, en cuya muerte lloró con tanta dulzura; y perdonad el equivoquillo.

DE TIBULO.

Vereis con qué astucia y suavidad (y Dios nos libre, si se juntan suavidad y astucia), decia á su dama, que la esperanza de que algun dia ú otro depondria su esquivez y ceño, le mantenia en pie.

Jam mala finissem leto, sed credula vitam
Spes fovet, et melius cras fore semper ait.

Spes alit agricolas, spes sulcis credit aratris
Semina, quæ magno fœnore reddat ager.
Hæc laqueo volucres, hæc captat arundine pisces,
Cum tenues hamos abdidit ante cibus.
Spes etiam valida solatur compede vinctum,
Crura sonant ferro, sed canit inter opus.
Spes facilem Nemesim spondet mihi, sed negat
illa,

Y como quiera que no sois tontos, ya habreis advertido con madura reflexîon que el niño sabia muy bien á qué hora se habia de comer la merienda. Traducidos estos versos dirian así, si por mí fuera y me hallara en semejante lance, lo que sintiera mucho, porque la esperanza sola es mas tormento que quantos inventó Diocleciano. Pronto id á la historia á ver quién fué ese amigo:

A no aliviar mis penas la esperanza,
Prometiendo en mi suerte la mudanza,
Pusiera fin la muerte á mis dolores.
Ella alivia á cansados labradores

Con la cosecha, premio en su fatiga;
A páxaros y peces ella obliga
Al cebo y á la red que los engaña.
Al preso, que con cantos acompaña
El miserable son de sus cadenas,
La esperanza le alivia de sus penas;
Y ella tambien me alienta contra el ceño
Con que me aflige mi tirano dueño.

DE PROPERCIO.

Tambien este señorito tenia templada la lyra por el mismo tono: si no lo creeis, escuchad como se explica en la Eleg. 1 lib. 2.

Quæritis unde mihi toties scribantur amores,
Unde meus veniat mollis in ora liber,
Non mihi Calliope, non hæc mihi cantat Apollo,
Ingenium nobis ipsa puella facit,
Sive togis illam fulgentem incedere Cois,
Hoc totum é Coa veste volumen erit.
Seu vidi ad frontem sparsos errare capillos,
Gaudet laudatis ire superba comis,
Sive lyræ carmen digitis percussit eburnis,
Miramur, faciles ut premat arte manus:

Seu cum poscentes somnus declinat ocellos,
Invenio causas mille poeta novas.

Un poeta moderno en lugar de *toga coa* pondria el tontillo, ó la bata, ó el deshabillé, ó el dominó, y en lugar de lyra diria el clave, ó la guitarra, ó el salterio, segun su humor, y así sería mas natural la siguiente traduccion:

Si escribo tanto, si con tal dulzura
Suelo decir de amor versos sabrosos:
Sabed que todo me lo inspira Cinthia,
Y no las musas, ni el divino Apolo.
Quando la veo con la toga coa,
De ella y su manto escribo un grueso tomo.
Quando he mirado de su blanca frente
Caer las trenzas del cabello de oro,
Su pelo canto con graciosos metros,
Que ella recibe con benigno rostro.
Quando los sones de su lyra escucho,
Su mano alabo, su gracejo y tono;
Y mil asuntos hallo para versos,
Quando el sueño ha triunfado de sus ojos.

Y luego el buen poeta dice lisa y llanamente otras cosas no tan inocentes, como bonitas, que yo no copiaré, ni traduciré, porque quiero que mis obras puedan leerse por todas las clases del estado. Cosa harto extraña en un erudito á la violeta.

Et cane quod quævis nosce puella velit, que dice el mismo.

DE LOS SATIRICOS.

De los satíricos Juvenal, Persio y otros no diré palabra por todo el oro del Peru, toda la plata de México y todos los diamantes del Oriente, incluso el que compró últimamente la Czarina, siendo muy amigo de dexar á cada uno tal qual es, para que me dexen tal qual soy.

Hasta aquí queda servida la persona que así lo quiso, por lo tocante a los latinos. Procuraré hacer lo mismo con los poetas franceses é ingleses;

pero en los italianos no lo haré, porque su poesía merece ser leida en su misma lengua, de donde Garcilaso, Herrera y otros introduxéron en la nuestra muchos metros y frases poéticas que la hermoseáron en tanto grado, que nuestra buena poesía se puede llamar hija de aquella, y así bien me guardaré de tocar al Petrarca, Dante, Tasso, &c.

DE MR. BOILEAU.

Dixe en mi página 26 que se aprendiese de memoria sin perder sílaba aquel hermoso pasage en que se sirve llamarnos salvages, porque no gustamos de comedia con unidades. Es el siguiente en cuerpo y alma:

Un rimeur, sans peril, de lá des pyrenées,
Sur la scene en un jour, reserme des années,
La souvent le heros d' un spectacle grossier
Enfant au premier acte, est barbon au dernier.

Que significa, sobre poco mas ó ménos.

Bien puede allá en España un mal coplista
Poner en tablas en un dia solo
Años enteros; y se vé á menudo
De un grosero teatro el héroe mismo
En la primera jornada niño tierno,
Y en la postrera trémulo con canas.

Y aquí, inter nos, digo en parte que no tiene razon, y en parte que la tiene. No la tiene en decir *un spectacle grossier*, porque ya veis que esto no es buena crianza; y la tiene en que algunos de nuestros poetas del siglo pasado (en descanso estén sus almas), se burláron bonitamente de todas las clases de la nacion, poniendo en las tablas unas cosas harto *intragables* (ved como no quiero perder mi privilegio de enriquecer nuestra pobre lengua): no peyno canas, gracias á Dios, y me acuerdo haber visto una comedia famosa (asi lo decia el cartel) en que el Cardenal

Cisneros con todas sus reverendas iba de Madrid á Oran, y volvia de Oran á Madrid en un abrir y cerrar de ojos; allí habia angeles y diablos, christianos y moros, mar y corte, Africa y Europa, &c. &c.: y baxaba Santiago en su caballo blanco, y daba cuchilladas al ayre matando tanto perro moro, que era un consuelo para mí y para todo buen soldado christiano; por señas que se descolgó un angelon de madera de los de la comitiva del campeon celeste, y por poco mata medio patio lleno de christianos viejos que estabamos con las bocas abiertas, no pareciéndonos bastantes los ojos para ver tanta cosaza como allí veiamos con estos ya dichos ojos que han de comer los gusanos de la tierra.

DE MR. CORNEILLE.

Dixe que éste y el que sigue cultiváron la buena poesía; y lo vuelvo á decir. Dixe que este insigne padre del teatro frances hizo un Cid que no parece español; y lo vuelvo á decir, porque sobre haberle yo visto vestido y peynado á la francesa con su casaca, chupa y calzon muy bien cortado y hecho segun la última moda de París, por los años de 1757, suele decir algunas cosas poco *análogas* al genio español de aquellos tiempos, segun brujuleamos entre tinieblas, que sería el de mis abuelos de aquel siglo, y singularmente el del Cid Rui Diaz de Vivar, el que montaba babieca, se ceñia la tizona, tomó á Valencia, fué amante de Doña Ximena, y yace enterrado en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, por cuyo nombre solia jurar con una ele-

gancia que acreditaba una vivísima fe en su corazon, segun aquello de que, bien cree quien bien jura. Por mas que sean verdaderas las críticas que le hiciéron algunos enemigos suyos, citándole pedazos enteros que tomó del original español con sus pelos y señales, la tragedia *el Cid* merece una buena traduccion, para que comparada con la composicion de Guillen de Castro, se pueda juzgar lo que ha variado el gusto en siglos inmediatos y paises vecinos.

DE Mr. RACINE.

Dixe que en la tragedia intitulada *Phedra* de este autor habia una relacion muy parecida á las que se hallan en los dramas de Calderon y otros, y para que veais si abusé de vuestra credulidad, y mi autoridad de Catedrático á la violeta, ó si dixe la verdad pura, aquí os pongo la tal relacion, y juzgad si le falta para lo que he dicho

mas que el acabar de las nuestras con aquello de

Agua, tierra, montes, valles,
Prados, fuentes, ayre y fuego,
Brutos, peces, fieras, hombres,
Luna, sol, astros y cielo.

RELACION

EN LA TRAGEDIA

DE LA PHEDRA.

Il étoit sur son char. Ses gardes affligés
Imitoient son silence, autour de lui rangés.
Il suivoit tout pensif le chemin de Mycenes.
Sa main sur les chevaux laissoit flotter les rênes.
Ses superbes coursiers, qu'on voyoit autrefois
Pleins d' une ardeur si noble obéir á sa voix,
L'œil morne maintenant et la tête baissée,
Sembloient se conformer à sa triste pensée.
Un effroyable cri, sorti du fond des flots.
Des airs en ce moment à troublé le repos,
Et du sein de la terre une voix formidable
Répond en gémissant à ce cri redoutable.
Jusqu'au fond de nos cœurs notre sang s'est glacé.
Des coursiers attentifs le crin s'est hérisse.
Cependant, sur le dos de la plaine liquide,
S' elève à gros bouillons une montagne humide.

L' onde approche, se brise et vomit á nos yeux,
Parmi des flots d'écume, un monstre furieux.
Son front large est armé de cornes menaçantes;
Tout son corps est couvert d'écailles jaunissantes.
Indomptable taureau, dragon impétueux,
Sa croupe se recourbe en replis tortueux;
Ses longs mugissemens font trembler le rivage.
Le Ciel avec horreur voit ce monstre sauvage.
La terre s'en emeut, l' air en est infecté,
Le flot, qui l'apporta, recule épouvanté
Tout fuit; et sans s' armer d' un courage inutile,
Dans le temple voisin chacun cherche un asyle,
Hippolyte lui seul, digne fils d' un héros,
Arrête ses coursiers, saisit ses javelots,
Pousse au monstre, et d'un dard lancé d'une main sûre,
Il lui fait dans le flanc une large blessure.
De rage et de douleur le monstre bondissant
Vient aux pieds des chevaux tomber en mugissant
Se roule, et leur présente une gueule enflammée,
Qui les couvre de feu, de sang, et de fumée.
La frayeur les emporte; et, sourds à cette fois,
Ils ne connoissent plus ni le frein, ni la voix.
En efforts impuissans leur maître se consume.
Ils rougissent le mords d' une sanglante écume

On dit qu'on a vu même, en ce désordre affreux,
Un Dieu, qui d'aiguillons pressoit leur flanc poudreux.
A travers les rochers la peur les précipite.
L'essieu crie et se rompt. L'intrépide Hippolyte
Voit voler en éclats tout son char fracassé.
Dans les rênes lui-même il tombe embarrassé.
Excusez ma douleur. Cette image cruelle.
Sera pour moi de pleurs une source éternelle.
J'ai vu, Seigneur, j'ai vu votre malheureux fils
Trainé par les chevaux que sa main à nourris.
Il veut les rappeller et sa voix les effraie.
Ils courent. Tout son corps n'est bientôt qu' une plaie.
De nos cris douloureux la plaine retentit.
Leur fougue impetueuse enfin se ralentit.
Ils s'arrêtent, non loin de ces tombeaux antiques.
Où des Rois ses ayeux sont les froides reliques.
Je cours en soupirant, et sa garde me suit.
De son généreux sang la trace nous conduit.
Les rochers en sont teints. Les ronces dégout tantes,
Portent de ses cheveux les dépouilles sanglantes.
J'arrive, je l' appelle, et me tendant la main
Il ouvre un œil mourant qu' il referme soudain:
Le Ciel, *dit il*, m'arrache une innocente vie.
Prends soin après ma mort de la triste Aricie.

Cher ami, si mon pere un jour désabusé
Plaint le malheur d' un fils fausement accusé,
Pour appaiser mon sang et mon ombre plaintive,
Dis-lui qu'avec douceur il traite sa captive,
Qu' il lui rende... *A ce mot ce Héros expiré*
N'a laisse dans mes bras qu'un corps défiguré;
Triste objet oú des Dieux triomphe la colére,
Et que meconnoitroit l'œil même de son père.

Todo lo qual traducido en prosa casi literal significa lo siguiente, y nótese si son, ó no, del gusto de las relaciones criticadas en Calderon las expresiones que van en carácter diferente.

El iba en su carro. Sus guardias afligidas imitaban su silencio al rededor de él formadas. El seguia todo pensativo el camino de Micenas. Sus manos dexaban fluctuar las riendas sobre sus caballos. Estos soberbios bridones que

se veian en otros tiempos llenos de un ardor tan noble obedecer su voz, ahora con el ojo triste y la cabeza baxa *parecian conformarse con su triste pensamiento.* Un espantoso grito salido del fondo de las ondas de los ayres, en este momento ha turbado el reposo, y del seno de la tierra una voz formidable responde gimiendo á este grito horrendo, hasta en el fondo de nuestros corazones nuestra sangre se ha helado. *De los brutos atentos la clin se erizó. Miéntras tanto sobre la espalda de la llanura líquida se levanta con gruesos borbotones una montaña húmeda.* La onda llega, se rompe y vomita á nuestros ojos entre olas de espuma un monstruo furioso. *Su frente ancha está armada de cuernos amenazores.* Todo su cuerpo está cubierto de escamas que amarillean. *Indomable toro, dragon impetuoso.* Su grupa se encorba con repliegues retorcidos. Sus largos bramidos hacen temblar la orilla. El Cielo con horror mira á este monstruo salvage.

La tierra se conmueve, el ayre se infesta. *La onda que le traxo espantada retrocede.* Todo huye; y sin armarse de un inútil valor, al templo vecino cada uno busca un asilo. Hipólito, él solo digno hijo de un héroe, detiene sus caballos, agarra sus dardos; va hácia el monstruo, y con un dardo arrojado por una mano segura, le hace en el flanco una ancha herida. De rabia y de dolor el monstruo dando bores viene á caer bramando á los pies de los caballos, se revuelca, y les presenta una boca inflamada que los cubre de fuego, sangre y humo. El miedo los arrebata, y sordos esta vez, ya no conocen ni el freno ni la voz. En esfuerzos impotentes su dueño se consume. Colorean el bocado con una espuma sangrienta. Aun dicen que se vió en este fatal desórden un dios que con ahijon les heria el flanco lleno de polvo; por entre las peñas el miedo les precipita. El exe se siente, y se rompe. El intrépido Hipólito ve volar

en astillas todo su carro destrozado. En las riendas él mismo cae enredado. Escusad mi dolor. Esta cruel imágen será para mí de lágrimas un manantial eterno. Yo he visto, señor, á vuestro infeliz hijo arrastrado por los caballos que su mano ha alimentado, quiere llamarlos, y su voz los espanta. Corren. En breve es una llaga todo su cuerpo. De nuestros dolorosos gritos resuena la llanura. Su ardor impetuoso al fin se calma. Se paran cerca de esos monumentos antiguos, donde de los Reyes sus abuelos estan frias las reliquias. Corro suspirando, y su guardia me sigue. La huella de su generosa sangre nos conduce. Las rocas estan teñidas de ella. Las breñas asquerosas llevan los sangrientos despojos de sus cabellos. Yo llego, le llamo, y tendiéndome la mano, él abre un ojo moribundo que cierra luego. El cielo, dixo, me arranca una inocente vida. Cuida despues de mi muerte de la triste Aricia. Amigo querido, si mi padre al-

gun dia desengañado compadece la desgracia de un hijo falsamente acusado, para apaciguar mi sangre y mi sombra quexosa, dile que con suavidad trate á su cautiva, que la vuelva... en estas voces el héroe muerto no ha dexado en mis brazos mas que un cuerpo desfigurado, triste objeto donde la cólera de los dioses triunfa, y que el ojo mismo de su padre no conociera.

Ahora ved esto mismo puesto en verso de romancillo, y figuraos que en vez de pronunciarse esta relacion por un actor de bella presencia, propiamente vestido y medido en sus gestos teatrales, en vez, digo, de todo esto, figuraos que sale Nicolás de la Calle con un vestido bordado por todas las costuras y su sombrero puntiagudo, que toma la punta del tablado, que cuelga el baston del quarto boton de la casaca, que se calza magestuosamente el un guante, y luego el otro guante, que se estira la chorrera de la muy blanca y muy almido-

nada camisola; y que (habiendo callado todo el patio, convocada la atencion de la tertulia, suspenso el ruido de la cazuela, asestados al teatro los anteojos de la luneta, saliendo de sus puestos los cobradores, y arrimados á los bastidores todos los compañeros) empieza á hablar, manotear, y sobre todo cabecear á manera de azogado, por quien dixo un satírico viviente:

Ni que tampoco evite el cabeceo
Uno que accione mal, y mal recite;
Porque á él le tiene absorto el palmoteo
De los que sin saber le vitorean,
Haciendo retumbar el coliseo.

Iba Hipólito en su carro,
Rodeado de sus guardias,
Que con silencio y tristeza
La de su dueño imitaban.
El camino de Micenas
Seguia triste y con ansias,
Y al cuello de sus caballos

Libres las riendas dexaba.
Los brutos, que en otro tiempo
Con bizarría gallarda
A su dueño obedecian,
Ya con las cabezas baxas
Y los ojos apagados
Seguian tristes la marcha.
En esto, un grito espantoso
Salió del medio del agua,
Y del centro de la tierra
Otra voz tambien aziaga,
Respondiendo á la primera,
Turbó lo quieto del Aura.
De nuestros pechos la sangre
En las venas quedó helada;
Herizándose las crines
Del caballo al escucharlas.
En esto, con grandes bultos,
Se levantó un monte de agua
De la líquida llanura
Sobre la húmeda espalda.
La onda llega, y se rompe,
Y ya en la orilla espantada
A nuestros ojos arroja
Entre espumosas montañas

Un fiero monstruo. La frente
Armada de largas hastas,
Y el cuerpo entero cubierto
De mil pagizas escamas,
Ya de dragon, ya de toro
El horror representaba.
En dobleces duplicados
La larga cola enroscaba;
Respondia á sus gemidos
Con tristes ecos la playa.
Lo vé el Cielo con horror;
Se infesta el ayre: se pasma,
Y tiembla al punto la tierra:
Retroceden espantadas
Las olas que lo traxéron.
Todos huyen á las aras
Del Templo vecino, y nadie
Su inútil brazo prepara.
Solo Hipólito se atreve:
Hipólito, que se jacta
De su heróyca sangre, al punto
Toma con fuerza sus armas
Deteniendo sus caballos,
Y hácia el monstruo horrendo marcha.
Con denuedo y brazo firme

Un dardo mortal dispara
Que le abre el duro costado.
El monstruo con pena y rabia
A los pies de los caballos,
Bramando, su vida acaba.
Al revolcarse les muestra
La boca que arroja llamas;
Y los cubre de humo y polvo,
Y de sangre que derrama.
El susto les precipita,
Y esta vez sordos se abanzan,
Sin que el freno ni la voz
Del dueño pare su saña.
Cubierto de sangre el freno;
Y aun se dice (cosa extraña!)
Que alguna deidad fue vista
En aquel lance, tirana,
Batirles mas los hijares
Que en polvo envueltos estaban.
Se despeñan por las rocas,
Y para mayor desgracia,
Húndese el exe y se rompe;
Y ve el héroe con constancia
Roto el carro, y cae él mismo
Entre las riendas mezcladas.

Permitid, señor, mi llanto:
Esta imágen desgraciada
Será de un llanto contínuo
Ocaso para mis ansias.
Yo ví, señor, á tu hijo
Que los brutos le arrastraban,
Los brutos que por sus manos
Alimentados estaban.
Quiere llamarlos, y mas
Su misma voz los espanta.
Mas y mas corren. Su cuerpo
En breve cubre una llaga.
Gritamos: responde el eco,
Al fin sus ímpetus paran
Cerca de esos monumentos,
Donde las cenizas sacras
De los Reyes sus abuelos
Con veneracion se guardan.
Al puesto corro, y conmigo
Con zelo acuden sus guardias,
Por la sangre que entre peñas
Funestas señas dexaba,
Las trenzas de sus cabellos
Las breñas nos presentaban.
Llego, le llamo, me mira

Con vista mortal y flaca,
Y me dice: el cielo, amigo,
Hoy inocente me mata.
Muerto yo, cuida de Aricia.
Si acaso se desengaña
Mi padre algun dia, y siente
Esta suerte desdichada
De un hijo que no merece
Las calumnias temerarias;
Si acaso aplacar quisiere
Mi sombra triste y cuitada,
Dile que lástima tenga
De las penas de su esclava,
Y que la vuelva... al decir
Estas últimas palabras,
En mis brazos quedó yerto.
Triste objeto en que triunfaba
La cólera de los dioses,
Y cuya sangrienta cara
No conociera su padre
Despues de tantas desgracias:

Vuelva el curioso lector á figurarse la pasada composicion de lugar, y verá que no se distingue esto de una

relacion del Negro mas prodigioso ú otra semejante. Poquito tendria que lucir un cómico nuestro sus gestos, manoteos, despatarradas y posturas, con lo de la cola, lo del humo, lo del carro, lo de las aguas, lo del templo, lo de los monumentos, lo de las crines, lo de los caballos, lo de las llamas, lo de las voces, &c. &c. Vuelvo á decir que no le falta mas que el final, durante cuyos quatro versos (este *durante cuyos* es cosa nueva) estaria el auditorio preparándose para el terremoto universal de palmadas, y llegado que fuese se hundiria la casa, y el cómico acabaria de matarse haciendo cortesías á derecha y á izquierda, arriba y abaxo, con el cuerpo y con la mano, con el sombrero y con el baston, y aprovechándose de este rio revuelto, diria con voz baxa al compañero mas cercano: cansado estoy te aseguro: y el otro le diria: pero qué importa, si lo has hecho de pasmo!

ARTICULO DE OTRA COSA.

Quando dixe, que de los nuestros epicos no citaseis mas que á Ercilla, y aun de éste solo aquello que cita cierto amigo, no hablé de memoria; pero hay ciertos sugetos que no le tienen por infalible, y dicen que aunque el dicho perdone, hay por acá un Valbuena y otros tan buenos como era Ercilla, y que en éste hay ciertas cosas asáz mejores que en el discurso de Colocolo, á saber, el desafio entre el Lombardo y el Americano, y el episodio de la batalla de Lepanto, y otros trozos. Vedlo, y saldreis de la duda.

Quando hablando de los poetas ingleses dixe con un célebre frances mil pestes del epico Milton, pude, y debí haber traido muy extensos los parrafos que tanto le chocáron, para per-

suadir á mis lectores que el tal Milton era un loco; pero un amigo que tengo, empeñado en sostener que hay pedazos en su poema iguales en el estilo, y superiores en el asunto á todas las epopeyas, me puso una pistola al pecho para que insertase en este suplemento unos pedazos del tal Virgilio Britano; y yo por no morir tan temprano le obedecí con toda repugnancia. Son los siguientes, y de ellos infiere mi amigo que el tal crítico no tuvo razon en llamar feroz á la musa que inspiró estos y otros semejantes fragmentos.

En la traduccion tendriais, ó mis amadísimos discípulos, mil y quinientas cosas que suplir, si entendieseis el original; pero me consuelo con que vosotros no habeis dado en aprender aquella lengua *á la violeta*; que si así fuera, quién os habia de aguantar?

Ved el principio del poema y algunos cortos extractos suficientes para conocer el carácter del poema y

de la poesía, y no tengais la flema de ir comparando todas estas hermosuras y las demas que se hallan en esta epopeya con las de Homero y Virgilio, en punto de invencion y fantasía poética, ni tampoco os tomeis el trabajo de ver los parages que trae de los libros sagrados, la imitacion del estilo hebráico, la relacion que hace, aunque con desprecio, de la fábula, para realzar mas lo verdaderamente respetable de la tradicion, &c. nada ménos que eso. Nada de esto es menester para hablar despóticamente de un autor por respetable que sea: basta haber leido por encima algo de su traduccion buena ó mala, y la crítica que hace de este poema épico y de todos los otros que llegáron á su noticia, el autor de la Henricada (1), admitien-

(1) *NOTA. Decimos Henrique en castellano: Ergo diremos Henricada. Esta grave observacion es de un sobrino mio. Si conocierais á mis sobrinos! ay qué sobrinos! sobrinos de su tio.*

do de paso la solidez y novedad con que dice que el poema de Camoes es tan vago como el viage que hizo el autor, y que el de Ercilla es tan bárbaro como el pais en que pasó la accion. Con lo que teneis el gasto hecho para criticar todos los poemas del mundo; porque quién os quitará que con igual justicia digais que la Iliada es tan monstruosa como el exército que sitió á Troya; la Eneida tan pueril como los dichos del niño Ascanio; la Jerusalen del Taso tan supersticiosa como los encantos de Armida, *&c. sic de cæteris*, ni mas ni ménos? y quién podrá contenerse de exclamar: estos son hombres universales en lenguas, en crítica y en todas las ciencias humanas? no seré yo: ántes bien juntaré mi voz á todas, con tanto mas anhelo quanto redunda en mi aplauso, pues sois mis muy amados, dignos y pasmosos discípulos.

El dramático Ingles Shakespear, sobre todos los demas defectos que le

debeis notar vosotros los críticos á la violeta, tiene otro capaz por sí solo de hacer su nombre aborrecible desde Barcelona á la Coruña, y desde Bilbao á Cadiz (bravo!) y es que fué contemporaneo de nuestro pobrete Lope de la Vega; se correspondiéron literalmente, é imitaron en los desquadernos de la imaginacion, y tambien en esas que llaman hermosuras de invencion, enlace, lenguage y amenidad, los que no están impuestos en lo que es verdadero mérito scenico. No hubo entre los dos mas diferencia, sino en que el señor Lope de la Vega sería un hombre de olla podrida, estofado, migas, vino de Valdepeñas y rosario, y que el señor Shakespear seria un hombre, que gastaria su *Roadsbeef, plumbpuding, good ate, &c. punch.* Qué poco os esperabais esto á estas horas! pero tened paciencia que tambien me suceden cosas que yo no esperaba:::- por exemplo, el haber agradado al Público con un papelito de pocas hojas, menor trabajo, y ningun mérito.

FRAGMENTOS
DEL POEMA ÉPICO,
INTITULADO
EL PARAISO PERDIDO,
TRADUCIDOS.

PRINCIPIO DEL POEMA.

Of man's first disobedience, and the fruit
Of that forbidden tree, whose mortal taste
Brought death into the world, and all our vvoe,
With loss of Eden, till one greater Man
Restore us, and regain the blissful seat,
Sing, heav'nly Muse, that on the secret top
Of Oreb, or af Sinai, didst inspire
That shephed, who first taught the chosen seed,
In the beginning how the heav'ns and earth
Rose out of Chaos: Or if Sion hill
Delight thee more, and Siloa's brook thad flow'd
Fast by the oracle of God; J thence

Invoke thy aid to my adventrous song,
That with no middle flight intends to soar
Above th' Aonian mount, while it pursues
Things unattempted yet in prose, or rhime,
And chiefly Thou, O Spi'rit, that dost prefer
Before all temples th' upright heart and pure,
Instruct me, for Thou know'st; Thou from the first
Wast present, and with mighty wings outspread
Dove-like sat'st brooding on the vast abyss,
And mad'st it pregnant: What in me is dark.
Illumine, what is low raise and support;
That to the height of this great argument
I may assert eternal Providence,
And justify the ways of Got to Men.
Say first, for Heav'n hides nothing from thy view,
Nor the deep tract of Hell, say first what cause
Mov'd our grand parents, in that happy state,
Favour'd of Heav'n so highly, to fall off
From their Creator, and transgress his will
For one restraint; lords of the wold besides?
Who first seduc'd them to that foul revolt?
Th' infernal Serpent; he it vvas, vvhose guile,
Stirr'd up vvith envy and revenge, deceiv'd
The mother of mankind, vvhat time his pride

Had cast him out from Heav'n, with all his host
Of rebel Angels, by whose aid aspiring
To set himself in glory' above his peers,
He trusted to have equal'd the Most High,
If he oppos'd; and with ambitious aim
Against the throne and monarchy of God
Rais'd impious war in Heav'n, and battel proud
With vain attempt. Him the Almighty Power
Hurl'd headlong flaming from th' ethereal sky,
With hideous ruin and combustion, down
To bottomless perdition, there to dwell
In adamantine chains and penal fire,
Who durst defy th' Omnipotent to arms.

De la culpa del hombre inobediente,
Y el fruto de aquel árbol prohibido,
Cuyo gusto mortal al mundo traxo
La muerte y todo el mal; y el Paraiso
Para el hõbre cerró, hasta que otro hõmbre
Mayor nos rescató, y el feliz sitio
Segunda vez abrió para nosotros,
Canta, celeste musa, cuyo brio
De Sinay ú Oreb en la cima alta
Inspiraba al pastor que al escogido

Pueblo enseñó como la Tierra y Cielo
Salió del caos; ó si el monte altivo
Sion, ó si el arroyo de Syloe
Inmediato al Oráculo divino
Mas te agradare, tu favor imploro,
Levantando mi voz con tanto auxîlio
Sobre el Aonio monte, miéntras canto
Asunto á que ninguno se ha atrevido
En verso ó prosa. Espíritu supremo,
A quien un corazon derecho y pio
Es mas grato que el templo mas suntuoso:
Tú que lo sabes, pues en el principio
Estuviste presente con tus alas
Extendidas cubriendo el vasto abismo,
Haciéndolo fecundo, qual paloma
Que da vida y alientos á sus hijos:
Ilumina lo que tú halles obscuro,
Ensalza lo que en mí fuese abatido;
Porque en la cumbre de este asunto excelso
Demuestre del Eterno la que admiro
Providencia, y los hõbres de mí escuchen
Las obras de su Dios y sus caminos.
Dí primero, pues nada se te oculta
Del alto Cielo ni del negro abismo,
Qué causa á nuestros padres forzar pudo

A apartarse de Dios, y qué motivo
Tuviéron en romper su ley sagrada
Siendo dueños del mundo; y por qué quiso
Su ingratitud romper solo un precepto?
De quién fuéron primero persuadidos
A rebelarse? La infernal serpiente
A Eva engañó. Duro enemigo
Con envidia y venganza lleno el pecho,
Habiendo sido castigado él mismo
De la mano del Todo Poderoso,
Que le precipitó desde el Empireo
Con la hueste de espíritus rebeldes,
Con cuyas fuerzas él formó el designio
De superar en gloria á sus iguales,
Y aun de igualarse en potestad y brío
Con el Dueño y Señor de las alturas
Si se oponia; y con esfuerzo altivo
Contra el Trono de Dios y su reynado
El pendon ambicioso alzaba impío
Con vana audacia; y el Omnipotente
Le arrojó de cabeza al negro abismo,
Cuyo fondo no se halla desde el cielo,
A vivir en cadenas vil cautivo,
En fuego inaguantable, porque osado
Las armas provocó del Dios invicto.

Despues el Verbo Divino da gracias á su Padre por haber prometido su misericordia á los hombres, y ofrece venir á rescatar al género humano.

Thus vvhileGod spake, ambrosial fragrance fill'd
All Heav'n, and in the blesed Spi'rits elect
Sense of nevv joy ineffable diffus'd:
Beyond compare the Son of God vvas seen
Most glorious; in him all his Father shone
Substantially express'd; and in his face
Divine compassion visibly appear'd,
Love vithout end, and vvithout measure grace,
Which uttering thus he to his father spake.
O Father, gracious vvas that vvordv vhich clos'd
Thy sov'reign sentence, that Mansbouldfindgrace;
For vvhich both Heav'n and Earthshall high xtol
Thy praises, vvith th' innumerable sound
Ofhymns and sacred songs, wherevvith thy trhone
Encompass'd shall resound thee ever blest.
For should Man finally be lot, should Man,
Thy creature late so lov'd, thy youngest son,
Fall circumvented thus by fraud, though join'd
With his ovvn folly? that be from thee far,

That far be from thee, Father, vvho art judeg
Of all things made, and judgest only right.
Or shall the Adversary thus obtain
His end' and, frustrate thine?

Y en castellano:

Hablando así el Eterno, el Cielo todo
Se llenó de fragancia, de ambrosía,
En los Angeles puros elegidos,
De un inalterable gozo, la delicia
Se esparció nuevamente con dulzura:
Y el Hijo apareció con nunca vista
Gloria, brillando en él su Padre todo,
Con su virtud y con su gloria misma;
En su rostro el amor se vió divino,
Amor sin fin y gracia sin medida,
Y con su Padre habló de esta manera:
O Padre, tu sentencia fué benigna,
El hõbre hallará gracia, el Cielo y Tierra
Por esto cantaran con voz unida
Tus loores con sonido innumerable.
Con hymnos y canciones infinitas
Tu trono sonará en tus alabanzas.
El hombre, criatura tan querida
De ti al hacerla, acabará en tu furia,

Rodeado del diablo y su malicia
Y su propia flaqueza? el mejor hijo
Habias de perder? Con mano pia
Aparta eso de ti. De todo el mundo,
O Juez, y solo Juez, nunca permitas
Que frustrando el contrario tus ideas,
Consiguiendo la suya ufano viva.

Y dice el Poeta:

To vvhom the great Creator thus reply'd:
O Son, in vvhom my soul hath chief delight,
Son of my bosom, Son vvho art alone
My word, my wisdom, and effectual mightd,
All hast thou spoken as my thoughts are, all
As my eternal purpose hath decreed:

Que significa:

A quien el Hacedor sumo responde:
O Hijo, en quien reside mi delicia,
Hijo de este mi seno, Hijo que solo
Eres mi voz, poder, sabiduría,
Quanto dixiste es como lo intento.
En mi ánimo eterno disponia
Lo mismo que has hablado.

Despues el Eterno Padre declara que el hombre será rescatado, y el Hijo se ofrece para expiacion de la culpa; y dice el poeta:

His vvords here ended, but his meek aspéct
Silent yet spake, and breath'd immortal love
To mortal men, above vvhich only shone
Filial obedience: as a sacrifice
Glad to be offer'd, he attends the vvill
Of his great Father. Admiration seiz'd
All Heav'n, vvhat this might mean, and whither tend
Won'dring; but soon th' Almighty thus reply'd.
O thou in Heav'n and Earth the only peace
Found out for mankind under vvrathd. O thou
My sole complacence! vvelt hou knovv'st hovv dear
To me are all my vvorks, nor Man the least
Thoug last created; that for him I spare
Thee from my bosom,...

Calló con esto; y su suave aspecto
Aun hablaba despues, manifestando
Al mísero mortal cariño inmenso,
Brillando sobre todo el rostro grato

Con filial obediencia, sacrificio
Ansioso ya de ser luego inmolado,
Aguardando del Padre los preceptos:
Llenóse el Cielo de divino pasmo,
Ansioso de saber que fin tendria.
Y el Padre dixo: O tú, mi Verbo amado!
Sola paz en los cielos y la tierra
Para el bien de los hõbres! Dulce amparo
Del hombre que á mis iras yace expuesto.
O tú, en cuya esencia me complazco!
Bien sabes quanto quiero yo mis obras,
Y que el hõbre á quien último he formado,
No es la ménos querida. Por ganarle,
Un instante te pierdo. De mi mano
Y mi seno permito que te ausentes.

Pero todo esto va muy serio para vosotros en el modo y en la substancia; y así, volviendo á nuestro método, nunca bastantemente alabado, buscad el tal Milton, leed su vida, y despues de habérosla encomendado á la memoria, como mejor podais, direis sobre poco mas ó ménos esta retaila.

Nació el año 1608, en Lóndres, de una familia originaria del lugar de su apellido. Su padre se apartó de la Iglesia Católica: siendo niño recibió una educacion muy generosa en su misma casa de mano de un ayo, cuyas alabanzas cantó su discípulo (*como vosotros me cantareis sin duda á mí*) en una elegia: padeció dolores de cabeza de resultas de muchas noches de estudio, que por fin le acabáron la vista: el pobre tuvo muchas desgracias durante las guerras civiles que en aquel tiempo debastaban su patria: volviendo á ella de sus viages por Francia é Italia, travó conocimiento con los sabios de aquellas naciones: fué casado tres veces: tuvo varios hijos: compuso su poema épico con tan poco concepto entre sus paisanos, que solo pudo sacar del impresor á quien entregó el manuscrito noventa pesos, y con condicion de que no se le daria el dinero hasta que la obra tuviese el despacho de tres impresiones nu-

merosas. Despues se enriqueciéron muchos con la venta de las repetidas ediciones. Nombrad como la mejor entre todas la hecha por el señor Baskerville en un lugar que se escribe Birmingham, y se pronuncia.... oh! oh! se pronuncia como se pronuncia.

Añadid que el segundo poema que compuso el mismo ingenio, no vale para descalzar al primero, y de paso exclamad contra el entendimiento humano que no da para mas.

Recitad, como sobresalientes en este poema, los pasages que querais escoger en el índice de la obra, y citadlos por libros ó cantos, páginas ó número de versos, segun la edicion que podais pescar; y si ni aun ese trabajo os quereis dar, decid que el famoso Addison ya lo hizo (en profecía de que habia de haber con la sucesion de los tiempos una secta de sabios llamados á la violeta), y que los señaló en sus números 267, 273, 279, 285, 297, 303, 309, 315, 327, 333,

336, 345, 351, 357, 363, 369, y lucireis como el Sol en mitad de la Libia: todo lo qual me debeis, y os echaré en cara siempre que me seais ingratos.

CARTAS

DE VARIOS DE MIS DISCIPULOS.

PRIMERA.

De un Matemático á la violeta.

Muy señor mio, y mi venerado maestro: vmd. es el demonio, ó habla con él á menudo, porque parecen mas que humanos los medios que vmd. da para sacar pasmosos Matemáticos sin estudiar, y no como otros que se aplican muchos años á cada ramo de esta pesadísima facultad, y se quedan mirando los unos á los otros sin atreverse á decir siquiera para su consuelo que han adelantado un paso.

Yo tomé el martes los cordones de

Cadete; el miercoles compré un Compendio de Matemáticas, el qual, segun mi librero, es el mas breve abreviado de todas las abreviaturas que puedan hacer honor al abreviador mas compendioso: el jueves leí la quarta parte salteada de la obra: el viernes conocí en mi fuero interno que ya sabia geometría especulativa y práctica, trigonometría, secciones cónicas, esphericas de Teodosio, maquinarias, arquitectura, náutica, astronomía, algebra, hasta donde puede llegar ésta, que vmd. con tanta justicia llama algaravía de Luzbel, con aquello de lugares geométricos, y cálculo diferencial, integral, potencial y radical; el sabado escogí quatro ó cinco parages en que lucir mi profundísima erudicion, escogiendo la fortificacion como cosa mas propia de mi casaca, y sin duda no hubiera oido Misa el domingo sin la fama de universal Matemático, si un accidentillo imprevisto no hubiera interrumpido lo rápido

de mi carrera quando ya iba llegando al término.

Es el caso, que estando en un parage bastante público echando por esta boca torrentes de ciencia de arquitectura militar, diciendo entre otras cosas que el sitio de Gibraltar hasta ahora se habia malogrado por impericia de los sitiadores; pero que me parecia fácil construyendo frente por frente un fortin que dominase á la plaza, con una obra coronada que tuviese un caballete sobre el baluarte entero, cuidando que este último y los dos medios baluartes fuesen una especie de torres bastionadas del tercer método de Vauban, guarnecidos con morteros puestos en 89 grados de elevacion y 500 cañones de quarenta y ocho á barbeta proporcionando una batería de saltaren de modo que... En esto un oficial de bastante edad y graduacion en uno de los cuerpos facultativos que me habia estado oyendo con mucha humildad mi retaila, me dixo, dándo-

me una palmadita en el hombro: niño, sabe vmd. qué cosa son esos cañones á barbeta? entiende lo que es una batería de saltaren? quántos métodos de fortificacion son los de Vauban? en qué se distinguen? qué cosa es un mortero puesto en esa elevacion que dice? á dónde iria la bomba en ese caso? cómo se habia de poner para que fuese en la direccion debida supuesta tal ó tal distancia, y las demas circunstancias necesarias? Cada pregunta de éstas, á que yo respondia con un sí . . . pero . . . quando. . . . como . . . de modo que . . . las gentes se reian, yo me ponia colorado, el oficial se compadecia, y acabó diciendo: vaya vmd. caballerito, estudie mas, hable menos, y tal vez será algun dia un buen oficial de los adocenados.

Ya ve vmd. señor Catedrático, que este es un chasco del calibre de los cañones que yo queria poner á barbeta. Me hizo fuerza por entónces; y

determiné aplicarme de veras á la parte de las matemáticas que necesita un oficial, si aspira á ser algo mas útil que un soldado raso; pues conocí que las mas sublimes, y las que han hecho el embeleso de Newton y los que han adelantado sobre sus descubrimientos, pedian mas descanso, comodidad y tiempo, que lo que da de sí esta carrera. Me valí para esto de un amigo que me dirigió en la compra de los libritos necesarios para mi fin: no me desanimó quando me dixo que se necesitaban á lo ménos quatro años, continua aplicacion, talento despejado, y buenos maestros. Ya tenia dispuesto mi viage para una de las academias establecidas con este objeto; ya formaba el ánimo de continuar mi estudio por las partes mas sublimes y casi divinas de esta ciencia, despues de concluidos los años del curso académico; ya por fin conocia que apénas de cien hombres hay uno que tenga el genio matemático, quando me encontró

otro discípulo de vmd. el qual conociendo mi confusion en el semblante y estilo, dixo con ímpetu: pobrete! qué crees que sea menester algo de eso para ser continuo censor y aprobador de Euclides, Archimedes, Kirker, Newton, Leibnitz, Sauddero, Ozanam, Wolfio, y los restantes? Anda, que eres un tonto, vuelve á tu antiguo humor, y perezca en el suyo el que te quiera entristecer: qué sacarás de tanto estudiar? Malas noches, dias tristes, jaquecas, ausencias de la sociedad, privacion de placeres, y ridiculeces de estudiosos. Si te entregáras á esas especulaciones, abstractos raciocinios, silogismos encadenados, largas demostraciones y continuas tareas, no tendrias tiempo de perfeccionarte en el bayle, en que has hecho tan envidiables progresos en tan pocos meses; no te dexarias arreglar el pelo por ese divino peluquero, que acaba de llegar; no podrias pasearte en aquel primoroso coche; no asistirias á aquel gra-

cioso tocador: no, no, no, no valdrias nada. Te silvariamos tus buenos compañeros; te abandonariamos tus buenos amigos, y se malograba en ti una edad deliciosa, una persona agradable, una voz alhagüeña, un genio gracioso, y tantas prendas como naturaleza te dió con pródiga mano. Ensánchate el corazon, y vuelve á nuestro método á la violeta. Y vamos al prado.

Me hizo tanta fuerza, que obedecí: me burlé del viejo que me reprehendió; me irrité contra los concurrentes que me criticáron, abracé á mi nuevo y digno Director, y dí á vmd. mil alabanzas, como á mi muy venerado Catedrático á la violeta.

A Dios, señor, y tengo el honor de &c.

II.

De un Filósofo á la violeta á su Catedrático.

Muy señor mio, y mi maestro: mi edad es de diez y nueve años, ocho meses, tres semanas y dos dias y medio, sobre minuto de diferencia; tengo buena vista, buena voz, dinero á mano, libros en mi estante, buena memoria, volubilidad de lengua, ademanes misteriosos, genio un poco extravagante por naturaleza, y otro poco por arte; distracciones naturales las unas, y artificiales las otras; mucha gana de ser tenido por hombre sabio, poca gana de estudiar, tertulia en que lucir, padres ancianos á quien embobar, criados que me adulen, tontos que me escuchen, y un concepto de mí qual pocos; de mas á mas he leido su papel de vmd. y con singular aplicacion la leccion

de la filosofia antigua y moderna, con que vea vmd. si seré verdadero filósofo á la violeta. Pero esta narracion por sí sola no tendria mérito alguno, si no fuese prólogo de mis glorias literarias. Mediante su saludabilísimo consejo de vmd. hallé la obra de Mr. de Saverien, que vmd. cita en su pagina tantas, y de todo lo que le costó al autor la recopilacion de todas las sectas filosóficas, antiguas y modernas, he sabido aprovecharme en el minuto que quise; así como (vaya una comparacion á la violeta) así como una dama primorosa, ó lo que es aun mas primoroso, un petimetre, en un instante y en una sola sentada, come en pocos bocados el pescado de la costa de Cantabria, el aceyte de Andalucía, la canela de Asia, el azucar de Jamaica, el café de Moca, el vino del Rhin, la manteca de Flandes, el queso de Inglaterra, el jamon de Galicia; en fin, el producto de las quatro partes del mundo, aderezado con los qua-

tro elementos de la naturaleza: quánto hubiera vmd. dado por haber estado oyendo por un rinconcito la otra noche á éste su discípulo, á ésta su hechura literaria, lucir en un gran circo de gentes, con motivo de haber saltado un espejo de chimenea, por la imprudencia de uno que le arrimó una bugía demasiado cerca! quántas cosas dixe del fuego! 1. Burlé la antigua opinion de que la luna fuese el centro de la llama: 2. dixe que el fuego no quema porque tenga virtud, como dicen los que así lo dicen, combustiva; sino porque tiene unas particulillas tan sumamente penetrantes y volátiles, que se introducen, &c. &c. &c. . . De allí salté como el espejo, al azogue que forraba al cristal: tambien dixe cosas muy buenas, y callé otras tantas mejores, por ciertas razones que yo sé, y no quiero decir. Despues tomé oportuna ocasion para hablar del calor, frio, humedad y sequedad, y salió el termómetro, barómetro,

aerómetro. Caí por incidencia en lo del ayre, y no perdí un momento en nombrar, y casi casi explicar la máquina pneumática, y en tan buen camino no paré hasta tropezar con el *horror vacui* de nuestros benditos Stagiristas; ya iba á traer toda la naturaleza á mi inspeccion, quando se me volcó el carro; pues habiendo pasado de lo fisico á lo metafisico, y de esto á lo moral, y hablando muy aprisa, hube de decir algunas cosas extrañas, porque ví que unos de los concurrentes se santiguaban, otros me miraban, otros se guiñaban, otros alzaban los ojos, otros se tapaban los oidos, otros se sonreian, otros se reian á carcajada tendida; y por mas que procuré atraer la atencion del auditorio con nombres de filósofos, máxîmas filosóficas, y retazos de filosofia, no hubo remedio, tuve que dexarlo; y aprovechándose de este intermedio un hombre bastante regular, me dixo: tengo sesenta años, los quarenta de estudios mayores, á

fé muy serios y metódicos; he leido con reflexîon algunos de esos autores que vmd. cita tan rápidamente; los he leido en su original; y protesto, sin afectar modestia, que conociendo lo poco que se puede saber, los muchos yerros en que se puede caer, los delirios que se pueden adoptar, y lo limitado que es nuestro entendimiento, me contengo en las conversaciones. Quando vmd. tuviera bastante discernimiento para conocer los filósofos que escribiéron por raciocinio, y los que escribiéron por capricho, los que habláron solo para su propio uso, y los que intentáron dexar preceptos á los siglos, los que han sido traducidos fielmente, y los que nos han sido transmitidos con fidelidad; los que se deben entender en el sentido directo, y los que escribiéron alegóricamente, los que nos quedan en todo, y los que no nos han llegado sino por fragmentos: quando tuviera vmd. bastante reflexîon para distinguir lo que debe ad-

mitir, y desechar de cada uno de ellos, una vida de cien siglos para leerlos, una madurez suficiente para no dexarse llevar de tal ó tal pasto, una edad regular para captarse algun respeto; en fin, quando concurrieran en vmd. todas estas prendas, sería todavia inaguantable ese tono magistral con que se ha puesto vmd. á decir cosas que no comprehende, voces que no entiende, libros que no ha visto, autores que no ha leido, y ciencia que pide otro juicio. Vmd. perdone esta libertad, que le parecerá muy grande, y no es sino muy inferior á la que vmd. y sus semejantes se toman, abusando de la moderacion con que suelen presentarse los hombres verdaderamente sabios.

Considere vmd., mi buen Catedrático y amigo, qué tal me quedaria yo, y mas quando prosiguió mi hombre: si la Filosofia es el amor á la sabiduria, como hasta ahora se ha dicho; si la sabiduria es una cosa tan rara y

en tan pequeña cantidad concedida â los hombres; y si el hombre no puede llamarse tal hasta que sus pasiones se humillan á la edad, á la virtud y al estudio; hable vmd. de Ovidio, Catulo, Propercio, Guarini, Lope, Garcilaso, Villegas, y dirá vmd. puerilidades amorosas, pero no delirios peligrosos, si no tiene el valor de dedicarse con constancia á estudiar por ahora los principios de los mejores filósofos para aprender á fondo su doctrina, quando llegue el tiempo mas apto.

Dígame vmd., señor y maestro, qué he de hacer si me hallo otra vez en un lance semejante, pues de aquel ya me libró la fortuna con motivo de entrar un page en la sala á dar noticia de la comedia que hacian aquella tarde, á cuya importante expedicion habia sido enviado por el amo de la casa otro filósofo Co-Violeto, ó condiscípulo mio en su escuela de vmd., cuya vida guarde Dios muchos años, &c.

NOTA. *Se me habia olvidado decir, y no pasaré de aquí sin decirlo, porque no se me olvide en adelante, que en el Curso completo de todas las ciencias no hablé de Leyes civiles, ni de Medicina. Con todo cuidado lo omití, porque como tengo muchos Mayorazgos, espero heredar otros mas; mi carrera es de hacer dinero, y mi genio es de atesorarlo; no quiero formar malos Abogados que pierdan mis pleytos; y como mi salud está en su punto, no quiero malos Médicos que me maten. Esta nota no viene aquí al caso, y así el escrupuloso, crítico, mirado y circunspecto Lector no la lea ahora, sino quando le parezca mas conveniente.*

III.

De un Publici-Juris-Perito á la violeta á su Catedrático.

Maestro y señor mio: no soy con vmd. en aquello de que la leccion de Derecho de gentes y naturaleza sea muy trivial. Qué llama vmd. trivial? Mas ha de quince dias que estoy estudiando los librotes citados en la leccion del dia jueves (ménos el Ayala, Vera, y Menchaca), y á fe á fe que no me atrevo á decidir entre Vatél y Wolfio en la controversia que vmd. cita. Las notas del Comentador Barbeirak me han confundido mas. Pero como, gracias á Dios, tengo mi sangre en mis venas, y mi lengua en mi boca, no pude contenerla estos dias en que se ha hablado de Rusos y Turcos. Si vmd. me hubiera oido pronunciar armisticios, Ro-

manzow, Arlow, rehenes, congresos, &c. qué gozo hubiera sentido su corazon! Si vmd. hubiera presenciado la admiracion que causó á todos el oirme citar todos los tratados de paz que pude traer á la memoria, cómo se hubiera vmd. complacido en su discípulo! Pero desde que leí la cancion de Argensola, que empieza *ufano*, *alegre*, *altivo*, *&c.* me sospeché que habia pocas cosas estables en este mundo (y á fe que es lástima!); me lo he ido persuadiendo con exemplos de lo que he visto por mí mismo, y me lo acaba de persuadir el lance que voy á recitar con harto dolor de mi corazon, llanto de mis ojos, temblor de mis labios y rubor de mis mexillas. Quiso, pues, el enemigo que sin saber cómo, ni cómo no, me planté de patitas en una disertacion sobre la constitucion electiva y la hereditaria; y quando estaba en lo mas engolfado, un concurrente que se habia estado jugando con otros al revesino, du-

rante mis lucimientos, al tiempo de dar el caballo de copas, se volvió hácia mí con cara de un verdadero energumenado: gritó, qué me habia de suceder teniendo detrás de mi silla á este Don Cienlenguas? Señor mio, si vmd. dice una silaba mas de esta clase, le delato al Gobierno por republicano, á la sociedad por perturbador, y al hospital de Zaragoza por loco, que será lo mas ajustado. Por qué (repliqué yo)? Y acordándome de la advertencia de vmd. le eché todos los autores citados á cuestas: por qué? acaso le he dicho á vmd. una palabra que no esté corroborada por las mayores plumas de esta facultad? Si vmd. hubiese leido esas obras con la meditacion que ellas merecen (replicó el otro), y no con la ligereza que ustedes suelen, notaria el abuso que hace de ellas: y si las lee como hasta aquí, no hable delante de gente ignorante de ellas, porque la llenará de absurdos; ni hable delante de los ins-

truidos, porque estos le llenarán de mofa y desprecio. Esto dixo, y volvió á barajar sus naypes, como sucedió en la cueva de Montesinos, testigo Don Quixote, quando dixo aquel sugeto, paciencia, y barajar. Pero yo y todos mis compañeros quedamos justamente persuadidos de que la rociada que me echó aquel caballero era efecto del mal humor que cria el alargar el caballo de copas en tales circunstancias, mas que del escrúpulo que sentiria al oirme los que á él le parecerian desatinos. Contentos de esta frasecita que hemos repetido con freqüencia unos y otros en todas nuestras asambleas, vuelvo á seguir religiosamente sus saludables preceptos de vmd.; y cueste lo que costare, soy, he sido y seré siempre afectísimo, rendidísimo y obsequiosísimo discípulo, y servidor de vmd.

Q. S. M. B.

Fulano de tal.

IV.

De un Teologo á la violeta á su Catedrático.

No debieran tanto los navegantes al que descubriese el punto de longitud en la mar, como las ciencias le han debido á vmd. con el curso que ha hecho de todas ellas. Pero la Teología sobre todas le debe singular obligacion. El silogismo con que vmd. empieza la leccion del dia viernes es un esfuerzo increible de la razon humana. Lo he aprendido no solo de memoria, sino tambien de entendimiento y voluntad, y lo repito con freqüencia; y ojalá con igual suceso! Al entendedor pocas palabras, y vmd. me mande como que soy su admirador y discípulo.

P. D. *Si viera vmd. que hombres hay tan extraños en el mundo!*

V.

Carta de un viajante á la violeta á su Catedrático.

Mi norte, y muy señor mio: esto de hablar de paises extrangeros, sin haber salido de su lugar, con tanta magestad como si se hubiera hecho una residencia de diez años en cada uno, me acomoda muy mucho. Para esto basta comprar un juego de viages impreso, que tambien le aumentan á uno la librería de paso; y para viajar efectivamente se necesita un gran caudal, mucha salud, la posesion de varias lenguas, don de gentes, y mucho tiempo totalmente dedicado á este único objeto. Por tanto, luego que leí el párrafo de viages que vmd. pone en su obra (digo el párrafo á la violeta, porque el otro copiado del papel en que venian envueltos los vizcochos no tu-

ve la paciencia de tragarlo), me determiné á ver Turin, Dublin, Berlin, Pekin y Nankin, y sin salir de mi quarto. Sus discípulos de vmd. no somos hombres que dexamos las cosas en solo proyectos: pasé á ponerlo en execucion. Salí muy temprano de casa, y encontré en la escalera á mi padre, quien extrañando la hora y trage, me preguntó á dónde iba? voy á viajar, le respondí con ayre. El buen viejo no entendió mi respuesta, y fué tanto lo que tuve que repetirla, explicarla, y amplificarla, que me pareció mas corto decirle: bien es verdad, señor, que no sé quanto hay de aquí á Toledo, ni si en Caravanchel hay Universidad, en Salamanca puerto de mar, en Cádiz campos de trigo afamados, en Zaragoza astillero, en Cartagena hospital célebre, en Murcia fábrica de armas, en Victoria Catedral famosa; ni sé si está Jaca en la Frontera de Portugal, y Badajoz en la de Francia; ni sé hasta dónde llega

la memoria de la poblacion de España, ni en qué tiempo ha sido conquistada ni conquistadora; qué familias han reynado en estos tronos, en quántas coronas ha sido dividida, quándo se reuniéron, quién descubrió las Américas, quiénes las conquistáron, en qué reynados se hizo la conquista, qué ventaja ó perjuicios ha causado la agregacion de tantos dominios á esta Península, qué influxo tuvo sobre las costumbres españolas la abundancia americana, qué uso podemos hacer de ellas, ni de nuestras posesiones en el mar del Asia, ni de una y otra navegacion, ni en fin el auge, decadencia y resurreccion de esta Monarquía; nada de esto sé, ni he sabido, ni sabré, ni creo me importa saber para nada de este mundo, ni del otro; pero quiero saber que es el Vauxhall de Lóndres, los músicos de Amsterdam, el Luxembourg de París, cómo se monta la parada en Postdam, qué altura tienen las casas en Viena, quántos tea-

tros hay en Nápoles, quántos cafes en Roma, y . . . interrumpióme mi padre con blandura diciendo: ven á tomar chocolate conmigo á mi quarto, y óyeme, no como á un padre que te impone respeto, sino como á un amigo que desea tu bien. Buena fresca para mí, dixe yo, que tengo ya dispuesta mi silla de posta para emprender mi jornada. Qué silla de posta? replicó mi padre: sí señor, insté yo, un coche simon, que ya ha arrimado á la puerta para llevarme á todas las librerías de Madrid en busca de una obra de viages. Ven acá, hijo mio, me respondió mi padre, sosiégate un poco; óyeme; y si no te hiciese fuerza mi discurso, entrégate á tu deseo. Pasóme entónces por la cabeza una antigua preocupacion en que estabamos ántes de esta nueva ilustracion, y era que el hijo debe cierta obediencia al padre, y así le seguí hasta su quarto, no sin el escrúpulo de que este mi padre era primo hermano del que escri-

brió aquella pesadísima instruccion que vmd. tuvo la paciencia de copiar. Sentéme junto á él, y cogiéndome una mano, me dixo:

Soy tu padre, y conozco las obligaciones de este empleo que da la naturaleza, el mayor en su república; no me faltan caudal, voluntad ni gusto de cultivar el talento que he descubierto en ti, aunque en medio de un confuso tropel de ligerezas propias de tu edad y de la crianza libre que te dió tu madre en los años que mis comisiones me tuviéron léjos de esta casa. En vista de todo esto, dias ha que pienso en enviarte, con el tiempo, á ver no solo las Cortes principales de Europa, sino tambien algunas de la Asia, donde la variedad de costumbres y trages te inspire una plausible curiosidad de indagar noticias útiles.

Pero eres muy jóven para viajar sin peligro de malograr el tiempo, y muy ignorante de las cosas de tu patria para que te sea provechoso el co-

nocimiento de otros paises: y tu proyecto de comprar esos viages impresos que andan por esas librerías, es puerilidad pura. Te aseguro que los hombres que han escrito con mas solidez en otras materias han delirado quando han querido hablar de los paises extrangeros por noticias, que son los documentos de que se valen los mas de los que escriben esos viages; y no ha sido mucho menor el desacierto de los que escriben lo que ven, porque es mucha la preocupacion con que se suele viajar. De esto último hay mil exemplares, y de lo primero otros tantos. Me acuerdo haber leido quando era muchacho un libro de esa clase, en que el autor entre otras cosas referia que el sitio del Buen Retiro está á dos leguas de Madrid: que la esposa de Cárlos II. habiendo caido del caballo estuvo á pique de ser despedazada, por no poder ningun caballero de su Corte llegar á tocarla en tal peligro, sin hacerse reo de la vida, segun las le-

yes del reyno: que en España las mugeres hasta ahora han tenido y tienen la precision de beber ántes que sus maridos siempre que comen juntos, y otras mil insulseces semejantes ó peores. Pero si quieres convencerte de esta verdad, has de saber que el señor Presidente de Montesquieu, á quien con tanta freqüencia citas sin entenderle, no obstante lo distinguido de su orígen, lo elegante de su pluma, lo profundo de su ciencia, y en fin todas las calidades que le han adquirido tanta y tan universal fama en toda Europa, y aun entre nosotros, en todo aquello en que su doctrina no se oponga á la Religion y gobierno dominantes, falta á todas sus bellas prendas, y parece haberse transformado en otro hombre quando habla de nosotros en boca de un viajante, y comete mil errores no nacidos de su intencion, sino de las malas noticias que le suministráron algunos sugetos poco dignos de tratar con tan insigne varon en

materias tan graves como la crítica de una nacion, que ha sido muy principal en todos tiempos entre todas las demas. Qualquiera Ruso, Dinamarqués, Sueco, ú Polaco que lea la relacion de España, escrita por la misma pluma que el *Espíritu de las leyes*, caerá con ella en un laberinto de equivocaciones á la verdad absurdas: con que igual riesgo correrá un español que lea noticias de Polonia, Suecia, Dinamarca ó Rusia, aunque las escriban unos hombres tan grandes como lo fué Montesquieu.

Señor, dixe yo entónces, aprovechándome de un corto silencio de mi padre, es imposible que un hombre tan grande como ese caiga en esos yerros que vmd. llama equivocaciones absurdas.

Pues oye, hijo mio, replicó mi padre, oye algunas de ellas, y cree que no te las digo todas, porque ni convienen á tus oidos ni á mi boca. Toda la relacion que hace aquel ca-

ballero, mereciera sin duda una respuesta difusa, metódica y sólidamente fundada en la historia, leyes, buena crítica y otros cimientos. Dice, pues, en una de las cartas críticas que con nombre de *Cartas persianas* andan ya bastantemente esparcidas, entre mil cosas falsas, las siguientes: advirtiendo que el decir que se ha equivocado el señor Presidente de Montesquieu en esto, no es negar su grandísima autoridad en otras cosas, porque tengo muy presente lo que dice el célebre español Quintiliano, quando encarga que se hable con mucha moderacion de los varones justamente celebrados.

Dice, con mucha formalidad: *Que siendo la gravedad nuestra virtud característica, la demostramos en los anteojos y vigotes, poniendo en ellos singular veneracion: que contamos como mérito especial el poseer un estoque, y tocar, aunque sea mal, la guitarra: que en virtud de esto en España se adquiere la nobleza sentada la gente en las si-*

llas con los brazos crazados: que hacemos consistir el honor de las mugeres en que tapen las puntas de los pies, permitiendo que lleven los pechos descubiertos: que las novelas y libros escolásticos son los únicos que tenemos: que no tenemos mas que un libro bueno; á saber uno que ridiculiza todos los restantes: que hemos hecho grandes descubrimientos en el nuevo mundo, y que no conocemos el continente que habitamos: que aunque nos jactamos de que el Sol nunca dexa nuestras posesiones, no vé en ellas sino campos arruinados y paises desiertos, y otras cosas de esta naturaleza.

Y con mucha razon que lo dice, salté yo, con toda la viveza y alegria que siento siempre que oigo hablar mal del pais en que nací. Muy errado va el censor, respondió mi padre sin inmutarse. Hubo mucha preocupacion de parte de quien le dió semejantes noticias, y mucha ligereza de parte de quien las escribió sin averiguarlo; y

si no, oye la respuesta de todo este cumulo de cosas, aunque muy de paso.

1. Lo de que la gravedad sea nuestra virtud característica, y que la demostramos en nuestros anteojos y vigotes, poniendo en ellos la mayor consideracion, es sátira despreciable. Las virtudes características de los españoles, han sido siempre el amor á la Religion de nuestros padres, la lealtad al Soberano, la sobriedad en la mesa, la constancia en la amistad, la firmeza en los trabajos, y el amor á las empresas de mucho empeño y peligro. Lee nuestra historia, y lo verás. En España nunca se han considerado los anteojos sino como una señal de cortedad de vista.

2 Que contamos por mérito especial el poseer un estoque, y tocar, aunque sea mal, la guitarra, no tiene mas fondo, á ménos que el talento de un mancebo de barbero ó el de un torero quiera darse por apetecible en todos

los Gremios de la nacion; lo que no me parece regular.

3 Que la nobleza en España se adquiera en la ociosidad de una silla, es una contradiccion de la historia, no solo de España, sino de Roma, de Francia, de Alemania y de otros muchos paises. Todas las casas de consideracion en España se han fundado sobre un terreno de que fuéron echados á lanzadas los moros durante ocho siglos de guerras continuas y sangrientas, aunque con la disparidad de tener los moros toda Africa en su socorro, y no tener nuestros abuelos mas amparo que el que les daba el amor á su religion y patria. Me parece muy apreciable este orígen, y no creo que haya nacion en el Orbe, cuyos nobles puedan jactarse de mas digno principio. Pero otros de nuestros nobles principales, y los tenidos y reconocidos por tales, aunque tal vez no demuestren su descendencia de padres tan gloriosos, siempre fecharán su lustre

desde los que peleáron en Italia, Alemania, Flandes, Francia, América, Africa, Islas de Asia y por esos mares, baxo el mando de los Laurias, Córdobas, Leivas, Pescaras, Vastos, Navarros, Corteses, Alvarados, Alvas, Bazanes, Mondragones, Verdugos, Moncadas, Requesens y otros cuyos respetables nombres no puedo tener ahora presentes; pero que tú podrias saber, si en lugar de malgastar tu tiempo, lo emplearas en leer los Marianas, Zuritas, Ferreras, Herreras, Solises, Estradas, San Felipes, con los Mendozas y otros historiadores. Aun mas altos lugares que estos ocupan las casas de nuestros nobles de primera gerarquía que descienden de varias familias Reales. Hasta en la corrupcion de querer ennoblecerse los que naciéron en baxa esfera se vé la veneracion que tributan á la verdadera nobleza, pues siempre se fingen un orígen en las provincias, de donde dimanó la libertad de España; pero nin-

guno pretende ilustrarse sentado en una silla muchas horas, como dice el señor Montesquieu, que se usa por acá, ni comprando con una hija rica el hijo noble de una casa pobre, como dicen que se usa en otras partes.

4 Que hacemos consistir el honor de nuestras mugeres en que lleven las puntas de los pies tapados, con la pueril especie de antithesis de que se les permite llevar descubiertos los pechos, es otra especie nueva para todo el que haya visto quadros de familia y retratos de nuestras abuelas, á quienes apénas se les veria las caras; y supongo que de aquellos tiempos habla el tal caballero, porque en los nuestros se visten en Madrid, como en París: testigo tantos millones como salen anualmente de España en la compra de cintas, blondas, encages, &c.

5 Que nuestros libros se reducen á novelas, y libros escolásticos, es tambien otra cosa infundada. Compáren-

se las fechas de nuestra literatura y de la francesa en punto de lenguas muertas, retórica, matemática, navegacion, teología y poesía: oigan lo que algunos autores franceses confiesan sobre la antigüedad de las ciencias en éste ú en el otro lado de los Pirineos: lease la biblioteca española de Don Nicolas Antonio, y se verá el número, antigüedad y mérito de nuestros autores, sin contar los que no tuvo presentes, y los que han florecido desde entónces hasta la publicacion de las cartas persianas. Si dixera que desde mediados del siglo pasado hemos perdido algo, y particularmente en matemáticas y física buena, y de mas á mas nos indicára la causa y el remedio, haria algo de provecho.

6 Segunda parte de esto es lo que sigue diciendo, á saber: que no tenemos mas que un libro bueno, y es el que ridiculiza todos los restantes. Ni el tal libro es el solo bueno, ni ridiculiza á todos los restantes: solo se

critican en él los de la caballería andante y algunas comedias.

7 Alguna noticia que tuvo de las batuecas mal traida, sin duda, le hizo decir que teniamos en nuestro continente paises poco conocidos. Ahora esto ya ves quán floxa crítica forma; y con poco ménos fundamento dice: que aunque nos jactamos de que el Sol nunca dexa nuestras posesiones, no vé en ellas sino paises desiertos y campos arruinados. Lo cierto es, que la diminucion de la poblacion de la península (de 50 millones en tiempo de Augusto, 20 en tiempo de Fernando el Católico y 9 en el nuestro, sin contar las provincias de Portugal) ha arruinado en mucho este pais; pero siempre estará muy léjos de verificarse miéntras no se aniquile la cultura de Cataluña, donde se han plantado viñas en las puntas de los cerros, y suben los hombres atados con cuerdas para trabajar; y la fertilidad de Andalucía, donde desde Bailen á la ori-

lla de la mar, materia de cincuenta y tantas leguas, no se vé sino trigo y aceytuna; la abundancia de la huerta de Murcia, en cuyas cercanías ha habido exemplar de cogerse ciento y veinte fanegas de cosecha por una de sembrado; las cosechas de Castilla la vieja que en un año regular puede mantener media España, y otros pedazos de la península que la hiciéron el objeto de la codicia de las primeras naciones que comerciáron.

Con que conocerás el peligro que hay en hablar de un pais extrangero sin haberlo visto, aun quando se posea un gran talento, un sólido juicio, una profunda erudicion y un carácter respetable en las repúblicas política y literaria.

Aquí paró mi padre; y se levantó dándome su mano á besar, segun su ridículo estilo antiguo, y diciéndome que deseaba enviarme á Valencia á que viese un pedacito de terreno que me habia comprado, y añadido

al corto, pero honroso vínculo de su casa.

Dígame vmd. qué he de hacer en este caso, pues aquí que nadie nos oye, aseguro que me quedé casi casi confuso, conociendo que si sigo el dictámen de mi padre, seré un gran *sector* toda mi vida, y no podré *brillar* como deseaba, y veo no sin envidia á otros; quán facil me hubiera sido conseguirlo con los documentos de vmd. cuya importante vida guarde el Cielo para instruccion de sus discípulos, aumento de las ciencias, ornamento de este siglo filosófico y civilizado, y alivio de los que no tienen genio de estudiar como yo, &c. &c.

(*Aquí la firma.*)

Post-scriptum, ú post-data.

Mire vmd. si yo habia tomado poca determinacion. Era mi ánimo salirme unos quince dias de España, y

volver preguntando no cómo se llama el vino y pan en castellano, segun vmd. lo aconseja en su muy sólida, madura y benémerita instruccion, sino preguntando, viendo á mi padre con otros amigos suyos, quién de estos caballeros es mi padre?

Esto sí que me hubiera inmortalizado en la república á la violeta: vmd. mismo me hubiera tenido envidia

Noticias pertenecientes á esta obra, ó bien anécdotas, ó anedoctas, ó lo que sea, que el demonio de la palabrilla me gustó la primera vez que la oí, la repito siempre que hay ocasion, y jamás la olvidaré, aunque ni entónces la entendí, ni ahora la entiendo, ni la entenderé jamás; pero qué importa no entender palabra, para pronunciarla con freqüencia y desembarazo?

A la demasiada austeridad del siglo pasado en los ademanes serios que eran tenidos por característicos de sabio ha seguido en el presente una ridícula relaxacion en lo mismo. Entónces se creia qne no se podia saber sin esconderse de las gentes, tomar mucho tabaco, tener mal genio, hablar poco, siempre con voces facultativas aun en las materias mas familiares. Ahora al contrario se cree que para saber no se necesita mas que en-

tender el frances medianamente, freqüentar las diversiones públicas, murmurar de la antigüedad, y afectar ligereza en las materias mas profundas. Los siglos son como los hombres; pasan fácilmente de un extremo á otro: pocas veces se fijan en el virtuoso medio.

No sé como hubiera aguantado la ridiculez de los tiempos si hubiera nacido cien años ántes; pero sé que no puedo tolerar la superficialidad de los sabios aparentes de que se ha inundado la península en la era en que vivo. Este torrente arrebata quanto encuentra, y no hay obstáculo que oponerle, sino otro de igual naturaleza, á saber, otra superficialidad.

De aquí me vino el pensamiento de escribir una crítica de estos falsos sabios, hablando en su estilo por los siete dias de la semana, tratando en cada uno de ellos una de las principales facultades. Comuniqué esta idea á un amigo, á todas luces apreciable. Este, cuyo nombre debo callar, habien-

do, hecho su elogio, aprobó mi intento sintiendo con mas razon que yo el número y perjuicio de estos *peseudo eruditos*, porque posee á fondo algunas facultades, singularmente la buena fisicas y las matemáticas, con un gusto muy fino en los demas ramos de literatura. Dí principio á la obra, y la continué con el método de llevar á su casa cada dia lo que habia hecho la víspera, con cuya ocasion me reprehendia, ó aplaudia lo trabajado, como amigo; esto es, sin disimular los defectos por adulacion, ni tacharme por envidia lo que le parecia bueno. A pocos dias llegué á la conclusion de la obra, y no intentándola publicar, la dexé olvidada cerca de un año, hasta que otro amigo de igual aprecio se encargó de publicarla, lo que se hizo con las licencias necesarias, y la fortuna de despacharse toda la impresion (*ménos veinte y siete exemplares para que el diablo no se ria de la mentira*) ántes que se pudiese anunciar en la Gazeta.

Las críticas que se han hecho de la obra son, como acontece en estas ocasiones, las unas malas, y las otras buenas: de las últimas las tres siguientes me parecen las mas notables.

I. Que el artículo de la Retórica era muy corto. Es verdad; y lo hice así por no abultar demasiado aquella leccion, habiéndome dilatado tanto en la Poesía, facultad que me deleyta, á quien debo el consuelo de algunas pesadumbres, y será siempre el remedio de mis melancolías.

II. Que la obra no era mia, porque no podia ser mia: yo respondí á quien me lo dixo: la obra puede ser mia, porque es mia.

III. Que yo mismo me he retratado. Si se entiende por erudito á la violeta un hombre que sabe poco, declaro que me he retratado con vivísimos colores, por mas que el amor propio quiera borrar el quadro; pero si se entiende por erudito á la violeta lo que yo entiendo, y quise que

todos entendiesen desde que puse la pluma al papel; á saber, uno que sabiendo poco aparente mucha ciencia: digo que no sé: me parece la pintura ni en una pincelada. De la calumnia apelo á los que me tratan, y digan si jamás se me ha oido hablar de facultad alguna con esa parada, y ostentacion, por mas que me incitan á ello los exemplos de tantos, como veo y oygo por ese mundo lucir con quatro miserables párrafos que repiten, así como un papagayo suele incomodar á toda la vecindad con unas pocas voces humanas mal articuladas.

DON SANCHO GARCIA,

CONDE DE CASTILLA.

TRAGEDIA ESPAÑOLA

ORIGINAL.

ARGUMENTO.

Doña Ava, Condesa viuda de Castilla, madre y tutora del Conde Don Sancho García, Príncipe de tierna edad, enamorada de Almanzor, Rey moro de Córdoba, intenta dar veneno á su hijo por complacer á su amante; cuya ambicion aspiraba á ocupar el trono de Castilla, mas que á reynar en el corazon de la Condesa. El cielo, visible y único Juez de los Soberanos, dispone que la Condesa beba el veneno que sus impias manos habian preparado para su hijo.

Este asunto ha sido tratado en las tablas de nuestro antiguo teatro segun el gusto que dominaba en el siglo pasado.

He compuesto estre drama conformándome al estilo de esta era. Conozco yo mismo algunos defectos en mi tragedia: el Público notará mu-

chos mas. Creo merecer el perdon de los primeros por la sinceridad con que los confieso; y espero obtener el de los segundos por el dócil carácter del Público español, acostumbrado á disimular las faltas de los AA., en cuyas obras se ven afectos de religion, honor patriotismo y vasallage.

ACTORES.

ALMANZOR, Rey moro de Córdoba, amante de

DOÑA AVA, Condesa viuda de Castilla, madre y tutora de

DON SANCHO GARCIA, Conde de Castilla, educado por

DON GONZALO, Montero de Espinosa, noble anciano de Castilla.

DOÑA ELVIRA, sobrina de Don Gonzalo.

ALEK, Ministro de Almanzor.

Damas Castellanas.

Soldados Castellanos.

La escena es en un salon del palacio de los Condes de Castilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

ALMANZOR *y la* CONDESA *sin guardias ni acompañamiento.*

CONDESA.

No te encuentro, Almanzor, como solia,
el rostro y pecho lleno de alegría.
Dime la causa atroz de tu disgusto:
mi alma hasta saberlo está con susto.
Quanto placer tu amor me ha concedido,
no equivale al dolor con que he sabido
tu tristeza: si me amas, dilo presto.
Ay! miéntras mas continuo, mas funesto
es tu silencio. Un alma vacilante
con quién podrá mejor que con su amante
su tristeza contar para aliviarla?
Acaba de matarme, ó relatarla;
si alguna vez mi pecho...

ALMANZOR.

No, Condesa;
no bastará el amor que me profesa.
Mayor que tu cariño es el cuidado
que ves en mi semblante, fiel traslado
de lo que mi alma siente: es un abismo
en que peleo yo conmigo mismo.
En ansias tales consultar debia
con tu talento la desgracia mia;
pero léjos, te juro, de aliviarme,
la primera serás á atormentarme.

CONDESA.

Si supieras la pena con que veo,
que léjos de agradar á mi deseo,
aumentas con tus dudas mi quebranto,
ese secreto no ocultáras tanto.
Qué habrá en el mundo que ocultarme debas?

ALMANZOR.

Mi pena contaré, como te atrevas
á darme tú el remedio con tu brio;
pero lo dudo.

CONDESA.

De este pecho mio
qué dudas? qué, te olvidas que en él mandas?

quándo tus leyes no me han sido blandas?
no sabes quánto anhelo á complacerte?
qué me pides? la vida? Dame muerte.
Gustosa te daré el postrer aliento:
ese será mi mas feliz momento.
A Córdoba me mandas que te siga?
ser yo tu esclava? España mi enemiga?
qué habrá, Almanzor, que de tu amor me aparte?

ALMANZOR.

Haber nacido Rey.

CONDESA.

Llega á explicarte;
haré quanto me digas.

ALMANZOR.

Lo aseguras?
cumplirás lo que ofreces? me lo juras?

CONDESA.

Ay cielos! Yo pensaba que tu pecho
podia estar del mio satisfecho.
Esas desconfianzas de tus labios
son de mi tierno amor nuevos agravios.
Por qué me pides nuevo juramento?
Por qué nuevas sospechas? con qué intento
me pides otra vez nueva promesa?

ALMANZOR.

Porque es mayor que todas, ó Condesa,
la nueva gracia que á pedirte vengo,
por eso á tu pasion tanto prevengo.
No rezelo me falte tu fineza,
mas sé de las mugeres la flaqueza:
emprendén fácilmente quanto intentan;
mas si dificultad experimentan,
se apartan de la empresa que intentáron
tan fácilmente como la ideáron.

CONDESA.

No con razon arguyes de ligero
al sexô mio: acuérdate primero
del teson que he mostrado por mi parte:
oh, quánto me ha costado el estimarte!
Lo sabes: mis vasallos se opusiéron
luego que mi cariño conociéron
en tu persona puesto. Ellos osados,
y contra tu nacion preocupados,
de nuestro amor hablaban con injurias:
corté sus vuelos, y calmé sus furias.
Yo sola, sin auxîlio, ni consejos,
rompí la nube que tronaba léjos.
Calló Castilla ya. Ya no se opone

al yugo extraño que mi amor le pone:
qué habrá que yo no alcance y te conceda?

ALMANZOR.

Tal vez será lo que tu amor no pueda.
Es tal, que no me atrevo á proferirlo;
pero en este papel quiero escribirlo. *Escribe.*

CONDESA.

Cielos, qué miro! Qué turbado escribe!
Qué nuevo susto el corazon recibe!
Su mano tiembla, y tiembla el pecho mio!
Ay! qué será? Parece desvario
el susto que al turbarle me conmueve:
agüero infausto contenerse debe
en el papel: parece que se anega
en sangre, que á mi mismo pecho llega.
Ya lo acabó. Si dura mas, ay Cielos!
mi vida acabarian mis recelos.

ALMANZOR.

Si mi cariño, si mi bien deseas,
lee el papel; y luego que lo veas,
harás, Condesa, quanto en él te pido.
Dándola el papel.
Si te falta valor, desde hoy te olvido.

ESCENA II.

CONDESA *sola.*

O terrible amenaza, tente, espera...
Qué dirá este papel! suerte severa!
Qué susto da su vista! y qué tormento
al leerle temblando experimento!
Parece que una mano oculta y fuerte
(ó funesto papel!) me quita el leerte.
Leeré para salir de mis rezelos.
Qué densa nube se interpone, ó cielos!
entre mi débil vista, y tus renglones?
Salgamos con valor de confusiones:
bebamos de una vez todo el veneno
con firme labio, y corazon sereno.
No tiembles, mano, vista no te alteres;
porque vea Almanzor, que las mugeres
no tienen ménos brio que los hombres.
Atiende, corazon, y no te asombres. *Lee.*
Mas, cielo, qué he leido! si me engaño!
Si grande fué el temor, mayor el daño:
O bárbaro Almanzor, indigno amante!
qué daño has de temer de un tierno infante?

Del ídolo de amor, Deidad demente,
será mi hijo víctima inocente?
Aceptarás mi mano ensangrentada
en el seno filial, ay Dios! manchada?

ESCENA III.

LA CONDESA, Y DOÑA ELVIRA.

ELVIRA.

Llegó, señora, el deseado dia,
que ha de colmar tu alma de alegría.
Hoy del moro Almanzor la regia mano,
temor del Granadino y Sevillano,
tuya será. A tu Corte fué traído
por tu fama, y fué en ella detenido,
su venida ocultando y su morada,
con la tregua que al fin está pactada.
Faltó ya la ficcion; ya descubristeis
ambos el fuego que ocultar quisisteis.
De Castilla los Pueblos y Nobleza
se opusiéron en vano á tu fineza.
Recibe de mi pecho. Mas qué mira

tu criada leal? lloras?

CONDESA.

Elvira,
cómo se muda en horroroso objeto
el gusto que parece mas completo!
Verdad es quanto dices, fiel amiga;
pero si quieres que mi horror te diga...
cómo podré? Almanzor, fiero y turbado,
este papel con inquietud me ha dado,
diciendo: si me quieres, ó Condesa,
si mi bien y mi mal hoy te interesa,
haz quànto este papel por mí te pida;
si no te atreves, Almanzor te olvida.
Fuése: tomé el papel: lo abrí: leĩlo...
Mas, cielos, que rigor! Ay Dios, qué estilo!
No lo repetiré: si tú deseas
saber del moro el fin y las ideas,
toma...

ELVIRA.

Señora, qué es lo que contiene?

CONDESA.

A los mas fuertes sustos te previene
al leerlo: en él verás...Pero no, Elvira,
dígantelo tus ojos. Qué, te admira

el principio? Prosigue. Amor tirano!

ELVIRA.

"No te puedo ofrecer mi regia mano,

Leyendo.

,, si contigo no parto el poderío.
,, Como tú lo serás del reyno mio,
,, he de ser yo señor de tus estados.
,, Deben ser á mi amor sacrificados
,, quantos puedan el cetro disputarme:
,, un hijo tienes: si has de desposarme,
,, si tu mano, Condesa, ha de ser mia,
,, primero ha de morir Sancho García."

Acaba de leer.

Qué horror, señora!

CONDESA.

Elvira, quién creyera
de dueño tan amable accion tan fiera?
tal me pide Almanzor! un hijo mio!
dónde hallará mi pecho tanto brio?

ELVIRA.

Qué resuelves?

CONDESA.

Acaso dudar puedo?
Si tal delito á mi pasion concedo,

qué fuego habrá en los cielos vengadores,
que no prorumpa en rayos y en horrores!
Qué tierra habrá que sufra ser pisada
por muger tan infame y desgraciada?
Pero aun quando la tierra me aguantase,
quando el cielo sus iras no ostentase,
(pues sufre alguna vez su ofensa el cielo)
me dexaria el interior rezelo?
El pecho, de su culpa fiel testigo,
de la interna quietud duro enemigo,
me dexaria acaso un solo instante?
Entre los mismos brazos de mi amante
hallaria terror en vez de gustos.
De su amor, qué lograra sino sustos?
Junto al tálamo mismo ya veria
la deplorable imágen de García;
y su inocente pecho, atravesado
por mi bárbaro brazo ensangrentado,
fuera vista mas triste y horrorosa
que del infierno la morada umbrosa.
La imágen de su padre, que glorioso
de esta infame muger fué noble esposo,
me parece que veo, y que me dice:
de un esposo tan fiel, viuda infelice,

no basta profanar mi augusto lecho
con un dueño Africano? satisfecho
no estaba tu delirio? aun no basta?
á España privas de mi egregia casta
de nobles sucesores destinados
á ser por todo el orbe respetados?
De amor, Elvira, abráseme la llama
ántes que yo consienta que la fama
publique tanto horror. El cielo quiera
que ántes que Sancho por mi mano muera,
mi brazo, al tiempo que el delito intente,
salvando el corazon del inocente,
se vuelva contra mí, porque mi espada,
librándole, me dexe castigada.

ELVIRA.

Allí viene Don Sancho por un lado:
por otro viene á paso acelerado
Alek, que es de Almanzor el confidente.

CONDESA.

Elvira, ó noble Elvira, aquí mantente:
impide que Don Sancho hoy me mire;
forzoso es que de aquí yo me retire,
porque mi confusion me turbaria
al ver y hablar al infeliz García.

Dile que vuelva hácia mi propia estancia.
A Alek oiré: tal vez la arrogancia
del moro Rey se habrá trocado en ceño.
Ay! qué dirá de parte de su dueño?
Salgo á encontrarle: tú con gran cuidado
haz que no me halle Sancho desgraciado,
y que Almanzor...

ELVIRA.

No pierdas un instante,
pues ya llega García, y de tu amante
el confidente. Entiendo tus ideas;
y haré, señora, lo que tú deseas.

ESCENA IV.

DON SANCHO, DOÑA ELVIRA Y DON GONZALO.

ELVIRA.

A donde vas, señor?

SANCHO.

Qué? No me admira
en poco tu pregunta. Dexa, Elvira:
siguiendo voy mi madre y mi señora,
que he mirado de aquí salir ahora.

GONZALO.

Luego que el sol ha comenzado el dia,
á su madre tributa Don García
su obsequio, en tantos modos merecido
por madre y soberana. No es debido
el embarazo que á su anhelo pones.

ELVIRA.

Yo tengo, Don Gonzalo, mis razones.

SANCHO.

No las puedes tener.

ELVIRA.

Mi soberano
eres, Don Sancho, y dueño tan humano,
que audacia altiva mi rigor parece,
y que por tanto tu furor merece.
Pero tu madre y mi señora...

SANCHO.

Aleve!
qué es lo que el labio á pronunciar se atreve?
Mi madre acaso puede haber mandado
que el paso impidas á su hijo amado?
Elvira, no lo creo: está mi pecho
del amor de mi madre satisfecho.

ELVIRA.

Yo no tengo mas causas que exponerte
que la de la obediencia; y es tan fuerte,
que ella me hará sufrir quanto castigo
invente ayrado tu rigor conmigo.

GONZALO.

Señor, pues Doña Elvira se mantiene
en observar las órdenes que tiene,
y en no explicarlas, como injusto fuera
obligarla á decirlas, ven, y espera
á mas tarde: vendrás, y así, García,
podrás quejarte de la tiranía.
Mal dixe, la dureza con que quiso
no verte, como sueles. Ya es preciso
dexar para otro lance tu demanda.

SANCHO.

Tú me persuades, y mi madre manda.
Obedezco y venero, como es justo;
pero mi corazon queda con susto.
Elvira, volveré. Dirás, te pido,
á mi madre, que la amo tan rendido,
que ya la obedecí.

ESCENA V.

ELVIRA *sola.*

Guárdete el Cielo.
Mas la Condesa vuelve. Qué rezelo
y susto viene impreso en su semblante
Si tendrá nuevas priesas de su amante?

ESCENA VI.

LA CONDESA, Y DOÑA ELVIRA.

CONDESA.

Volvióse Sancho?

ELVIRA.

Sí.

CONDESA.

Y qué te dixo?

ELVIRA.

Con dominio y dolor tu tierno hijo
pidió y mandó que el paso le dexase:
representéle; instó que no estorbase:

mantúveme: irritóse; mas prudente
Don Gonzalo calmó su pecho ardiente.

CONDESA.

O hijo tierno! ó Sancho! mi esperanza!
y de toda Castilla confianza!
tu madre tu verdugo! El trono mio
suplicio habrá de ser, en que mi brio
condene y execute los horrores
que te anuncian del Moro los rencores.
Ay! no. Mi pecho no se atreve
á dar al uno lo que al otro debe.

ELVIRA.

Con que al Moro despides?

CONDESA.

Calla, calla.
No sabes los asaltos en que se halla
mi pecho combatido al escucharte.
No es todo de García, mucha parte
ocupa el Moro; y en afan dudoso,
al bien de mi hijo cede el de mi esposo.
Al ir á resolverme titubeo,
segunda vez mudando mi deseo,
despreciando á Almanzor, vuelvo á García;
desecho mi pasion, la llamo impía:

yo misma me echo en rostro la locura
con que olvidé de madre la ternura:
me cubro de rubor, horror y espanto
al ver que cupo en mí delito tanto.
Ya quiero publicar del Moro aleve
el cruel designio que á formar se atreve;
y quando contra el Moro mas me irrito,
quando mi error y su furor medito,
á la dulzura de su nombre, Elvira,
en tierno halago se convierte mi ira.
Alek me acaba en este mismo instante
de apresurar de parte de mi amante
á que acelere el golpe. Alek, anciano,
ignoraba el rigor del Soberano
que daba la órden. Yo, temblando el labio,
se lo expliqué; y él noble, humilde y sabio
temblaba al escucharlo.

ELVIRA.

Y tú, señora,
resuelves por el hijo que te adora,
ó por el Moro, que á reynar aspira?

CONDESA.

Por quién resolverá mi pecho, Elvira?
Aun dudo sin querer. Ay! yo quisiera

un alma fuerte, que ahogar supiera
de una indigna pasion el fuego aleve,
y que quisiera á un tiempo lo que debe.

ELVIRA.

Cedes al Moro acaso?

CONDESA.

Cielo santo!
Teme mi corazon delito tanto;
pero no obstante, en mi virtud no fio:
dudo entre el hijo y el amante mio:
qualquiera de los dos que yo despida,
una mitad fallece de mi vida.
No me dexes en tantas confusiones,
mezcladas de delirios y razones:
escarmienta en mi pecho combatido.
A ninguno el amor ha parecido
mas suave, mas ameno y mas gustoso
en el principio amable y engañoso:
y á ninguno ha causado tal tormento,
como en su curso infausto experimento.
Yo pensé que su imperio me sería
blando sin su rigor, ni tiranía;
y al ligarme sus rígidas cadenas,
cargada me miré de susto y penas.

Huye, Elvira, de amor. Ay! jóven eres!
mira que en sus pesares y placeres
la pena siempre fué mayor que el gusto;
ligero el bien, y continuado el susto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

ALEK, Y ALMANZOR.

ALMANZOR.

Como te dixe, á la Condesa viste?
Di, cómo la encontraste?

ALEK.

Señor, triste.
Al verme conocí se conmovia:
apénas al principio proferia,
en llanto prorumpió: yo, que ignorante
del secreto me hallé, quedé un instante
inmóvil, sin saber de qué pendia;
pero en medio del llanto que vertia,
su pecho abrió, me reveló el secreto.
Luego que me explicó tu fiero objeto...

ALMANZOR.

Qué hiciste, Alek...

ALEK.

Temblar, como temblaba

la amante y madre, la infeliz Doña Ava.

ALMANZOR.

Despues del susto, que á tu edad anciana
causó mi idea, al parecer tirana,
como de un Rey prudente consejero...

ALEK.

Prudente sí, mas nada lisongero.

ALMANZOR.

No lo apruebas acaso?

ALEK.

Hablar me mandas?
pero ha de ser con las palabras blandas
con que la adulacion dora el veneno;
ó con el firme estilo con que el bueno
guarda de la verdad las sacras leyes?

ALMANZOR.

Habla como se debe con los Reyes.

ALEK.

Un Rey del Sér supremo es un retrato:
á Dios solo será lenguage grato
la voz de la verdad: así es debido
que te hable con estilo no fingido.
Adúle, finja y mienta, si gustáre,
quien ménos tu carácter venerare:

tal vez de sus lisonjas mas gustoso
oirás el atractivo delicioso,
que el acento severo que pronuncia
la dura voz que la verdad anuncia.
Yo te diré verdades: satisfecho
quedará con decirlas este pecho,
como queda tu oido desgraciado
quando necias lisonjas ha escuchado.

ALMANZOR.

Es áspero el principio, duro y fuerte.

ALEK.

Paso pues, ó mi Rey! á responderte.
Que la Condesa mate al niño tierno,
objeto digno de su amor materno,
por tu consejo, es crímen mas tirano
que si tú lo matáras con tu mano.
Y dí, señor, tu diestra no tembláran
si al inocente pecho se acercára
con el hierro, ó veneno, conducido
solo de tu ambicion? A su gemido
y blandas manos, que alzaria al cielo,
pidiendo al Ser supremo su consuelo,
no tembláras? No temes la venganza
del pueblo, que en él funda su esperanza.

Y de su misma madre el triste llanto
al ver su infante muerto; y el quebranto
de toda aquesta Corte conmovida,
tu mano no apartáran atrevida?
Pero supon que el cielo tolerase
delito tan atroz, y te dexase
en el trono usurpado castellano:
te gustára ser Rey, siendo tirano?
Ay! no señor. La púrpura manchada
con la inocente sangre derramada,
fuera carga á tus hombros horrorosa.
Dexa á la fama que coloque ansiosa
entre los Dioses sacros á los hombres,
que por el lustre de gloriosos nombres
roban despojos para adorno infame:
dexa que á fieras semejantes llame
hijos amados la fortuna ciega:
al darles triunfos, la quietud les niega.
Los prospectos, ya sé, de una conquista
son agradables á la regia vista;
y los que la ambicion llenar desean,
no distinguen los medios que se emplean.
Mas no conoces tú del castellano
el invencible amor al Soberano.

Adora á su Monarca. Aunque pudieras
sus pueblos añadir á tus primeras
tierras, en que dominas coronado,
nunca conservarás este Condado.
Soberbio el español su sangre vierte
defendiendo á su Rey. Gustosa muerte
se le ofrece en la sangre que derrama,
donde la guardia de su Rey le llama.
Del padre hereda el hijo la constancia:
este es el alimento de su infancia.
Las madres comunican fortaleza
con la leche que nutre su terneza.
Al paso que leales son valientes:
en las fatigas duros y pacientes.
En mi jóven edad, señor, mi mano
mandó tu tropa contra el castellano:
vencióme, y le vencí, mas siempre fiero
de batallar con pueblo tan guerrero.
Su exército no tiene el aparato,
superflua compostura y falso ornato
que otras tropas ostentan en campaña,
pues solo tiene de marcial la saña.
Lo ví descalzo, flaco, pobre, hambriento
buscar al enemigo, no al sustento.

Si alguna vez murmura un órden dado,
executa obediente lo mandado;
y el enemigo paga la imprudencia
del xefe que mandó sin experiencia.
No es fácil que jamás tal pueblo admita
el yugo atroz que tu ambicion medita.
Si quieres dar á siglos venideros
timbres para tu fama verdaderos,
imita á los Monarcas virtuosos,
que se tienen por grandes y gloriosos,
como sus pueblos venturosos sean.
Quán dignamente su vigor emplean
en hacer respetar á la justicia,
en cortar el progreso á la malicia,
premiar virtudes castigando vicios,
y ofrecer á los cielos sacrificios
en tantas aras, como son los pechos
de vasallos que viven satisfechos.
De mi verdad el cielo me es testigo:
Esto pienso, señor, y esto te digo.

ALMANZOR.

Corta fué mi pregunta; y tu respuesta
no fué ménos osada que molesta.
Yo pedí pareceres, no consejos.

Desde hoy de mi persona vive léjos,
y no contristes mas mi augusta mente.
Huye de mi presencia prontamente.

ALEK.

Señor, no extraño la desgracia mia,
aun ántes de empezar ya la sabia;
mas la veia miéntras mas hablaba.
La verdad contra el riesgo me alentaba:
si ésta te ofende, tu desgracia siento:
obedezco, mi Rey, de tí me ausento.

ESCENA II.

ALMANZOR *solo.*

De qué sirve vasallo que no adula?
De qué sirve ser Rey, si se le anula,
por rígidos consejos de un anciano,
el despotismo que hace al soberano?

ESCENA III.

ALMANZOR Y LA CONDESA.

ALMANZOR.

En tu semblante hermoso, aunque tan triste,
ya conozco, señora, que leiste
aquel papel que mis designios muestra.
Alek tambien, aunque su voz siniestra
solo me vaticina culpa ó muerte,
me ha dicho que te ha visto: he de deberte
fineza tal, que si parece odiosa
á tus ojos por madre, es mas gloriosa
mirada como Reyna, á quien se humilla
con el noble Condado de Castilla
el cordoves Imperio. Lo presento
á tus plantas en prueba y monumento
de que sabe Almanzor agradecido
premiar el beneficio recibido.
Bien sé que en la pueril ternura amante
cuesta resolucion tan arrogante;
pero espero, que ya considerado
el gran valor de la razon de estado,

habrás juzgado accion ménos impia
sacrificar la vida de García.
Por si su muerte causa en esta tierra
alboroto civil é interna guerra,
en Córdoba tendré dispuesta gente,
que sostenga mi idea. Diligente
á verte volveré, donde tu mano
me asegure el Condado castellano.
Esto pienso, Condesa, y me asegura
mi amor, que me lo aprueba tu hermosura.

CONDESA.

Pues yo pensé, Almanzor, bien al contrario:
creí, que si al principio temerario
la muerte pretendias de García,
porque obstáculo fuerte parecia
á tu ambicion para obtener ufano
el supremo dominio castellano,
al conocer el crímen horroroso,
que cruel propusiste á mi piadoso
materno corazon, que siempre viste
colmado de blandura, te corriste
de idea tan atroz; y que rendido
me querias pedir diese al olvido
las líneas, que tu crímen comprehendian,

y en que á un tiempo ofendidos quedarian
la humildad, el cielo, la nobleza,
tu fama, mi virtud y mi terneza.
Creí que un héroe como tú tendria
por falta de valor la tiranía,
y por carga insufrible al brio hermano
el cetro y el puñal en una mano.

ALMANZOR.

No, Condesa, no pienses que yo pueda
ceder: tu corazon al mio ceda.
No me puedo apartar de lo propuesto:
sin este sacrificio me es funesto
tu amor: con él me fuera delicioso,
y á mí y á mis vasallos ventajoso.
El tiempo por instantes va faltando:
mi genio altivo con el tuyo blando
lo pasará en superfluas reflexîones.
A la razon de estado no hay razones
que superiores sean, ni hay ideas
que pesen mas.

CONDESA.

Tirano! porque veas
quanto anhela mi pecho á complacerte,
y á costa de un delito obedecerte,

me resuelvo á que Sancho separado
de mí, y en un castillo aprisionado,
(diciendo yo que ha muerto) pase triste
la vida, que arrancarle pretendiste.
Así conseguirás tu idea basta.
No te basta este crímen?

ALMANZOR.

No me basta.
No pienses con tal arte entretenerme:
ó Sancho ha de morir, ó has de perderme.
Resuelve, y breve, lo que mas te importe,
ó déxame ausentarme de tu Corte.

CONDESA.

Qué escucho? Qué impiedades me propones?
Trataste con humanos corazones,
ó solo con las fieras, que produce
la adusta tierra, de que se deduce
tu orígen africano? Al pecho mio
propone tu ambicion tal desvario?
La pérdida de un hijo ó de un amante?
Ay! cómo merecieras que inconstante
te negase, tirano! mi cariño,
y le ofreciese entero al regio niño!
Pero tú me conoces dominada

de esta pasion, y mi alma esclavizada.
Bien lo sabes; y abusa tu fineza
de mi pecho embriagado con terneza;
pero no apures, no, mi pecho altivo:
sabré morir si con martirio vivo,
por no perderte, ni á mi Sancho amado;
(duda, que tiene á el pecho acongojado).
Yo moriré; Almanzor, y con qué gusto.
Acaso al inocente imprime susto
el lúgubre aparato de la muerte?

ALMANZOR.

Fuera causa mas breve, y aun mas fuerte
de la muerte de Sancho. Sin respeto
mi brazo emprenderia tanto objeto.
Esta menor edad de Don García
disension en Castilla sembraria;
y con tan favorable coyuntura
sería su conquista mas segura.
Y pues esa amenaza de matarte
puede ser en tus labios sutil arte,
te digo, que bien muerta ó viva, quiero
coronarme en Castilla.

CONDESA.

Tan severo

prosigues con tu intento?

ALMANZOR.

Sí, Condesa.
Yo parto, pues mi ausencia me interesa,
ó muera el que se opone á mi fortuna.
Qualquiera dilacion es importuna.
Firma en estos papeles, fementida,
el órden que acompañe mi partida
hasta llegar al fin de tu frontera;
ó toma aqueste acero, con que muera
Sancho. No digo mas. Condesa, advierte
que mi ausencia decretas, ó su muerte.

ESCENA IV.

CONDESA.

Qué es esto, cielos! qué fatal conflicto!
Cada mano cargada de un delito,
y el débil pecho á cada qual propenso,
mirando á la virtud, queda suspenso!
En tanta confusion, en duda tanta,
lo que mas me complace, mas me espanta...
Pero qué digo? El pecho acongojado
no caiga baxo el peso del cuidado.

No con vanas fantasmas de terrores
han de dudar las almas superiores.
En su ignorancia temblará la plebe:
el noble pecho mas vigor se debe.
Sí, vamos. Pero dónde? Yo lo ignoro:
á mi hijo quiero, y á mi amante adoro.
Pero mi amante una maldad me pide;
merece por su crímen que le olvide.
Pero mi hijo me priva de un amante;
debe ser inmolado el tierno infante.
Seré, si mato á Sancho, madre impía:
si se ausenta Almanzor, ay triste dia!
qué pocos seguirán tu luz, ingrata!
Mas qué interior impulso me arrebata?
Sí: ya siento de madre la terneza:
ya me habla al pecho la naturaleza.
Ay, Sancho! vive: sí, vive, y la suerte
dexe á tu madre que consiga verte
reynar como tu padre. Quiera el cielo
que seas tú de mi vejez consuelo;
y que despues de verte, ó Sancho amado!
mandar gloriosamente este Condado,
yo muera entre tus brazos quietamente.
Entónces sí que miraré presente

del ciego amor el sacrificio que hago:
entónces sí que me sería aciago
el haberte pospuesto á mis amores.
Dame, virtud, tus fuerzas superiores.
Sí: de Almanzor firmemos la partida.
De mi Almanzor? Del dueño de mi vida?
Ay! no puede caber accion tan dura
en quien él mismo halló tanta blandura.
Aparta, pluma, de mi mano impía,
y no marche Almanzor; muera García.

ESCENA V.

LA CONDESA Y DOÑA ELVIRA.

ELVIRA.

Señora, con cuidado... Mas qué veo?
Lo que turbada miro apénas creo.
En tu mano un puñal? ay! dí: qué es esto?

CONDESA.

Otro tengo en el pecho mas funesto.
Todo mi pecho ocupan los terrores,
negros remordimientos y rencores.
Qué sombras! qué visiones me amedrentan!

Qué invisibles verdugos me atormentan!
Conozco el mal horrible, lo aborrezco;
y lo que á otros preparo, yo padezco.

ELVIRA.

Y de qué nace tu infeliz estado?

CONDESA.

La muerte de Don Sancho he decretado.

ELVIRA.

Qué delito! Señora, no decias
que á la virtud sacrificar querias
tan horrenda pasion? Tu pecho mismo
no te mostró de errores un abismo,
al ver del moro Rey las pretensiones?

CONDESA.

Qué leves sois, humanos corazones!
A un ímpetu de amor, ó de locura
cedió de justa madre la ternura.
Pintóme amor del moro la partida
con tan tristes colores, que la vida
perdiera por no verle ya marchando.
Su bella imágen, su atractivo blando,
fuéron fuertes motivos que se uniéron,
y á un crímen suficientes pareciéron.
Con tal resolucion la mano mia

firmó la injusta muerte de García.
Pero fuerzas del vicio producidas,
quando han sido algun tiempo mantenidas.
Desvanece sus sombras el delirio,
y entónces qué dolores! qué martirio!
Ahora que con justas reflexìones
exâmino el rigor de mis pasiones,
ahora que ya veo quán mudado
está en sensible mi feliz estado:
al ver que en otros tiempos yo pasaba
quieta la vida, que feliz lograba;
y al presente entre sustos comprimida,
toda muerte es mas dulce que mi vida:
yo misma me aborrezco, me abomino:
contra mi vida, con rigor camino;
y no tengo valor para arrancarme
un corazon, que supo acriminarme?

ELVIRA.

Qué intentas, pues, señora?

CONDESA.

Yo lo ignoro:
solo sé que suspiro, gimo y lloro;
que cada vez se aumenta mi tormento;
que temo el crímen, y temerle siento.

Llama á García, y dile... No, detente:
sígueme; y mira en mi dolor presente
lo que cuesta el delito mas gustoso:
qué léjos de la culpa está el reposo,
y qué cerca del crimen el castigo!

ELVIRA.

Desgraciada Condesa, ya te sigo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ALEH *solo.*

Inconstante fortuna, aquí me tienes
(firme en tus variaciones y vayvenes)
no como en otros tiempos estimado
de mi Rey Almanzor, sino arrojado
de lo alto de la cumbre al precipicio.
Hiciste, ó suerte, tu comun oficio!
Feliz aquel que de la humilde vida
nunca subió; no teme la caída.
Aquel que sube á la mayor privanza
con susto fuerte y débil esperanza,
previendo en cada caso de la suerte
la vida triste; ó la infelice muerte,
comprando con peligros los favores,
apura de los hados los rigores.

ESCENA II.

LA CONDESA Y ALEK.

CONDESA.

Ya sé de tu desgracia el fundamento.

ALEK.

Decírtelo no puedo : no me siento
capaz de revelarte por mis labios
la falta de mi Rey , ni mis agravios.

CONDESA.

Cruel es Almanzor.

ALEK.

Pero es mi dueño.
Con rostro humilde adoraré su ceño;
y si de Rey pasando á ser tirano,
me mata , besaré su regia mano.
Estas del buen vasallo son las leyes,
por mas faltas que se hallen en los Reyes.

CONDESA.

Buen vasallo , y tan mal recompensado!
Quién te defiende del rigor del hado?
quién te conserva contra su inclemencia?

quién consuela tu pecho?

ALEK.

La inocencia.
Ella sola me basta, y es sobrada
contra los golpes de la suerte airada.
El infeliz que en su inocencia piensa,
encuentra en su virtud su recompensa.
Y de qué la virtud nos serviria
contra el acaso, fraude y tiranía,
si no hubiese dispuesto el justo cielo
que en ella hallemos superior consuelo?
Su hermosa luz mas clara resplandece,
quanto mas la fortuna se obscurece.
Caí: miéntras mas baxo, mas lo estimo:
del arte de la Corte así me exîmo.
A Córdoba me vuelvo: humildemente
en mi casa tranquila é inocente
mi vida pasaré. No es sacrificio
el que hago de la Corte: su bullicio,
qual juguete de niños ignorantes,
que consume los años como instantes,
divierte al jóven, y al anciano enfada.

CONDESA.

Admiro tu fineza.

ALEK.

Es dimanada
de que no aspiro mas que á ser honrado.

CONDESA.

Contra tu Rey no te hallas irritado?

ALEK.

Abomino á los hombres que se atreven
á dar censura á quien obsequio deben.
El Rey es como Dios: señora, atiende:
quien mas lo estudia, ménos lo comprehende.
Yo marcho en fin, y con valor me hallo:
conocerá Almanzor que un buen vasallo
no se suele encontrar tan facilmente.
Me llamará, y entónces obediente
yo volveré á sus plantas: sus enojos
se borrarán con llantos de mis ojos.
Despues de haber vivido algunos años,
meditando mis muchos desengaños,
mas cuerdo volveré desde mas léjos:
será mejor mi voto en sus consejos:
mas útil le seré miéntras mas sabio:
con mas servicio pagaré mi agravio;
y de verme mas apto á su servicio
por corto juzgaré mi sacrificio.,

Si acaso su rigor fuere tan fuerte
que me olvide en destierro, y que la muerte
me alcance en mi desgrancia, quán dichoso
su momento será! con qué reposo
Alek espirará! con qué sosiego
de no haber sido injusto palaciego!

CONDESA.

Allí viene García, noble moro.
Si recibirle ó despedirle ignoro:
y con la turbacion de mi semblante
conocerá tal vez el tierno infante
el riesgo en que le pone su fortuna.
Tu presencia será mas oportuna.
Detenlo, no permitas que me vea
hasta que yo decida, y que mi idea
acabe de una vez de reducirme.

ALEK.

Señora, en la virtud mantente firme:
oye á tu corazon: su fortaleza
es voz con que te habló naturaleza.
Nunca miente, señora, el pecho nuestro:
lo recto aprueba, y tacha lo siniestro.
No sofoques su luz con el nublado
que causa la pasion: el desdichado

que con lisonjas engañarse intenta,
su castigo en su daño experimenta.

CONDESA.

A Dios, Alek.

ESCENA III.

ALEK *solo.*

El ente soberano
dirija tus ideas y tu mano.
O ser supremo! cuya inmensa ciencia
demuestra de los hombres la demencia,
desnuda nuestros flacos corazones,
del cúmulo horroroso de pasiones
que nos convierte en fieras.

ESCENA IV.

ALEK, DON SANCHO, DON GONZALO Y GUARDIAS.

ALEK.

O García,
de Castilla esperanza y alegría!
Llega feliz: y tú, Gonzalo amigo,

el cielo soberano me es testigo
del gozo que en tu trato he recibido
el tiempo que en Castilla yo he vivido.
Jóven feliz, que al mando destinado
por ayo tan prudente estás criado...

SANCHO.

Alek, ó sabio Alek! mi pecho siente
tan oculto dolor, y tan vehemente,
que ni explicarlo, ni sufrirlo puedo:
á su inmenso dolor por débil cedo.
Mi madre de su vista me separa.
Su vista, ay cielo! su presencia cara
ha de faltar á tan rendido hijo!
Miéntras mas lo contemplo, mas me aflijo.
Si vieras quál mi pecho, acostumbrado
á sus blandas caricias, se ha turbado
al ver que de su vista me desvia!
Ya para siempre se turbó la mia
con llanto inagotable.

GONZALO.

Si tú vieras
las duras quejas y amenazas fieras,
con que Don Sancho arguye, enardecido
con lo que le parece en mí descuido!

Dice que de su madre habrá llegado
á merecer la suerte de su enfado
por falta, que él sin culpa ha cometido,
y de que yo no le haya reprehendido.
Sé las obligaciones con que vive
el que el empleo principal recibe
de maestro de un jóven, que se cria
para mandar por sí la Monarquía.
Sé que un descuido, aunque parezca leve,
no como corto regular se debe;
pues trae una horrorosa conseqüencia
(quando llega á mandar) su negligencia.
Tomé temblando cargo tan precioso:
sigo con zelo: acabaré gustoso.
No creas que yo ceda de mi parte
por mantenerte grato y adularte.
Mal tu tierno cariño pagaria,
si excusara tus faltas, ó García!

SANCHO.

Pues de dónde procede la tibieza
que en mi madre...

GONZALO.

Tal vez es tu terneza
quien te la representa, sin que sea

tal como la fingió tu tierna idea.

SANCHO.

No, no, que el pecho me lo dice.
Ay madre!

ESCENA V.

Los de la anterior, LA CONDESA, DOÑA ELVIRA, DAMAS Y GUARDIAS.

SANCHO.

Aquí está Sancho el infelice.

CONDESA.

En vano, Elvira, quise no mirarle:

A Elvira.

mi corazon me arrastra por hablarle.
Hijo querido infante! mi García,
llega á mis brazos, llega.

SANCHO.

Madre mia,
dexa bañar tus plantas con mi llanto:

Se arroja á los pies de su madre.

dexa que desahogue mi quebranto
en la ternura de tu amor materno,
en la dulzura de tu pecho tierno.

Pues hijo me llamáron esos labios,
respondan con cariño á mis agravios.
Sí, madre, agravios grandes tú me hiciste
á mí, á tu hijo, sin delito, triste.
Por qué no me admitiste en tu presencia?
en qué pudo ofenderte mi inocencia?
Si alguna leve culpa he cometido,
por qué no me la dices? Con gemido
tristísimo y continuo, madre mia,
en ese corazon lo borraria:
merezca al ménos...

CONDESA.

Ay! qué pecho fiero
se puede resistir? Sancho, te quiero:

Alzándole á sus brazos.

no dudes de mi amor. En ti, bien mio,
contemplo una virtud, admiro un brio
superior á tus años. En ti veo
(ó si será verdad, ó si deseo!)
de tu padre y mi esposo un fiel retrato,
tan dulce á mis sentidos y tan grato,
que adoro tu presencia. Ay! no; te pido
no creas que mi amor hayas perdido.
Los negocios de estado me llamaban:

de mí misma, y de ti me separaban;
y aun ahora me llaman, hijo mio:
no temas, aunque veas mi desvío.
Con Alek y tu ayo te retira.

SANCHO.

Obedezco, y salgamos.

ESCENA VI.

LA CONDESA Y ELVIRA. LA CONDESA *hace una seña para que los* GUARDIAS Y DAMAS *se retiren.*

CONDESA.

Oh! mi Elvira,
qué vil me ha parecido el artificio!
qué pena me ha costado el sacrificio!
no notaste mi pecho quál temblaba?
el labio quán violento se explicaba?
no viste de mis ojos la porfia
contradecir quanto mi voz decia?
Si dura mas martirio tan violento,
hubiera fallecido en el tormento.
Cediendo mi interes á mi cariño,
me hubiera declarado al tierno niño.

Con su vista mi pecho se ha trocado:
contra el mismo Almanzor lo hubiera armado.

ESCENA VII.

Los de la anterior y ALMANZOR.

ALMANZOR.

Conozco que en tu pecho aun permanece
tanto cariño, que pueril parece.
Aun no conoce su interes; y necio
trata su bien y el mio con desprecio.
Dime, de Elvira al mugeril secreto
por qué fiaste tan sublime objeto?

ELVIRA.

Porque sabe de mi alma la nobleza.

CONDESA.

Conozco de su pecho la entereza.
Desde niña en palacio se ha criado
en negocios muy graves á mi lado.
No ménos que de mí, de Elvira fio:
su pecho es uno con el pecho mio.
Así lo fuera el tuyo! de otra suerte...

ALMANZOR.

Ya parece imposible resolverte;

y pues guardar á Sancho es despedirme,
y no ceder, yo quiero ser tan firme
en mi resolucion: queda en la tuya:
será razon que de tu Corte huya.
Yà será peligrosa su morada
á mi persona, á riesgos entregada.
Ya pierdes á Almanzor. Desde hoy perdiste
(porque tú conservarle no quisiste)
á un amante que fino idolatraba
la imágen de tu rostro: que aspiraba
á pòner á tus plantas su corona:
que por verte exponia su persona
en medio de Castilla, tierra ingrata,
que siempre fiera al Africano trata.
Pierdes á quien juraba (y lo cumpliera)
serte constante el tiempo que viviera.
Es esta aquella fe que prometiste
guardarme para siempre? Ay de mí triste!
Condesa, si matarme pretendia
tu amor, ya convertido en tiranía:
si ya cansado de mi amor desea
frustrar tu pecho mi constante idea;
no me lo digan tus ingratos labios:
completa con mi muerte tus agravios:

toma el puñal que para Don García
en tu mano dexó la mano mia:
dirige contra mí su punta : hiere:
este es mi pecho : si piedad hubiere
en ese corazon , si he de deberte
algun corto favor , mi sangre vierte.
Si de constante la apreciable fama
alguna vez tu corazon inflama,
tu brazo , no tu boca fementida,
me quite el grave peso de mi vida.
Ni gusto ni rigor de ti merezco?

CONDESA.

Solo tu vida y gustos apetezco.
Hice poco en decirte que á García
mi mano en una torre ocultaria?

ALMANZOR.

Preciso es que matarlo determines:
esa excusa que opones á mis fines,
no la ideaste tú : será expediente
del desleal Alek , cuyo insolente
orgullo , con la capa de entereza,
apellida virtud á tu flaqueza.
Su vida pagará su desacato.

CONDESA.

No creas, no, que Alek te sea ingrato:
tu nombre adora, tu delirio siente.
Aquí estuvo: postrado y reverente
habló de tu persona: tus pasiones
hallaban en su boca reflexîones,
que de excusa servian. Yo te juro
que no tienes vasallo mas seguro.
Solo mi amor á un hijo desgraciado,
que ha nacido de mí, que yo he criado
al pecho mio, que mi amor merece,
por quien su madre tu rigor padece;
solo este amor tan eficaz y justo
hace que mire tu rigor con susto:
hace que la pasion que te he tenido
y á mis ojos tan suave ha parecido,
se represente en este infausto dia
como objeto de horror y tiranía.
Necia de mí, que de imprudencia llena
oprimí el débil hombro con tal pena!

ALMANZOR.

Necio de mí (con mas razon lo digo)!
y el cielo, el sabio cielo me es testigo
que fuí mas necio, no sabiendo osado,

en tu pasion inmensa confiado,
valerme de tu amor para mi intento.
Te acuerdas, no lo dudo, del momento
que en el jardin ameno de esta casa,
por donde el tajo entre laureles pasa,
(perdona si en contártelo prosigo)
al pie de un mirto, solos, sin testigo,
léjos del fausto de la Corte y fiesta,
léjos de aquel bullicio que molesta,
oyendo desde léjos la armonía
de una música suave, que aplaudia
la dicha de un amor correspondido;
depuesto aquel respeto, que es debido
entre regias personas, me dixiste
con rostro amante, y con acento triste:
oh mi Almanzor! oh quán dichosa fuera
si diferente ley tu fe tuviera!
Si fueras, como hermoso, tú christiano,
yo ligara mi mano con tu mano:
feliz union por siempre juntaria
tu amable vida con la vida mia.
Pero pues no es posible esta alianza,
y si á ella no es justa la venganza,
pide Almanzor quanto deseas:

Castilla está á tus pies; y porque veas
mi sincera pasion, pronuncia, manda.
Esto dixiste, y tu dulzura blanda
tanto fuego á tus ojos infundia,
que pasaban del labio la energía.
Entónces yo pudiera, y aun debiera
valerme de ocasion tan lisongera.
Yo tímido no quise con tal arte
á mi justa ambicion determinarte.
Solo dixe: Condesa, si te espanta
entre las leyes diferencia tanta:
si el no ser mora tú, ni yo christiano,
me quita el enlazar tu hermosa mano,
mira como la yedra, aunque distante,
se abraza tierna con el olmo amante.
Si entónces Almanzor, ménos turbado,
hubiera aquel momento aprovechado,
tu hijo en sacrificio le ofrecieras,
y qual me pierdes tú, no me perdieras.
A Dios te queda.

ESCENA VIII.

LA CONDESA Y DOÑA ELVIRA.

CONDESA.

Elvira, sigue al moro:
dile que le amo, dile que le adoro,
y que á su voz mi corazon se humilla:
que reynará en mi pecho y en Castilla:
que Sancho morirá.

ELVIRA.

Qué, por tu mano?

CONDESA.

No será mi rigor tan inhumano.
No con tanta crueldad, con artificio
he de hacer tan horrendo sacrificio.
Fingiré que Almanzor, la paz firmada,
de su regreso emprende la jornada:
que en su obsequio un festin está dispuesto.
A Sancho un vaso con licor funesto
un criado dará, cuya bebida
acabe con mis sustos y su vida.
Corre, y díle á mi hijo que aquí venga,

miéntras mando que al punto se prevenga
el banquete funesto á Don García.
Se ha llenado de fuerza el alma mia.

ELVIRA.

Mi boca ha de llevarle su sentencia?
Don Sancho es mi señor, y en su presencia
se partirá mi pecho noble.

CONDESA.

Calla.
Plausible excusa tienes de vasalla;
mas no te necesito: ven conmigo.
O cielo airado! tu furor consigo.
Ni un cómplice me dexas? ni siquiera
quien me obedezca? Pero mas entera
he de ser miéntras mas esté frustrada.
Ya está tu muerte, Sancho, decretada.

ELVIRA.

Confio, ó Dios, en tus perpétuas leyes,
que guardan las personas de los Reyes.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO Y ELVIRA.

ELVIRA.

Estamos solos?

GONZALO.

Sí, solos estamos.

ELVIRA.

De nobles castellanos nos preciamos?

GONZALO.

Sí me precio; y te precias justamente.
De nuestra sangre la ínclita corriente
desciende de la mas noble montaña
de Asturias, venerada en toda España.
Nuestros abuelos fuéron nobles godos,
todos leales, y guerreros todos.
Tu abuelo me crió: yo jóven era:
de su escuela aprendí la vez primera
el modo de empuñar la espada y lanza.

Tu padre, primo mio, y esperanza
de tu familia, fué mi compañero:
sabio en la paz, en la campaña fiero.
Seguíle en diez batallas: á mi lado
murió de un dardo el pecho atravesado:
su sangre me bañó. Muriendo estaba,
quando con voz, que débil le faltaba,
me dixo: yo me muero: ya mi aliento
faltó, no mi valor: muero, y contentó.
De mi muerte feliz me aplaudo ufano,
pues muero por mi patria y Soberano.
Mi cuna el campo fué: mi tumba sea:
solo te pido que mi hija vea
en tí todo el cariño de mi pecho:
si tal prometes, muero satisfecho.
Esto dixo, y murió. Desde aquel punto
de mi cuidado ha sido digno asunto
tu bien. Pero si premias la ternura
con que crié tu jóven hermosura,
te ruego no me ocultes las razones
de tu interior, cuidado y aflicciones.

ELVIRA.

De un secreto fatal turbada vivo.

GONZALO.

Desahoga conmigo el pecho altivo.

ELVIRA.

Ni puedo descubrirte, ni ocultarte
asunto tan atroz: diréte parte...
mas no, que si te oculto parte alguna,
la otra será á tus ojos importuna.
Dudosa en tal conflicto yo me hallo:
si te hablo, infiel; y cómplice, si callo.
Pero por otra parte se interesa
toda Castilla.

GONZALO.

Si de la Condesa
no fuera confidente, yo sabria
el secreto indagarte, Elvira mia;
pero no me parece justo ahora.

ELVIRA.

Venero á la Condesa: es mi señora;
pero el Conde en peligro tal se halla,
que morirá, si Elvira te lo calla.

GONZALO.

Sobrina, me confundes. Qué me dices?
Me llenas de sospechas infelices.
En qué peligro se halla el tierno infante?

Por qué en decirlo tardas un instante?
Si yo puedo impedirlo, dilo presto.

ELVIRA.

Escucha, pues, el lance mas funesto,
y prepara el medio. Ya tú sabes
que de Córdoba vino con los graves
motivos de una tregua, que importaba
al moro, y á la Corte de Doña Ava,
el tirano Almanzor. Formó ambicioso
el proyecto mas alto y monstruoso.
Rey de Castilla coronarse quiso;
mas de qué modo? Aquí será preciso
aumentes la atencion, porque no creas,
que ayudando el valor á sus ideas,
encomendase el brazo de la guerra
la baxa astucia que en su pecho encierra.
Cobarde es el traidor: solo es valiente
quien lleva nobles fines en su mente.
Bien conoció Almanzor que Don García,
aun jóven, duro obstáculo sería:
determinó matarle; mas para esto
aun meditó otro crímen mas funesto.

GONZALO.

Quál fué? Quál pudo ser? No lo concibo.

ELVIRA.

Escucha, y tiembla. Su rigor altivo
un tiempo se humilló, fingiéndose amante,
duro en su pecho, y tierno en su semblante.
A la Condesa, madre de García,
tutora suya, en quien Castilla fia,
declaró su pasion, sirvió rendido:
fingió: gustó el amor, aunque fingido.
La Condesa lo oyó: por verdadero
tomó el amor del moro lisongero:
faltando la virtud, faltóle el brio,
entregando al amante el albedrio.
Luego que el moro vió que dominaba
al engañado pecho de Doña Ava,
su idea declaró, diciendo ufano,
que no queria sin reynar su mano:
que la razon de estado y el provecho
de su pueblo ocupaba mas su pecho,
que su bien personal; y así pedia
que si ella á su pasion correspondia,
matase á Sancho, porque de este modo
en su mano cayese el mando todo
de Córdoba y Castilla.

GONZALO.

No me espanta
en el moro Almanzor codicia tanta.
No tiene la ambicion límite alguno:
qualquier medio á su vista es oportuno.
No dudo que el delito propondria.

ELVIRA.

Atérrete de amor la tiranía.
En vano la Condesa horrorizada
se resistió: por fin cayó espantada
de la amenaza de perder su amante:
la muerte decretó del tierno infante.

GONZALO.

Elvira, tente. Cielos! santos cielos!
qué escucho?

ELVIRA.

Con congojas y rezelos
me dixo sus intentos: mis oidos,
de tan fatal proyecto estremecidos,
oyéron, y dudáron lo que oyéron.
En vano mis afectos pretendiéron
oponerse á la muerte de García
con justas voces á su madre impía:
inútil todo fué. Gonzalo atiende:

En esta misma noche (ay Dios!) pretende
con un veneno atroz...

GONZALO.

O cielo santo!
no sufra tu bondad delito tanto.
Lo impediré te juro: ya me siento
del cielo vengador noble instrumento
para impedir el crímen meditado.
Mi Soberano! (ay Dios!) mi brazo armado
lo apartará del fiero precipicio:
será mi vida justo sacrificio
que le liberte: yo, yo mismo quiero
ser víctima feliz del moro fiero.
De la copa en que beba Sancho, Elvira...

ELVIRA.

Señor, tu lealtad de amor delira.
No encuentras otro modo que lo impida?

GONZALO.

El modo mas feliz será mi vida.
Declarar al infante lo ideado,
es decir el delito que ha pensado
Doña Ava; y ésta no, por ser traidora,
dexa de ser su madre, acreedora
á la veneracion. Pero allí viene

el moro. Qué arrogante se mantiene!
Está pronta, y avisame el instante
destinado al delirio del amante.
Bien puede de Almanzor la tiranía
añadir contra el pecho de García
del infierno el furor á sus furores:
Gonzalo soy: desecha los terrores.
Mira como se acerca placentero,
sereno rostro y corazon severo!
Qué quieto en el peligro! Héroe parece,
si un malhechor tal nombre se merece.
Con García se acerca discurriendo.

ELVIRA.

Tu vida y la de Sancho te encomiendo.

ESCENA II.

DON GONZALO, ALMANZOR, DON SANCHO, *guardia de moros y castellanos.*

ALMANZOR.

Quién tales sentimientos te ha inspirado?
Tan noble corazon quién te ha formado?

SANCHO.

El hidalgo que ves, su noble zelo

me cria.

GONZALO.

Ah, señor! el alto cielo,
que guia las acciones de García,
le inspira elevacion y valentía.
Su persona, señor, de Dios recibe
las altas prendas con que sabio vive.
Yo solo he cultivado la semilla,
que el cielo derramó sobre Castilla.

ALMANZOR.

Mi marcha he de empezar.

SANCHO.

Quándo?

ALMANZOR.

Mañana.
Y dispone tu madre y soberana
se celebre la tregua concluida
por víspera feliz de mi partida.
Convidando al banquete á su grandeza
me obsequia con primor y con nobleza.
Conoce el interes de mi alianza:
y fundando en las paces su esperanza,
con Córdoba á Castilla ha reunido.
Tú, Sancho, por los cielos escogido

para ocupar el trono castellano,
tu tierna mano enlaza con mi mano,

Dándole la mano.

y ofrece mantener...

SANCHO.

Yo te prometo
que será tu amistad mi digno objeto.
Miéntras convenga al bien del pueblo mio,
la guardaré con fe; pero con brio
la romperé, si veo no conviene.
Ya ves que el cielo confiado tiene
la suerte de su pueblo al Soberano;
y que éste ni de humilde, ni de ufano
no debe mantener la paz, ni guerra,
si el bien del pueblo su tenor no encierra.

ALMANZOR.

Me importa mucho el lazo tan estrecho
de Córdoba y Castilla. De tu pecho
lo mismo espero. Al puesto señalado
vamos. En él dispone justo el hado
se confirme mi anhelo y esperanza.
Acude, Sancho, con la confianza
de que tu madre espera tu presencia.

SANCHO.

Lleguemos, pues, con viva diligencia.
Y tú, Gonzalo, pues tu noble cuna
te eleva á lo mayor de la fortuna,
á mi lado estarás. Si la Condesa
manda que ocupen puestos en la mesa
todos los Grandes, pocos lo merecen
como tú, mi Gonzalo.

GONZALO.

No parecen
tan dignos de este honor los que opulentos
en medio de delicias y contentos
su vida pasan en descanso ocioso,
como los que en esmero mas glorioso,
defendiendo la patria y Soberano,
las armas llevan en su egregia mano;
ó asisten al consejo con la ciencia,
que nace del estudio y la experiencia.
No fuí yo de los nobles embriagados
de su luxo, su fausto y sus estados:
de aquellos necios, que en el ocio blando
sus inútiles dias van pasando
sin servir á su patria, ni á su dueño:
siempre su vanidad miré con ceño.

Nietos indignos de predecesores,
á mejor descendencia acreedores.
Solo me acuerdo yo del padre mio
para imitar sus prendas con mi brio:
si al acordarme de él no le imitára,
el corazon del pecho me arrancára.
De mi niñez apénas yo salia
al mando del abuelo de García,
mi tierno brazo con la lanza armado,
la dureza adquirió de buen soldado.
Jóven mandé pequeños cuerpos sueltos:
guiélos entre polvo y sangre envueltos.
No el número, mi exemplo los guiaba
al templo de la gloria, que asaltaba.
Vencia con su fuerza mi presencia.
Despues, quando mas lleno de experiencia
cumplí mayor edad, señor, mi mano
las banderas mandó del castellano:
si con acierto, dígalo la gloria:
aun conservan las tropas la memoria.
Llegada mi vejez, en tu crianza
fundé yo mi deber, y su esperanza
tu Corte: de este modo te he servido:
feliz de haber tal lauro conseguido.

Me distingues, señor, y yo he logrado
merecer un reposo no envidiado.
La distincion que un Soberano hace
entre sus nobles, tanto satisface
al que por sus servicios la recibe,
como estimula al que en el ocio vive.
Vamos, señor.

ALMANZOR.

Soberbia castellana!

GONZALO.

Y la experiencia prueba que no es vana.

ALMANZOR.

Parece que tu madre, Sancho, viene.

SANCHO.

El semblante turbado y triste tiene.

ALMANZOR.

No lo creas, García; ántes debiera,
si alguna pesadumbre padeciera,
desecharla en el dia que el tratado
queda con tanto gusto confirmado.
Mas te equivocas. En su rostro miro
no sé qué nuevo lustre, que yo admiro:
en sus ojos qué fuego! y qué viveza!
En su semblante augusto qué nobleza!

No ves en medio de su Corte hermosa
quál viene mas que todas magestuosa?
no ves como al acento de su boca,
que al pecho limpio de sus nobles toca,
todos suspensos van envanecidos
de estar á tal señora sometidos?
Mira con qué dulzura! con qué agrado
á sus vasallos habla! Lo has notado?

ESCENA III.

Los de la anterior y la CONDESA, CON ELVIRA. *y damas castellanas.*

CONDESA.

Corónese, Almanzor, ya tu deseo.
Pocos instantes faltan... mas qué veo?
Sancho?

SANCHO.

Señora, ya me referia
que debia sus gustos á este dia
el Rey, y que contigo ya ha pactado
treguas entre su Reyno y mi Condado.
Mas pareces turbada y distraida!
Qué es esto, madre?

ALMANZOR.

Si de mi partida...

CONDESA.

El tiempo no se pierda, al punto vamos:
á las mesas dispuestas acudamos.
Sigue, García, á tu leal amigo.
Al uno y otro con presteza sigo.
Atravesad la pompa con que ostenta
mi palacio las paces, que presenta
al valiente Almanzor.

ALMANZOR.

Ven, pues, García.

SANCHO.

Vamos. Ya te obedezco, madre mia.

ESCENA IV.

LA CONDESA, ELVIRA *sin guardias.*

CONDESA.

Qué te suspende el corazon, Elvira?

ELVIRA.

Su suerte, el cielo y tu rigor me admira.
Quando miro á Don Sancho, y considero

llegar al sacrificio este cordero;
quando contemplo al cielo tolerarlo,
y tu pecho, señora, proyectarlo,
dudo si fuiste orígen de su vida:
y pregunto: por qué el mortal sujeto
es del ciego destino triste objeto?

CONDESA.

No pretenda indagar tu necia idea
quál de los cielos el decreto sea.
Cumple el mortal con solo venerarlo:
lo debe obedecer, no investigarlo.
Es un enigma al necio pecho humano:
ni aspires á saber del Soberano
las máximas, porque secretos tales
piden solo obediencia á los mortales;
sin que sin ser culpado el hombre quiera
tan no accesible penetrar esfera.
Sígueme, y calla.

ELVIRA.

A dónde?

CONDESA.

Ven conmigo.

ELVIRA.

Perdóname, señora; no te sigo.

Cómo quieres que yo la vista aguante
del moro audaz y el infeliz infante;
y mas la vista de una madre aleve,
que le engendró, y á tal rigor se atreve.
Contra mi pecho armára yo mi mano,
señora, si no fuera mas humano;
si el tuyo en su pasion se determina
á ser del tierno fruto la ruina,
yo tiemblo.

CONDESA.

Tiembla, pues, cobarde Elvira:
quédate, y piensa que mereces mi ira.

ESCENA V.

ELVIRA *sola.*

Oh Dios, inmenso Sér! por cuyas leyes
se juzgan las personas de los Reyes:
tú, que solo conservas en tus manos
las causas de los sacros Soberanos,
no permitas que sea profanada
tu imágen en los Reyes estampada.
Ostenta tu poder: guarda á García:
lo pide por mi voz la patria mia.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

ALEK.

Adónde marchó con destino incierto?
qué turbacion en el palacio advierto?
No ha mucho que en placeres abundaba:
el dia tras la noche se pasaba,
tras la noche llegaba el claro dia,
y duraba continua la alegría.
Mezclábanse en las galas y en las flores
la púrpura y el oro y los olores.
Los juegos, fiestas, brillos y hermosura
embriagaban al alma con ternura.
Hasta los elementos parecian
que al obsequio del arte concurrian.
Mas hoy, que con esmero extraordinario
se dispuso lo hermoso con lo vario;
hoy que con pompa singular se viste
la Corte castellana, he visto triste
alguno de los hombres principales.

Qué mezclados de sustos, ó mortales!
los gustos recibis!... Pero ya advierto
de tantos sustos el motivo cierto.
Amor aquí introduxo sus rigores.
Y puede haber quietud donde hay amores?
Quien busca paz donde hay amor, delira.

ESCENA II.

ALEK Y ELVIRA.

ELVIRA.

Alek, Alek!

ALEK.

Qué te amedrenta, Elvira?
qué gritos, qué rumor es el que siento
que parece venir del aposento
en que el banquete regio se dispuso?
Al parecer se aumenta, aunque confuso;
no obstante se distingue el golpe fiero,
mezclándose el rumor con el acero.
Y aunque léjos está de aquí la pieza,
se percibe del lance la fiereza.
Y tú tambien tan pálida y turbada

sales de aquella sala?

ELVIRA.

Desdichada,
para ver tal estrago habré vivido!

ALEK.

Qué estrago viste? qué? qué ha sucedido?

ELVIRA.

El lance te contára, anciano sabio,
si fuerzas en mi pecho y en mi labio
hallára; mas no puedo.

ALEK.

Habla con brio.
Qué se hizo tu Señora, y el Rey mio?

ELVIRA.

Ambos en gran peligro.

ALEK.

Ay Dios! qué dices?

ELVIRA.

Pagáron sus delitos infelices.

ALEK.

Y cómo? quándo? dí: cuéntalo todo.

ELVIRA.

Alek (escucha y tiembla) de este modo.
Tu Rey, tu fiero Rey, tu Rey tirano...

ALEK.

Muda de estilo, que es mi Soberano,
y no debo sufrir que así lo nombres.

ELVIRA.

Pues escucha su horror, porque te asombres,
y me digas qué nombre se merece
quien con las fieras competir parece.
Viendo Almanzor que al pecho dominaba
de la infeliz bellísima Doña Ava,
llegó por fin á persuadirla al fuerte
crímen de dar á Sancho indigna muerte.
No me explayo en contarte cada lance
que hubo hasta el fin del horroroso trance:
el tiempo y aun mi aliento me faltára,
si contártelos todos intentára.
Ella tomó el puñal, y vió su mano
endeble para crímen tan tirano:
al veneno apeló: con fraude impía
un banquete dispuso, en que á García
un criado el veneno administrase,
y de tal calidad, que lento obrase,
como débil insulto de un desmayo.
Lo supe yo: contélo todo al ayo
del regio infante, para que prudente

evitase un peligro tan urgente.
Díxele el nombre del fatal criado
(que lo supe despues): horrorizado
oyóme sin hablar: y del secreto
usó Gonzalo qual varon discreto.
Dispuso que al criado detuviesen
con no sé qué motivo, hasta que viesen
acabado el festin; y así evitaba
la muerte á Sancho, el crímen á Doña Ava.
Llegáron al festin la madre impía,
el feroz Almanzor y Don García.
La Corte de Castilla el aposento
llenó de su belleza y lucimiento:
mas qué pronto por lutos se trocáron
las galas y las joyas que brilláron!
La musica empezó su melodía,
que luego se trocó en melancolía.
Sentáronse en la mesa: yo temblaba:
á Sancho, á la Condesa, al Rey miraba.
Miré al cielo tambien con osadía,
porque iba á permitir tal tiranía.
Cómo te explicaré con qué tormento
en tales pechos ví tal fingimiento?
Cansóse el cielo ya de crímen tanto:

escucha sus venganzas con espanto:
mira si al bien del bueno se interesa!
Quando pidió la copa la Condesa,
el oficial, á quien correspondia,
ignorando que aquella que veia
con tan nuevos primores adornada,
era para Sancho destinada,
se la traxo; mas ella distraida
llegó á sus falsos labios la bebida.
Bebió porcion; y al conocer su engaño,
y vuelto contra sí su mismo daño,
con ímpetu quitando el vaso aleve,
á Sancho dixo: de mi vaso bebe.
El responde inocente: no apetezco
ahora la bebida, ni merezco
tan alto honor. Doña Ava sospechando
que se va su artificio declarando,
se turba. Sancho nota lo que mira:
la Corte entera su temblor admira.
El Rey tambien con pálido semblante
la turbacion aumenta de su amante.
Hasta que con rigor, desesperada
de verse por su mano declarada,
todo el veneno apura. Este desecho

con el que tiene en su inhumano pecho,
aumenta su vigor, y se adelanta
el plazo de su muerte, que la espanta.
Entre rencor y furia la Condesa
dice su crímen, y su amor confiesa.
Al escucharlo el moro, quiso ufano
con rostro fiero, y con acero en mano
los suyos convocar, y ellos viniéron;
pero los castellanos se opusiéron,
y en campo de batalla fué trocado
el salon á las fiestas destinado.
Huyéron los sequaces de tu dueño:
con sus desgracias aumentó su ceño:
la desesperacion le hizo valiente,
mas nada le valió. De nuestra gente
Gonzalo se apartó por mas osado,
y él solo sobre el Rey se echó arrojado.
La espada le arrancó del fuerte brazo,
para imponerle el afrentoso lazo
de una cadena, miéntras Sancho dice
qué castigo prescribe al infelice.
La confusion que escuchas será parte
de la que acabo, Alek, de relatarte.

ALEK.

Mi Rey peligra, y tardo en su socorro!
Cruel me fué; pero á su auxîlio corro.
Mas qué veo? Almanzor encadenado!
el rostro de mi Rey desfigurado!
rendido viene con destino incierto!
ó quién por libertarle hubiera muerto!

ESCENA III.

Los de la anterior, y ALMANZOR *desarmado y guardado por tropa de castellanos.*

ALMANZOR.

Del castellano vengador seguido,
cargado de cadenas y vencido,
abandonado de mi misma gente,
mi corazon sin su vigor se siente.
Del inmenso peligro en que me hallo,
quién me defenderá

ALEK.

Tu buen vasallo:
aquel Alek, aquel honrado y triste:
aquel que por leal aborreciste:
aquel, cuyo consejo si siguieras,

en tan funesto lance no te vieras.

ALMANZOR.

Qué oigo! qué miro! tú! tú me defiendes?

ALEK.

Pues quién sino un leal? Pues qué, pretendes
te sirvan en los lances peligrosos
los viles lisongeros, los medrosos,
que en tiempos mas felices te siguiéron,
quando solos placeres advirtiéron?
No, no señor. Los hombres semejantes
no sirven en los lances importantes:
tu fausto, tus mercedes deseaban,
quando en delicias suaves se embriagaban.

De rodillas.

Aquí estoy yo: te bastará mi mano
contra todo el esfuerzo castellano.
Ven conmigo, señor: me determino
á abrir por entre todos un camino.

ALMANZOR.

Levanta, Alek, vasallo verdadero.
Qué tarde te conozco! Ten el fiero
inútil brazo: ya no vale el brio,
deten el tuyo, pues detengo el mio.
En vano Sancho castigarme intenta:

ninguna de sus furias me amedrenta.
Llegue, convoque todo su despecho;
de todo triunfará mi regio pecho.

ALEK.

Cómo, señor? la Corte castellana
ardiendo en iras, y en venganza ufana,
en favor de Don Sancho enardecida:
qué estrella librará tu augusta vida?

ALMANZOR.

No imploro yo el favor de las estrellas:
mi pecho es superior á todas ellas.
No temas que me acabe en sacrificio
la cárcel, el veneno ó el suplicio.
Yo me libertaré.

ESCENA IV.

Los de la anterior: la CONDESA *entre sus damas que la sientan en una silla, y* DON SANCHO *conteniendo á los castellanos.*

SANCHO.

Callad, teneos:
suspended el rigor con golpes feos,
no se manchen aceros tan gloriosos:

huyéron ya los moros tan medrosos,
que solo está Almanzor.

UN CASTELLANO.

El moro huya;
pero pague su error la madre tuya.

SANCHO.

Si vuestro amor merezco, si el Condado
en Sancho tiene un Soberano amado,
si en mí fundais vuestra esperanza y gloria,
nunca podreis echar de la memoria
que su pecho me dió tierno alimento.
Si esto no basta, y vuestro atrevimiento
los límites pasare que prescribo,
el primero de quien el brazo altivo
abance con la espada, considere
que no la ha de tocar, si ántes no hiere
á su señor y dueño, á Don García.
Qué mano habrá en Castilla tan impía?
qué castellano habrá, como lo sea,
á quien no espante tan atroz idea?
Si sois vasallos mios, desechadla.
Esta es mi madre: aun vive, respetadla.
Yo de Almanzor ordenaré el castigo.
La ingratitud con que fingido amigo

quiso abusar de mi amigable trato,
(lo aleve olvido, pero no lo ingrato!)
es delito mayor que la malicia
que fomentó en su pecho su codicia.
Pero á mi madre...

CONDESA.

No, ya no es posible
que tal nombre merezca: fiera horrible
seré á tus ojos, y á Castilla entera.

SANCHO.

Tu hijo soy, tu hijo te venera.
Quando te miro, solamente veo
tu carácter, y no tu crímen feo;
y si á vengarme fuera inexôrable,
sin remediar tu error, fuera culpable.
Tu culpa y mi venganza será justo
que pague el moro aleve.

ALMANZOR.

No con susto
escucho tu amenaza; pero advierte
que tu madre te quiso dar la muerte.
Ella merece tu rigor, García.

CONDESA.

No son las ansias de la muerte mia,

no son mis sustos y remordimientos
los que llenan de horror estos momentos.
Tu ingratitud horrenda y tiranía,
que procura irritar á mi García,
es mi mayor tormento: es quien osado
me arranca y rompe el corazon rasgado.
El crímen que insensata he cometido,
de quién sino de ti fué persuadido?
Por quién sino de ti, ó monstruo ingrato!
falté yo á mi virtud y mi recato?
al vínculo sagrado, quanto tierno,
que á Sancho unia con mi amor materno?
De todos mis delitos fuente ha sido
tu amor con mi pasion correspondido.

ALMANZOR.

Nunca te amé: tu amor solicitaba,
porque al supremo mando conspiraba.
Si al verte me prendé de tu hermosura,
poco duró, porque el amor no dura
en leves contingencias cimentado.
El tiempo, que con brio denodado
á mi ambicioso intento resististe
contra la vida de García triste,
digna te hallé de amor y de respeto;

Mas luego que cediste fuiste objeto
de mi desprecio: muere.

CONDESA.

Sí, ya muero:
la muerte me adelanta ese severo
lenguage horrendo del infame moro.
Al cielo vengador conozco, adoro
y pido no detenga sus rigores
contra quien me inspiró tantos horrores.
Abrase, ó Dios! un rayo de tu mano
al infame Almanzor: pague el tirano
mi culpa, los peligros de García,
y el susto general. Su casta impía
perezca y se aniquile en toda España.
Ayuda, ó cielo! la guerra saña
de Sancho y sus gloriosos descendientes
contra Africa felices y valientes.
Y tú, sin que mi culpa mas te irrite,
permite, Sancho mio, sí, permite
que hijo mio al espirar te llame.
Yo quisiera lavar mi culpa infame
con sangre de mis venas. No me basta
del llanto mio la corriente vasta.
Dexa, García, que mi voz turbada...

Pero siento mi fuerza ya acabada.
La del veneno crece. Ay mi García!
me perdonas?

SANCHO.

Ay madre! madre mia!
La duda me avergüenza. Mas me aflijo.
Si fuiste mala madre, soy buen hijo.
Tu mano, que el veneno ha preparado,
rendido beso, y á tus pies postrado...
Pero qué miro yo? mi mano armada!
á los pies de mi madre con la espada!
Toma mi acero tú, ya me ha servido.

GONZALO.

Eso es, señor, á tu virtud debido.
Olvida que tu madre fué tirana:
Acuérdate que es madre y Soberana,
y dale ese consuelo. Acude presto.

CONDESA.

Ya llega de mi vida el fin funesto.
Escarmienta de amor su curso aciago:
con gusto empieza, acaba con estrago.
Reyna feliz, tú, Sancho. El cielo cuida
para lauros los dias de tu vida.
A Dios, mi Sancho! á Dios! en este instante

mi corazon, al crímen arrogante,
cobarde tiembla en este pecho mio:
en miedo vil se convirtió mi brio.
Un negro horror, rencor y cruda muerte
me quitan el hablarte, y aun el verte.
Muero entre tantos y tan graves males
como pueden las furias infernales...
Mas ya... Nó puedo articular razones
en medio de horrorosas confusiones.
Espiro...

SANCHO.

Ya murió, cielo divino!

A Almanzor.

En tí vengar mi ofensa determino:
en un suplicio acabarás la vida.

ALEK.

O Sancho! tu virtud esclarecida
venere en él aquel carácter regió
que logra en todo crímen privilegio.

ALMANZOR.

Dexa, mi Alek, que Sancho me amenace:
así su débil pecho satisface.
Y porque el mio altivo nunca pueda
temblar, ni á sus rigores fieros ceda,

este puñal me librará de todo.

SANCHO.

Cómo, Almanzor?

ALMANZOR.

García, de este modo:
No creas que en los brazos de la muerte
me espante, ni me ablande, ó Sancho, el verte.
Me aplaudo en el delito cometido:
solo siento el mirar no se ha cumplido
mi idea contra tí; pero pues muero,
ya que no te inmolé con este acero,
por dura suerte del injusto hado,
en mi pecho estará bien empleado.
Oh, si mi sangre al acabar mi vida
produxera torrentes de la herida,
que anegaran tu Corte y tu Condado!
Pero muero. Los cielos te han vengado.

Espira en manos de Alek.

GARCIA.

Qué es esto?

GONZALO.

Tu inocencia ya guardada:
tu madre por los cielos castigada:
Castilla preparada contra el moro;

y yo, señor, que tu virtud adoro,
dando mil gracias al divino cielo,
porque ayudó mi siempre firme zelo.

SANCHO.

Lo premiaré. Tu cuida por ahora
del cuerpo de mi madre y mi señora:
y que Alek á su patria conducido,
logre el premio á su mérito debido.
Venérese en castigo tan severo
el brazo de los cielos justiciero.

FIN.

INDICE.

